

N° 52 Setiembre 1981

VIGENCIA

Precio \$ 15.000



¿Qué
quieren
los
militares?

Para paladares afinados.

Kiedrich.
El nombre de un armonioso dúo
entre la frescura
de las cepas Riesling
y la frutada delicadeza
de las Pinot Chardonnay.
Vale la pena disfrutarlo
desde el palco refulgente
de una copa de cristal.

Kiedrich



Bodegas Esmeralda

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar



¿Vivir sin petróleo?

¿Podemos imaginar cómo sería la vida del hombre sin petróleo? La falta de esta fuente de energía, produciría un colapso en nuestra vida cotidiana.

El petróleo nos ilumina y transporta. Nos procura calor, comodidad y alimentos.

Y hace funcionar nuestras máquinas.

Esto no será siempre así.

El petróleo no se reproduce. No es una fuente inagotable y algún día se acabará.

La fecha la decidimos todos con nuestro consumo.

Pero mientras tanto, la

humanidad no puede esperar con los brazos cruzados.

Y ESSO, que en materia de petróleo es pionera, lo sabe.

Por eso desarrolla la más alta tecnología.

Al servicio de la investigación. Para aprovechar nuevas fuentes de energía y desarrollar las ya existentes, garantizándole al hombre una vida siempre mejor.

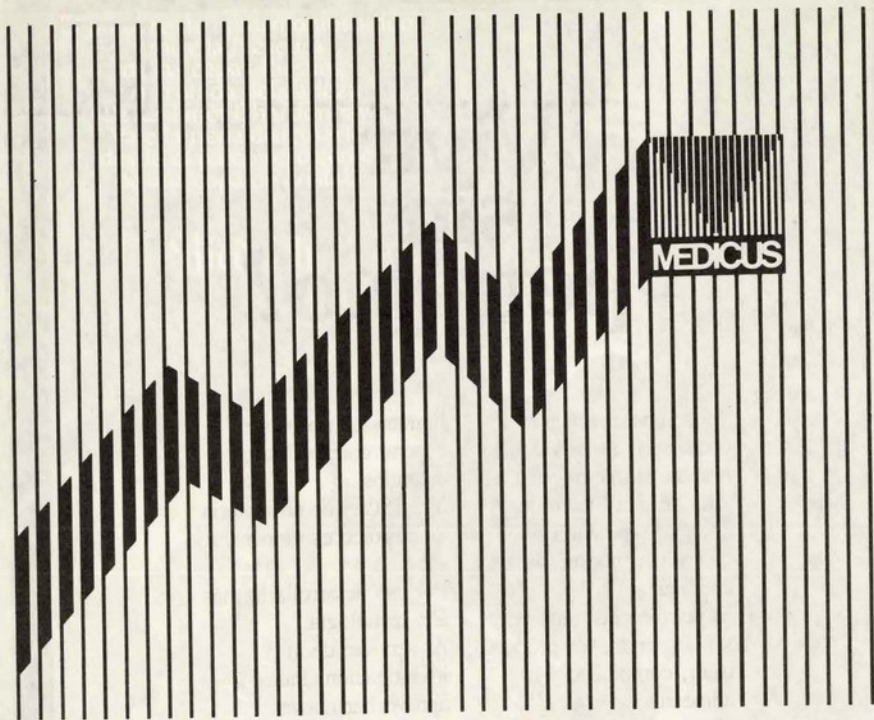
Este es el aporte de ESSO para un futuro rico en energía.

El aporte del hombre será, cuidar esa riqueza.



es servicio

Para colaborar con nosotros



Su salud merece el nivel Medicus.

PRAGMA 049

Nivel Medicus significa una eficiente trayectoria como Sistema Privado de Medicina Asistencial. Es la gran experiencia que se demuestra todos los días. Es su jerarquizado Cuerpo Médico. Es la atención personal de su gente. El nivel que todos tratan de imitar. **Y nivel Medicus son también sus asociados.** Su salud es muy importante. Su salud merece el Nivel Medicus.



Servicio con vocación

Casa Central: Maipú 1252 - Tel. 31-0766 / 1164 / 1170 / 1272 / 9462 - Cap.
Agencia Alvear: Av. Alvear 1809 - Tel. 41-9607 / 8299 - Cap.
Agencia Belgrano: José Hernández 2413 - Tel. 782-7274
Agencia San Isidro: 9 de Julio 351 - Tel. 743-7473
Agencia Rosario: Urquiza 1441 - Tel. 24-8383 / 8980.
Agencia Bariloche: Mitre 125. Of. 17, Tel. 2-4826.

VIGENCIA



DIRECTOR

DR. AVELINO J. PORTO

SUBDIRECTOR

ENRIQUE PUGLIESE

SECRETARIOS DE REDACCION

Política y Economía:

IGNACIO PALACIOS VIDELA,
CARLOS QUIRÓS

Cultura y Tiempos Modernos:

GABRIELA MASSUH

Arte

DIAGRAMACIÓN: ALBERTO REPLANSKI
CORRECCIÓN: HUGO MARIO BERRA,
SILVIA VERBITSKY
ARMADO: OSCAR RAMOS
COMPOSICIÓN: HAYDÉE A. MOURE

COLABORAN EN ESTE NUMERO

RAFAEL AGUIÑA ANZORENA, ANA ALE, ALBERTO ALMADA ROCHÉ, ENRIQUE ALONSO, GUILLERMO ARA, CLAUDIO BRAMANTI, MIGUEL BRASCÓ, GUILLERMO CABANELLAS, SIBILA CAMPS, NELLY CASAS, FERMÍN CHÁVEZ, ALBERTO CULPIAK, BERNARDO DUJOVNE, MAURICE DUVERGER, PATRICIO ESTEVE, SARA FACIO, ALEJO FARIZANO, LUIS FARRÉ, RODOLFO FOGWILL, GRISelda GAMBARO, ROBERTO GARCÍA, NAHUM GOLDMANN, ANGÉLICA GORODISCHER, JOSÉ TEÓFILO GOYRET, ENRIQUE GUGLIAMELLI, MARTA LAMAS, LANDRÚ, MARIO LEVIN, VIOLETA LUBARSKY, ITALO A. LUDER, FÉLIX LUNA, FERNANDO MATEO, MARCOS MERCHENSKY, MIGUEL MILANESE, FERNANDO A. MILIA, JOSÉ E. MIGUENS, EIRA PÉREZ, AGUSTINA ROCA, LUIS ALBERTO ROMERO, JORGE ROMERO BREST, JUAN JOSÉ ROMERO, MALE SANTILLÁN, ANATOLE SADERMAN, HÉCTOR TOMASINI, ENRIQUE VÁZQUEZ, VIUTI.

DIRECCION COMERCIAL

GERENTE: CARLOS GERARD

PRODUCCIÓN: MARTHA ARISMENDI,
ALICIA HAINES, LYDIA SÓCOL,

SERVICIOS ESPECIALES

DER SPIEGEL, LE NOUVEL
OBSERVATEUR, MAGAZINE LITTÉRAIRE,
THE NEW YORK TIMES MAGAZINE, LES
NOUVELLES LITTÉRAIRES, ECO, ZONA
FRANCA, OPÉRA MONDI, CAMERA PRESS.

Setiembre 1981

SEGUNDA ÉPOCA

VIGENCIA



El Mundo

44 Uno de los precursores del Estado de Israel, Nahum Goldmann, enjuicia la realidad actual de ese país y sostiene que ella contradice los ideales y principios que justificaron su fundación.



Mutilación genital

56 Más de treinta millones de mujeres son sometidas anualmente a una escabrosa incisión. Marta Lamas expone los detalles de un rito siniestro y arcaico que aún se practica en muchos países de Asia y África.

Nota de tapa

Los militares

6 Exhaustivo análisis del pensamiento político de las Fuerzas Armadas durante los últimos 50 años. Completa esta cobertura un extenso reportaje exclusivo al historiador norteamericano Robert A. Potash, y opiniones de militares argentinos.

Cultura

Delirios

74 Philippe Sollers, poeta de la intelectualidad francesa, proclama que su nuevo libro puede ser una forma de la redención.

Cómicos

64 Griselda Gambaro redime a una profesión arcaica en donde el humor y la marginalidad se convierten en una de las formas de la moral.

Poesía

81 Nicolás Guillén accede a un reportaje exclusivo y prefiere no cantar, al amor, Paradojas: la décima inédita que publicamos es de índole amorosa.



Desarrollismo

30 En otra entrega de la serie sobre las fuerzas políticas argentinas, se examina el pasado, presente y futuro del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), incluido un reportaje exclusivo al ex presidente de la Nación, Arturo Frondizi.



Erotismo

70 Miguel Brascó desmenuza una reciente antología y confirma un hecho aciago: en nuestro país, el erotismo es cuestión de bibliofilia o de underground.



¿Qué quieren los militares?

La pregunta con que hemos titulado ésta, nuestra nota de tapa, no tiene una contestación sencilla; y menos *unívoca*. Porque los militares argentinos —entendiendo la expresión *militares* como equivalente a la de *Fuerzas Armadas*— no han querido siempre lo mismo o a lo largo de los últimos cincuenta años de nuestra historia política; y tampoco, en cada etapa en que actuaron protagónicamente, han querido *todos lo mismo*. En realidad, el interrogante del título es una simplificación periodística de una intención mayor que simplemente contestarlo: la intención de aproximarnos al *pensamiento político de las Fuerzas Armadas argentinas*; a su evolución histórica desde que irrumpieron por primera vez en el poder en 1930; a algunos rasgos característicos que, por su misión en la sociedad, por formación y estilo, le dan a ese pensamiento una *cierta unidad a través del tiempo*; pero también a los parámetros, diferencias y matices que, dentro de esa cierta unidad, hacen perceptibles y evidencian *distintas propuestas del pensamiento militar* en cada etapa y aun en una misma etapa de su participación política. Al fin y al cabo, los militares argentinos no son marciales ni viven extrañados de la realidad. Como cualquier otro grupo de hombres, y como institución social, quienes integran las Fuerzas Armadas están insertos en la comunidad nacional: en su existencia, su experiencia y su historia; y, más allá de la unidad profesional y orgánica que les otorgan sus objetivos en cuanto miembros de una institución nacional con fines permanentes, reciben las más variadas influencias ideológicas de la sociedad plural a la que pertenecen; perciben también, y reciben, los problemas, demandas, reclamos y propuestas de los distintos sectores de esa sociedad; conocen —o pueden conocer— las aspiraciones y valores del pueblo y de las instituciones

naturales en las que el pueblo se organiza o tiende a organizarse. La posibilidad —y la realidad— de un pluralismo en el pensamiento político de los militares, se despliega así natural y legítimamente, con el único límite del respeto a esa básica unidad a que ya aludimos, conformada por la misión y la función institucional permanente.

Las razones para un tema

Tratar de acercarse, hoy, al pensamiento político de las Fuerzas Armadas, a su evolución histórica y a sus propuestas actuales, no tiene nada que ver con un juego teórico, académico o caprichoso, por los siguientes motivos: a) en primer lugar, por la sencilla y obvia razón de que, en las últimas cinco décadas (entre 1930 y 1981) las Fuerzas Armadas condujeron el poder y el gobierno durante 22 años; b) en segundo término, porque de los 28 años restantes, ocupados por gobiernos que no fueron *de facto*, 16 estuvieron protagonizados por presidentes que fueron generales de la Nación: Agustín P. Justo y Juan Domingo Perón; c) tercero, porque los presidentes *civiles* que gobernaron durante 12 de los últimos 50 años (salvo Ortiz y Cárpora, que renunciaron al poco tiempo de asumir) fueron derrocados por las Fuerzas Armadas antes de terminar sus mandatos: es el caso de Castillo, Frondizi, Illia e Isabel Perón. Y, por supuesto, el pensamiento y la voluntad política de los militares tuvieron que ver, en diversas maneras y grados, con el desarrollo de cada uno de esos gobiernos; d) finalmente, porque el actual gobierno de las Fuerzas Armadas, a través de su ministro del Interior, general Horacio Tomás Liendo, acaba de ratificar e iniciar la puesta en marcha de la propuesta política del *Proceso de Reorganización Nacional*, que los militares inauguraron el 24 de marzo de 1976.

A todas estas buenas razones que justifican la oportunidad de nuestro tema, se sumó una feliz circunstancia que actuó sobre nosotros como estímulo adicional. Nos referimos a la presencia en Buenos Aires del doctor Robert A. Potash, el historiador norteamericano de *El ejército y la política en la Argentina* (Editorial Sudamericana, dos tomos: primer tomo: *De Yrigoyen a Perón 1928-1945*; segundo tomo: *De Perón a Frondizi, 1945-1962*). Potash vino a la Argentina a presentar el segundo tomo de esta obra, una de las más completas y rigurosas acerca del tema, más allá de las discrepancias, críticas o discusiones particulares que pueda suscitar (por otra parte, en buena hora).

Tuvimos el privilegio de compartir, en nuestra redacción de Vigencia, una mañana entera con el profesor Potash. El director, doctor Avelino J. Porto; el subdirector, señor Enrique Pugliese, y el que esto escribe, desgranamos una larga charla con el historiador norteamericano; fue un diálogo cordial y enriquecedor.

1930-1943-1966

Bajo su guía, revisamos los hitos fundamentales del pensamiento y la práctica política de los militares, que Potash estudia en detalle en su obra. Repasamos las irrupciones castrenses de 1930, 1943 y 1966, que tuvieron una característica inicial común: la propuesta de un *régimen cívico-militar prolongado y estable*, y de *modelos de país* no estrictamente ajustados al que está definido en la Constitución de 1853. Esos tres procesos corrieron suerte diferente. Los dos primeros tuvieron *cría política* —como diría el ex presidente Videla—, pero fue una *cría* de características *heterónomas* respecto de las intenciones liminares de esos movimientos. El



proyecto corporativo del general Uriburu desembocó —fraude mediante— en la restauración liberal-conservadora liderada por el general Justo. La propuesta —un tanto más confusa y mezclada— de los revolucionarios de 1943, se heredó a sí misma en el gobierno constitucional de 1946, fundado, desde el punto de vista sociológico, en una alianza estratégica de las Fuerzas Armadas con los sectores trabajadores e industriales emergentes, bajo la conducción personal del líder carismático que fue el general Perón. En 1966, el objetivo de consolidar un gobierno cívico-militar *tecnocrático*, conducido por el general Onganía (y que proclamó como fines el desarrollo y la grandeza nacionales), naufragó luego de tres años de ensayos

fallidos; tras las alternativas internas de las presidencias de Levingston y Lanusse, tuvo que entregar el poder a un movimiento considerado como *adversario del Proceso*. Esa etapa militar *no tuvo cría*.

1955-1962

El movimiento de 1955 presentó otras características: se hizo en nombre de la Constitución y la democracia, para *restaurarlas a ambas*. Naturalmente, desembocó en elecciones que, no obstante la proscripción de la mayoría política peronista, le dieron el triunfo a un *candidato opositor*: Arturo Frondizi, a quien, venciendo algunas resistencias, el general Aramburu entregó el gobierno, junto con un poder

condicionado. En 1962 las Fuerzas Armadas volvieron a interrumpir el orden constitucional, después del triunfo electoral peronista en elecciones provinciales y de renovación legislativa. Pero esta vez, la unanimidad militar en el derrocamiento del presidente civil no se proyectó en una propuesta política compartida y las Fuerzas Armadas se dividieron y enfrentaron en dos sectores definidos: los azules de la *restauración democrática* que querían elecciones, y los colorados de la *restauración republicana* que proponían un gobierno militar para custodiar ese valor (dicho esto, enténdase bien, de una manera simplificada). Las elecciones de 1963, que consagraron al gobierno radical de Illia, significaron, en el fondo una



Mis Noticias

Las declaraciones del comandante Galtieri suelen resultar un termómetro para la salud del gobierno; al menos, hacia afuera, determinan la temperatura del régimen. De ahí que cualquier paso del jefe militar resulta significativo. Mucho más si en un futuro inmediato, como admitió ante algún colega castrense, decide mantener entrevistas con dirigentes políticos. No sería una novedad para Galtieri, ya que alguna vez ante Vigencia reconoció que tiene amigos en muchos partidos políticos, aunque entonces evitó decir si tenía más amigos radicales, peronistas o conservadores. Lo cierto, lo que interesa: el comandante en jefe del Ejército podría, antes de fin de año, dialogar con varios conspicuos dirigentes políticos.



Nota de tapa

restauración *semidemocrática* y *semirrepublicana*, resultado de la falta de unidad de objetivos políticos en los protagonistas militares de la etapa. Illia, como Frondizi, recibió un poder condicionado, y presidió un gobierno civil débil, por falta de representatividad política. Las Fuerzas Armadas lo derrocaron tres años después para inaugurar la etapa del presidente Onganía, ya mencionada.

Las propuestas militares, hoy

Y llegamos a 1976. Nuevamente las Fuerzas Armadas, unidas, asumen la responsabilidad de derrocar a la presidenta civil (Isabel Perón) y ocupan el poder político de la Nación. Lo hacen —según la proclama del 24 de marzo—, entre otras razones, por la existencia de un “vacío de poder capaz de sumirnos en la disolución y la anarquía”; la “falta de capacidad de convocatoria” del “Gobierno Nacional”; la ausencia de una “estrategia global” para “enfrentar a la subversión”; “la manifiesta irresponsabilidad en el manejo de la economía que ocasionara el agotamiento del aparato productivo”. La decisión castrense persigue “el propósito de terminar con el desgobierno, la corrupción y el flagelo subversivo y sólo está dirigida contra quienes han delinquido o cometido abusos de poder”... “no supone discriminaciones contra ninguna militancia cívica ni sector social alguno”...

En los documentos liminares del Proceso de Reorganización Nacional se lee que su objetivo final consiste en “la *instauración de una verdadera democracia auténticamente representativa, con plena vigencia de nuestros principios republicanos tradicionales, con un auténtico y efectivo federalismo, sustentada por corrientes de opinión nacionales amplias y sólo urgidas por la grandeza del país y el bien común, basada en una sociedad unida, organizada y solidaria, y con una economía vigorosa que permita la realización individual y social argentina...*”. Esta declaración de propósitos esenciales se complementaba, en otro párrafo, con la siguiente afirmación: “La acción de gobierno estará basada en soluciones pragmáticas a los problemas nacionales,



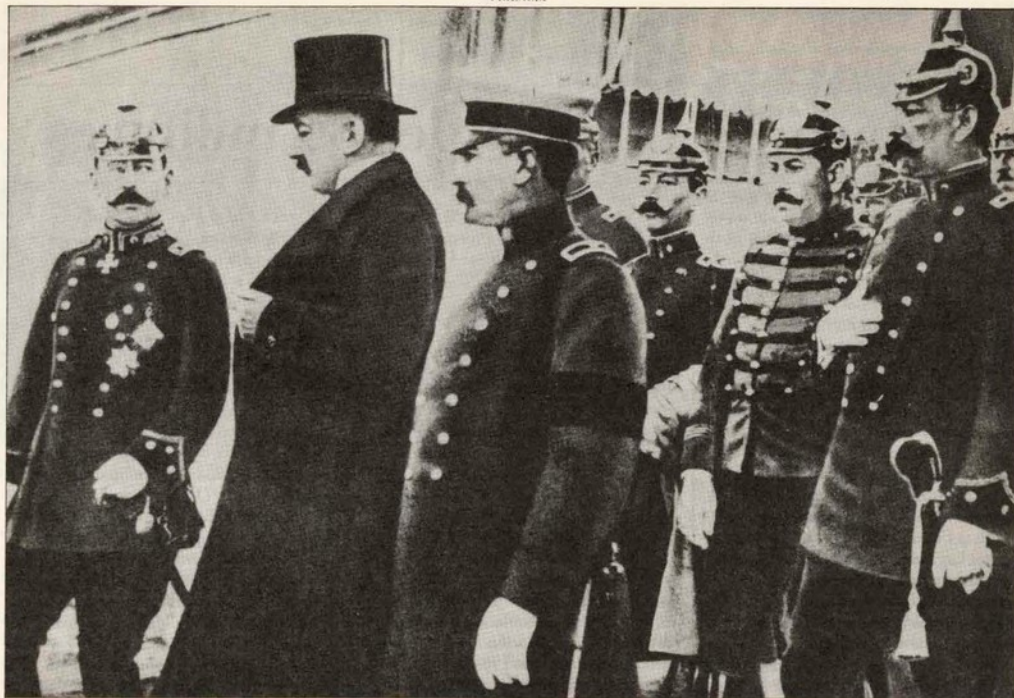
Dentro del terreno de las suposiciones, hay una que excede el marco de la verosimilitud. Ciertos indicios parecen indicar que, tal vez el mes próximo, decidiera romper el silencio el doctor José Alfredo Martínez de Hoz. Quien durante cinco años fuera ministro de Economía quizá necesite esclarecer algunos puntos que en los últimos tiempos, a su juicio, han destenido su gestión ministerial. Para algunos allegados, parte de la crisis económica actual admite responsabilidad en el gobierno anterior, mientras que otra parte —más sustancial, según las mismas fuentes— debe ser cargada sobre las espaldas de la actual conducción económica. Esta decisión de Martínez de Hoz no contaría con la venia del ex presidente Videla.

Habitualmente suele decirse que la culpa por la ineficiencia en la privatización de las empresas del Estado corresponde a las autoridades militares, las que mantienen ciertos feudos productivos a través de las empresas enroladas en Fabricaciones Militares (para no hablar de las otras fuerzas). Sin embargo, se estima como seguro que antes de concluir el año, por determinación del propio Comando, algunas empresas bajo tutela castrense podrían ser privatizadas, ya sea total o parcialmente. La idea: “predicar con el ejemplo”. Uno de los responsables del probable operativo: el general Crespi. La fecha parece obvia porque este mismo general, se supone, ya no estará en actividad el año próximo.



Antes de cerrarse el año, quizá mucho antes de lo previsto, se conocerá el nombre del nuevo comandante de la Fuerza Aérea. Como Vigencia alguna vez se aventuró con un candidato, ahora que se acerca la definición parece conveniente renovar la apuesta. Y hay que decir apuesta porque uno no es la banca que decide. Sin embargo, vale la metáfora de la jugada si la Fuerza Aérea decide que su nuevo comandante por tres años sea el brigadier Basilio Lami Dozo, té de poleo mediante, santiaguense para más datos. Sea o no Lami Dozo, durante este mes habrá novedades: 1) porque simplemente Graffigna elige a su sucesor o; 2) porque lo consulta para diseñar la estructura futura de la Fuerza.





Roque Sáenz Peña con José Félix Uriburu, a la izquierda, en 1912

ajustadas a la realidad del momento y al objetivo final perseguido y, bajo ningún concepto, vinculadas a intereses partidistas o sectoriales”.

Si hemos transcripto estos conceptos fundamentales de los documentos básicos iniciales del Proceso de Reorganización Nacional es porque, cinco años y cuatro meses después de proclamados, el ministro del Interior del actual gobierno de las Fuerzas Armadas los ha recordado, y ratificado, como el ideario que orientará el diálogo y la consulta recién abiertos con los sectores políticos y civiles de la sociedad argentina, para alcanzar el logro del sistema democrático comprometido. A esta altura, no caben dudas de que tales principios estarán presentes en las conversaciones del actual gobierno militar con la civilidad, la cual, por su parte, ha decidido convocarse para presentar un frente unido en la búsqueda de la institucionalización futura del país.

Pero las expresiones del presidente Viola y su ministro del Interior no son las únicas del pensamiento político militar escuchadas por estos días. En efecto, el ex presidente Onganía

—que ha sabido guardar un cauteloso silencio durante los últimos 15 años, sólo excepcionalmente interrumpido—creyó necesario bajar al ruedo político para discrepar seriamente con la actual conducción del proceso militar. El núcleo de sus críticas está dirigido al esquema de poder vigente: “La Junta Militar —dijo—, está tratando de eludir toda responsabilidad de los desastres del país y el presidente está sometido al poder de aquella”. Y, como consecuencia de este juicio, propuso el restablecimiento de la autoridad presidencial, con capacidad para tomar decisiones. Onganía añadió que no creía en una “salida electoral de urgencia” y que desconfiaba de “un resultado feliz” de los fines de la multipartidaria política de los grandes partidos: “Jamás he tenido una palabra en contra de los políticos —sostuvo—, pues creo que la política no es, en definitiva, más que una vocación; pero otra cosa son los partidos políticos”. Su juicio sobre la realidad actual del país asumió perfiles hondamente críticos: “Cada día estamos perdiendo más nuestro destino como país y como Nación . . . hay una falta de identidad nacional . . . se ha

perdido la ética en los actos de gobierno y en la vida de la sociedad”.

En una dimensión más anecdótica, otro general de la Nación, el ex ministro del Interior y actual asesor del presidente Viola, Albano Harguindeguy, hizo conocer también su propia perspectiva política. Al urgir a la formación de un sólido movimiento de centro derecha, profetizó que un futuro triunfo electoral del peronismo o del radicalismo, frustraría toda solución política permanente; porque obligaría a una nueva intervención de las Fuerzas Armadas.

Todo esto confirma lo que decíamos al principio: para una misma situación, no siempre la opinión política de todos los militares argentinos es coincidente. No hay razón para escandalizarse de ello: la discrepancia ideológica y política entre los hombres es algo enteramente natural.

Esta cobertura sobre el pensamiento político de los militares argentinos se completa con un comentario de Félix Luna sobre la obra de Potash, un texto del general Enrique Guglielmelli, y una opinión del contraalmirante Fernando A. Milia **■**

Potash: la política de los militares

El doctor Robert A. Potash mantuvo un largo diálogo con **Vigencia**. Durante una mañana entera conversamos con él sobre su investigación acerca del papel desempeñado por los militares en la historia política de nuestro país, tratando de interrogar a sus veinte años de preocupación y experiencia acerca del tema, al aquí y ahora, al hoy del problema.

Nuestra primera pregunta apuntó a saber de dónde provenía, cómo se había originado su interés por la Argentina y por la investigación de nuestras Fuerzas Armadas, en particular. Es una larga historia que el doctor Potash —un hombre sereno, objetivo, claro y cordial— nos relató en un castellano fluido y correcto y que nosotros resumimos así:

Hace casi cuarenta años, aconsejado por Clarence Haring, su profesor del *Harvard College* y gran amigo de nuestro país, hizo su tesis para graduarse sobre

La frontera de los indios en la Argentina. Ese fue su primer contacto con nuestra historia. Después la abandonó, para dedicarse al estudio de la historia mexicana. Pero en 1955 fue designado investigador y asesor para asuntos argentinos en el Departamento de Estado. Su jefe era el doctor Miron Burgin, un estudioso de la historia económica de nuestro país. Allí se produjo, durante dos años, su segundo contacto. Potash confiesa que en ese período, la lectura de cables y noticias, la elaboración de infinidad de informes y documentos le dejaron la sensación de que, a pesar de todo eso “no entendía los asuntos argentinos” y el escondido deseo de aproximarse con mayor profundidad a nuestra compleja realidad nacional. Tras otro interregno de dedicación a la historia mexicana, obtuvo en 1961 su primera beca para encarar *sobre el terreno* una investigación acerca de los grupos de presión en la Argentina. Pero ya en

Buenos Aires, comprendió que un estudio de tal magnitud y extensión le demandaría más que los años de su vida y decidió acotar su investigación al desarrollo del papel político de las Fuerzas Armadas. Visitó varias veces la Argentina, transitó archivos y bibliotecas públicos y privados, conversó con protagonistas, recogió testimonios y escurrió papeles... En 1969 publicó en los Estados Unidos la primera parte de su trabajo, que abarca el período 1928-1945, editada en español en 1971. Ahora acaba de aparecer la segunda parte: 1945-1962, de Perón a Frondizi. Le preguntamos si habrá una tercera parte (de Frondizi a...), pero no está seguro de poder concretarla, aunque le gustaría... En realidad su corazón, sus intereses y sus obligaciones de historiador están divididos entre Argentina y México. Y ahora le toca el turno a México. Después, más adelante, verá...

Varios motivos hacen que sea bienvenido este esperado libro de Robert Potash (*El Ejército y la Política en la Argentina, 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Editorial Sudamericana, 560 páginas.)

En primer lugar, porque retoma una gran tradición historiográfica. En esta etapa de nuestra ciencia, con su territorio invadido por la economía, la sociología y, sobre todo, la ideología, una obra como ésta es refrescante y aleccionadora. Desata la madeja de los hechos serenamente, por orden cronológico, sin desdeñar la anécdota o la semblanza personal, salvando la tentación de caer en las grandes interpretaciones que suelen ser grandes simplificaciones. Es un relato coherente, con ritmo, y apasionante; clásico, diríamos, en su exposición.

En segundo lugar, es bienvenido porque disipa definitivamente el viejo estereotipo que invalidaba la historia del pasado reciente. Desde la enseñanza pública a todo nivel, hasta la Academia, la reticencia frente a la historia contemporánea

De Perón a Frondizi



es notoria. “No es historia; es política”, suele decirse para evitar que los investigadores argentinos se inclinen hacia el último medio siglo de nuestro pasado. (Hay que

hacer una honrosa excepción, que mencione aun a riesgo de parecer que desvío el agua hacia mi molino: la Facultad de Humanidades de la Universidad de Belgrano realizó en 1978 unas jornadas para estudiar la década de 1930, y en octubre del corriente año llevará a cabo otras similares en relación con la década de 1920, lo cual parece indicar que en un par de años acometerá, por la misma vía, el estudio de la década hasta ahora maldita: la de 1940). El libro de Potash demuestra acabadamente que se puede hacer historia de los últimos años con la misma seriedad e imparcialidad que se debe usar respecto de períodos más alejados. Después de leer *El Ejército y la Política en la Argentina, 1945-1962*, decir que este tipo de historiografía no es historia sino política, es una falsedad.

Pero la obra no solamente merece nuestro entusiasmo por estos motivos. También es plausible por evidenciar la trama íntima del poder desde 1945 en adelante, a la luz de testimonios, documentos y fuentes directas. Es decir que contribuye



Vigencia con Potash

En suma: **Vigencia** tuvo el privilegio de trasladar, en una exhaustiva charla, 20 años de estudios, experiencia e ideas de un historiador serio y objetivo —más allá de la discusión que puedan suscitar sus opiniones e interpretaciones— a la temática del pensamiento y la voluntad actuales de nuestros militares. Potash nos aclaró expresamente que aceptaba la propuesta a título de *observador*

externo, que sobre la base de sus investigaciones puede arriesgar una interpretación o una opinión, pero con esos límites.

He aquí los tramos fundamentales de nuestro diálogo con el doctor Potash:

VIGENCIA: *Doctor Potash, el tema que queremos proponerle para nuestro diálogo es el del pensamiento político de los militares argentinos:*

¿Qué ideología cree usted que ha predominado en ellos durante los últimos cincuenta años? ¿Cómo se ha expresado ese pensamiento político y estratégico y qué influencia tuvo su desarrollo sobre la sociedad global? ¿Se han comunicado e interinfluido las visiones políticas de los civiles y las de los militares? ¿Puede hablarse de una "militarización" del pensamiento civil o, por el contrario, de una "civilización" del pensamiento militar?

ROBERT POTASH: El problema, para contestar esas preguntas tan vastas y de tal naturaleza, es que no todos los militares piensan lo mismo . . .

V.: *Lo cual ya es una manera de empezar a contestar . . .*

R.P.: Por eso hay que pensar en las variantes históricas. En los años '30, por ejemplo, hubo oficiales influidos por el nacionalismo; por escritores como Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, y otros, que por aquel entonces reflejaban la reacción contra la influencia inglesa en la Argentina. Creo que en esa época eran manifiestos también los esfuerzos y las actividades de asesores alemanes sobre el ambiente militar, como asimismo los del embajador alemán en Buenos Aires. En mi opinión, en aquella época se perfila un cambio de perspectiva en la

a develar ese mundo enigmático y misterioso que es propio del poder argentino, sea quien haya sido su titular desde 1930 para acá. Ayuda a conocer la verdad de procesos que en su momento aparecieron oscuros o ambiguos a una opinión pública desinformada. O sea que realiza un aporte a la verdad del país: esa que según San Pablo nos hará libres.

Algunas objeciones pueden hacerse al contenido del libro. Por ejemplo, que presta demasiada fe a las personas que le proveyeron de papeles y, a través de este medio, pudieron imponerle sus propias versiones. También cabe señalar cierta subestimación por el papel que cumplió en los procesos políticos historiados, el movimiento de las ideas. Y es muy posible que en el nivel de la anécdota y la minucia puedan detectarse omisiones o equivocaciones. Estos inevitables lunares, generalmente menores, no invalidan en nada la importancia de la obra. Una obra que ha despertado y seguirá despertando urticancias diversas,

de esas que sólo dejarán de arder cuando se usen argumentos serios y convincentes para oponer a los hechos que trae el autor.

En oportunidad de la presentación de la obra, dijeron sus opiniones sobre la misma los doctores Natalio Botana, Carlos Alberto Floria y Ezequiel Gallo; yo también fui invitado a hablar y dije entonces que la aparición de este libro me daba vergüenza, porque el trabajo que acomete debió haber sido realizado por un historiador argentino. Aclaremos, sin embargo: ningún historiador profesional de este país cuenta con los medios y facilidades que permitieron a Potash acometer su empresa. Y de todos modos, mi sentimiento se matiza por el hecho de que sea el propio Potash su autor.

Es que se trata de un norteamericano que ama a la Argentina. Ha vivido aquí, la conoce bien. A pesar de la deliberada despersonalización con que cuenta su historia, sabemos que tiene que superar permanentemente sus afectos personales, sus simpatías y

antipatías. Lo que viene a colocarlo en la misma situación que los historiadores que nos arriesgamos a la insalubre tarea de escribir la historia contemporánea de nuestro país, afrontando la ira de muchos y los peligros de una metodología que es totalmente distinta a la que usa un historiador clásico.

De todos modos, el libro de Potash no es ni puede ser —ni aspira a ser— una versión definitiva de nuestro pasado reciente. Si las relaciones entre la sociedad civil y el poder militar cubren buena parte de nuestras últimas décadas, no agotan la trama de la vida nacional. De estas páginas pueden salir —y seguramente saldrán— pistas novedosas para abrir otros caminos.

Ellos irán esbozando esa relativa verdad que nos puede brindar la historia y que, con todas sus deficiencias, es una etapa necesaria para la tarea de entendernos nosotros mismos y ayudarnos a tomar, en el futuro, decisiones más racionales que en el pasado. **V**

Félix Luna

Nota de tapa

oficialidades, que se concreta con el derrocamiento de Yrigoyen. Es en el año '30 cuando los militares comienzan a ser árbitros de las luchas políticas civiles. En las revistas castrenses de esa época que he revisado, comienza a afirmarse el derecho de los militares a manejar las relaciones internacionales de la Argentina; se hablaba de la necesidad de un Consejo de Seguridad encargado, entre otras cosas, de indicar con qué países se debía ser amigo y con cuáles no, con competencia para orientar o vetar las decisiones políticas civiles en esta materia. Este fue un primer paso trascendente hacia la idea de que los militares también tenían derecho a intervenir en las cuestiones políticas internas del país. En las vísperas de 1943 se advierte ya, en varios niveles del Ejército, una actitud de desdén o desprecio hacia los hombres políticos, motivada en parte por una convicción arraigada y, por otro lado, en la creencia de que esos políticos estaban más preocupados por su propio interés que por el de la nación. La oficialidad reflejaba bastante generalizadamente el pensamiento de Leopoldo Lugones según el cual *la virtud se había refugiado en los cuarteles* y que instaba a los militares a cumplir un papel político protagónico para poner en orden al país. Esta actitud estaba muy arraigada, incluso en oficiales que luego, con el correr de los años, se hicieron muy liberales. Tras la experiencia del '43 y el apoyo del gobierno peronista, al comenzar los años



'50 algunos militares comienzan a darse cuenta de que la función de gobierno es mucho más difícil de lo que ellos creían y se inicia un repliegue, acentuado luego por el conflicto del peronismo con la Iglesia y también por la cuestión del petróleo, que alejó a muchos oficiales nacionalistas que entonces se pasaron a la vereda de enfrente. No sé si esto contesta las preguntas . . .

V.: *En lo que se refiere a parte de la historia pasada, sí. Pero nos interesa saber cómo cree usted que se expresa el pensamiento militar en la actualidad.*
R.P.: Yo no tengo una idea exacta al respecto, porque no he hablado con

oficiales en actividad. Lo único que puedo hacer es sospechar, imaginar. . . Hay que tener en cuenta nuevos datos: la experiencia con la violencia reciente creo que ha dejado su huella y sus consecuencias. . . No puedo decir con seguridad cuál es el estado de ánimo actual de los militares. Sospecho, sin embargo, que muchos de ellos han evolucionado y creen sinceramente en la necesidad de desembocar en un gobierno constitucional y en que las Fuerzas Armadas deben volver a sus tareas profesionales. El problema es cómo pasar del estado actual al estado deseado. El tránsito será seguramente difícil y complejo, pero confío en que la historia podrá sugerir el camino. . .

V.: *En esta línea, fíjese doctor que tanto en el '55 como en el '76 el diagnóstico de los militares es: "está en crisis el sistema democrático"; nosotros nos vemos obligados a tomar el poder, pero con un objetivo preciso: restablecer la democracia, restaurar el orden constitucional auténtico. Esto —si bien no se expresa de ese modo en el '30, ni en el '43, ni en el '66— estaría indicando que el concepto de democracia, como valor nacional deseado, está tan incorporado a la conciencia colectiva —aunque no siempre a la práctica— que esa conciencia también es compartida por las Fuerzas Armadas.*

R.P.: Sí, estoy de acuerdo con esa interpretación. Es interesante notar que en el '55 el gobierno de las Fuerzas Armadas decretó la prohibición a los militares de presentarse como candidatos. Creo que el deseo fue restaurar el gobierno civil

NOVEDAD MARYMAR

EN CANOA POR RIOS PATAGONICOS de Werner Schad

Con esta obra la Colección Patagonia, dirigida por el historiador profesor NESTOR TOMAS AUZA, alcanzó su título N° 18.

Todo lector interesado por este postergado pero siempre promisorio confín de nuestra patria podrá encontrar en la selecta variedad de sus títulos un orientador aporte —histórico, cultural, económico, social, turístico— esencial para lograr la integración definitiva de esa zona vital, con el resto del país.

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN NUESTRA EDITORIAL - CHILE 1432



Ford
Piense fuerte.
Piense Ford.



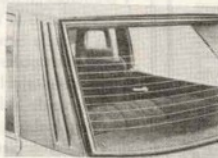
Hecho aquí para alguien como usted.

Con la solidez que es característica de los Ford argentinos.
Con el más logrado diseño europeo de la década.
Taunus L. Taunus Ghia.

Mecánica simple, noble y robusta
de consagrada performance.

Más detalles de confort. Y una
amplia gama de opcionales, para
convertir cada sedán L o Ghia en
un auto casi de medida: transmisión
automática, vidrios tonalizados,
radio AM/FM con pasacassettes y antena
eléctrica automática, apoyacabezas calados,
cinturones de seguridad inerciales.

Elija en una concesionaria Ford, el auto que
Ford construye aquí para alguien como usted.



LA SEDUCCIÓN. LA SOLIDEZ. FORD TAUNUS



Préstamos
de buena marca



Ehant

El negocio de comprar, está en el respaldo de Viviendas Peña.

Al comprar propiedades con un préstamo seguro, el inmueble se valoriza a un ritmo mayor que el ajuste de las cuotas. Los clientes de Viviendas Peña conocen hace tiempo esta ventaja. Si piensa comprar, solicite información respaldable sobre un préstamo realmente accesible, desde la primera cuota hasta la última.

Entidad adherida al régimen de garantía
de los depósitos - Ley 21.526



VIVIENDAS PEÑA

VIVIENDAS GUILLERMO A. PEÑA Y HNO. S. A.

Sociedad de Ahorro y Préstamos para la Vivienda - Entidad Adherida por el Banco Central "De la Comisión Argentina de Ahorro y Préstamos para la Vivienda"

PERU 600 esq. MEXICO - Tel. 33-4763 / 5141 / 5890 / 6205

Barrio Norte LASHIERAS 1871 - Tel. 44-0978 - Capital

Palermo: SANTA FE 3799 - Tel. 71-0750 / 1866 - Capital

M. del Plata: S. DEL ESTERO 1767 - Tel. 2-7989 y 4-9140.

Horario de atención: De 10 a 16 horas.

Nota de tapa

constitucional y fue un deseo sincero. En el '58 ganó las elecciones un opositor y a pesar de algunas presiones militares en contra, Aramburu le entregó el poder a Frondizi. Los comicios del '31 y del '46 fueron casos diferentes: allí se arreglaron las cosas para entregar el poder a un heredero, a alguien que diera continuidad al proceso iniciado por el gobierno defacto. En el caso de Justo desvirtuado por el fraude; en el de Perón no hubo fraude, pero hubo otras cosas. Para mí lo del '55/'58 fue una cosa importante, partiendo del supuesto, en el que yo creo, de que la Argentina debe desarrollarse en un sistema democrático: éste es mi prejuicio, mi valor, mi sistema de ideas.

V.: *Después de la Segunda Guerra Mundial hay un hecho nuevo en la historia del pensamiento político y estratégico militar. La división, la bipolaridad del mundo entre dos sistemas ideológicos enfrentados: el comunista hegemonizado por la Unión Soviética, y el occidental liderado por los Estados Unidos. Es la guerra fría con sus expresiones internacionales máximas localizadas en la guerra de Corea, en el conflicto de los misiles en Cuba y en la guerra de Vietnam. Esta confrontación se trasladó a la política interior de los países y apareció la concepción de la guerra interna, o la guerra total y permanente contra la amenaza marxista, que le daba a los militares un papel defensivo protagonista, fundamental y prioritario. La escuela militar francesa tuvo gran importancia en la elaboración político-estratégica de esta concepción de guerra global, permanente e interna. También se compenetró de ella el pensamiento militar norteamericano. ¿Cómo y en qué medida cree usted que influyó todo esto en el pensamiento político de los militares argentinos?*

R.P.: Creo que esa influencia existió y comenzó en los años '50, a través de la misión militar francesa que actuó en la Escuela Superior de Guerra. Hay que recordar que Francia en esa época afrontaba la experiencia de las guerras de Indochina y de Argelia. También hubo una influencia de origen norteamericano porque en los Estados Unidos se comenzaba a hablar de la guerra contrarrevolucionaria y de la necesidad de preparar efectivos especializados para esa guerra.

V.: *¿Qué opina de esta teoría político-militar-estratégica?*



R.P.: El peligro de esta visión es que subordina toda la vida política a la premisa de la guerra total y así se puede justificar la necesidad de un gobierno militar permanente y la idea de un pueblo dividido entre héroes y diablos, buenos y malos, réprobos y elegidos. Y el problema es quién tiene la aptitud y el derecho de juzgar quién está de un lado y quién del otro. ¿Los propios militares? ¿No estarían actuando en ese caso como juez y parte? En este tema la cuestión es, como dicen ustedes los argentinos: ¿Quién le pone el cascabel al gato?

V.: *La teoría de que estamos hablando ha sido reelaborada y sistematizada por*



algunos estrategos militares latinoamericanos, entre ellos el general brasileño Golbery da Couto e Silva, quien la ha llamado Doctrina de la Seguridad Nacional. La Iglesia latinoamericana, en el documento episcopal de Puebla, de 1979, ha dicho que se trata más de una ideología que de una doctrina y que es de esencia estatista, porque absolutiza un elemento válido y necesario, como el de la seguridad; con la consecuencia —dicen los obispos— de que las personas y el pueblo todo quedan subordinados a ese valor único y supremo y de que se confunde la voluntad de la Nación con la voluntad del Estado. ¿Cree usted que esta teoría de la Seguridad Nacional es apta y útil para interpretar toda la

de un desarrollo económico potente, pero muchas veces olvidan otra necesidad: la de distribución social de la riqueza. La seguridad de una sociedad requiere desarrollo económico pero también un desarrollo social paralelo y simultáneo. Se olvida el imperativo de dar satisfacción a las necesidades de los pueblos. Los problemas de un país no son sólo el reflejo puro de la lucha ideológica internacional. Son también sociales y políticos. Los rusos y los norteamericanos ven, por ejemplo, en El Salvador, un campo de batalla internacional, pero no advierten suficientemente sus problemas internos, sociales y políticos. Y así no se puede llegar a una solución.

V.: ¿Qué importancia le asigna a esta



realidad del mundo actual?

R.P.: Me parece que no. Y reitero que me parece una concepción peligrosa para cualquier país; también para el mío. Creo que se basa en una idea estrecha del concepto de seguridad. Porque la seguridad no consiste sólo en poseer armamentos para combatir a los enemigos exteriores o interiores, sino en lograr una sociedad estable. De lo contrario nos podemos encontrar en la situación de barrer muy bien la puerta, pero dejar que entren por la ventana otros factores que pueden perturbar a la sociedad y que no se vinculan estrictamente con la defensa o con la lucha militar contrarrevolucionaria. Tengo la impresión de que los defensores de esta teoría postula también la necesidad

teoría de la Seguridad Nacional en el pensamiento militar argentino?

R.P.: Supongo que ha influido, pero no tengo elementos de juicio para contestar en qué medida o si es predominante.

V.: En su opinión, ¿cuál sería el punto de equilibrio entre un concepto válido de la seguridad nacional y las otras necesidades de una sociedad?

R.P.: Estamos hablando de teorías, no de un país . . .

V.: En la Argentina.

R.P.: Bueno . . . es una decisión que tiene que correr por cuenta de los argentinos. Ustedes deben resolver qué tipo de país quieren. La definición de los límites es una cuestión política, no militar. Hablando en general y

Se lee con odio y vergüenza



Juicio de Residencia a Martínez de Hoz

- La compra de la Italo, ¡aún no se dijo cuánto costó!
- Las mesas de dinero, el terrorismo bancario, los Ocampo, Zimmermann y otros.
- Martínez de Hoz haciendo de canceller.
- Cinco años de crecimiento cero.
- Cómo evitar a los Martínez de Hoz. \$ 45.000.-

"Compilé, edité este libro antes que me olvide, para que nunca digan que M. de Hoz se fue cuando estaba por dejarnos un paraíso monetarista, o que fue una pesadilla".

Eduardo Varela - Cid



Argentina entre el miedo y la ilusión

La ultrazquierda pudo en los finales de los años '60 refluotar la antigua trampa del civilismo antimilitarista (aunque esta vez con las armas al hombro). La vieja oligarquía comprendió mejor que los ideólogos del ultraismo la propuesta, la alentó, la nutrió de cuadros y la aplastó cuando quedó quebrada la posibilidad democrática. La historia no es inédita. Tampoco caeremos en la liviandad de achacarles las desventuras actuales. Estas surgen, como tratamos de hacerlo comprender desde hace mucho tiempo, de las añejas, vetustas, piramidales relaciones de producción, cuya transformación es sólo posible con el concurso de las grandes fuerzas nacionales, incluidas las Fuerzas Armadas.

\$ 45.000.-



El Cid Editor

Distribuye: El Cid Distribuidor S.A.
Alsina 500, 1° piso. Tel. 34-9267
1087 - Buenos Aires

Soberanía y desarrollo

Al ser consultado el general Juan Enrique Guglielmelli sobre el papel político de las Fuerzas Armadas argentinas, nos remitió a su publicación Estrategia, en cuya edición N° 23 (julio-agosto de 1973) aparece un ensayo con su firma, donde examina ese tema, y cuyas conclusiones son las siguientes:

Las Fuerzas Armadas, como parte del poder nacional, se integran con los restantes factores de éste y, bajo la conducción del gobierno, participan en la lucha por la liberación nacional.

Dicha participación comprende la protección de su sociedad, esto es, custodia de su soberanía así como la ejecución de tareas concretas vinculadas al desarrollo integral (económico, social, cultural, espiritual).

Para satisfacer esas exigencias, el poder militar se estructurará con un segmento operacional lo más reducido posible, pero capaz de enfrentar las amenazas ciertas; con un segmento destinado a la construcción y reconstrucción de las bases materiales, técnicas y espirituales de la comunidad y, por último, con reservas adecuadas para el evento de una movilización.

Dada la situación actual constituyen las tareas más urgentes: —Reencontrar la identidad pueblo-Fuerzas Armadas y fortalecer sus relaciones.

—Asegurar la vertebración de las Fuerzas Armadas con los factores del poder y con el gobierno nacionales. —Determinar las nuevas hipótesis de conflicto y de guerra en función de la hipótesis conflictiva fundamental: “resolver en favor de los sectores nacionales y populares su lucha por el control del poder y superar el subdesarrollo emergiendo definitivamente de la condición de Estado dependiente”.

—Formular un nuevo contenido a la educación e instrucción militar acorde con las actuales circunstancias del proceso histórico nacional.

—Ajustar las relaciones militares con los Estados Unidos de América y países latinoamericanos en función de la presente situación argentina, mundial y hemisférica, así como de su probable situación

Nota de tapa

teóricamente, una concepción válida de la seguridad es aquella que la piense como resultado de una situación económico-social equilibrada.

V.: *Según su conocimiento y experiencia de nuestro país: ¿crece posible un acuerdo entre militares y civiles para definir este problema?*

R.P.: No puedo asegurarlo, pero lo deseo de todo corazón. Porque la experiencia hasta ahora ha sido muy infeliz para su país. La crisis de inestabilidad permanente conspira contra el equilibrio político y social e impide el desarrollo económico, en nombre del cual a veces se postergaron aquellos factores no económicos. Mi opinión es que el camino está en decidirse a acordar reglas de juego institucionales francas y decidirse a aceptarlas por todas las partes. No sé si parecerá utópica, pero ésa es mi visión de lo que deben buscar los argentinos.

V.: *¿Le parece que esta experiencia histórica de inestabilidad —gobiernos militares fuertes y gobiernos civiles débiles sucediéndose continuamente— ha hecho madurar a militares y civiles para buscar una solución compartida y terminar con esos ciclos?*

R.P.: Yo creo que sí. Y me parece que la violencia reciente les ha dado a todos la oportunidad de una pausa y un espacio para la reflexión serena y para aprender de la historia. Porque si no se resuelven de una vez por todas esos problemas de inestabilidad, ¿quién puede asegurar que no aparezca de nuevo una situación tan negra, tan trágica como ha vivido la Argentina? Por eso soy optimista. Yo siempre soy optimista. Creo en la capacidad de perfección de los seres humanos y, por supuesto, de los argentinos. No soy participante de este proceso, ni profeta... sólo soy testigo. Quizá sólo estoy expresando mis deseos personales. Pero me parece que los argentinos pueden y deben aprender de sus experiencias dolorosas y buscar entre todos un acuerdo institucional firme, que termine definitivamente con esa vida de altibajos y cambios bruscos.

V.: *¿Piensa que la inteligencia política civil ha entendido siempre correctamente las motivaciones y las necesidades del pensamiento estratégico militar?*

R.P.: A veces sí, a veces no. En ocasiones, como digo en el epílogo del primer tomo de mi libro, fueron los

civiles los que impulsaron a los militares a tomar el gobierno, pero como una “operación quirúrgica” y no a título permanente. Pero la experiencia es que luego los militares se desgastan en el gobierno, porque no es su función. Hay una contradicción entre el papel profesional de los militares y la tarea de gobernar.

V.: *¿Cuál es la misión específica de las Fuerzas Armadas en un país como la Argentina?*

R.P.: La misma que en cualquier otro país: defender la soberanía nacional y estar preparadas para hacerlo. Su intervención política en el poder puede justificarse en algún caso extremo de necesidad, como en 1976, porque en la defensa de la soberanía está implicada una función de reserva última de la Nación. Pero pasada la emergencia su permanencia en el gobierno no se justifica. También tienen un papel que cumplir en defensa del orden público y en los casos de catástrofes nacionales. En el último capítulo del primer tomo de mi libro yo trato de explicar las motivaciones de la entrada de los militares en la política del poder, que son variadas y complejas. Esa explicación no va a satisfacer a todos porque no es sólo económica, o geopolítica, o estratégica; no privilegia un factor en particular. Porque yo no soy determinista; soy de otra tradición, de otra formación, que mira las cosas en conjunto y como complejas y abiertas a muchas posibilidades. El militar, por otra parte, es una persona abierta a la sociedad en que vive: tiene padres, hermanos, esposa y suegros... y amigos. Y de todos ellos recibe influencias, las mismas que puede recibir un civil, más allá de la diferencia de formación que pueda haber entre ambos. El militar está en condiciones de comprender a la sociedad.

V.: *Para terminar, ¿qué les diría, aquí y ahora, a los argentinos, sean militares o civiles?*

R.P.: Contestaría con el último párrafo del segundo tomo de mi libro: “Dentro de la población civil, así como entre los militares existe un gran deseo de presenciar el retorno al gobierno constitucional; pero tal deseo está acompañado, al menos en el ámbito militar, por el propósito de restablecer un conjunto de acuerdos institucionales que interrumpen esa pauta del último medio siglo, la alternancia de gobiernos civiles y militares, y aseguren una prolongada estabilidad política, el desarrollo económico y la armonía social”



**Con Volkswagen,
usted sabe lo que tiene.
Ahora y siempre.**



**Volkswagen
Argentina**

Fernando
A. Milia

La identidad nacional



marxista, pero de este lado de la dicotomía podemos registrar todo el espectro, desde la extrema derecha hasta la izquierda moderada.

La expresión actual de ese pensamiento político en los hechos de gobierno (muchos de ellos incongruentes con los objetivos de marzo de 1976) demuestra la falta de unitariedad que he señalado. Ello es una consecuencia de las soluciones compromisorias entre las distintas tendencias internas que conducen, ineludiblemente, a la inmovilidad.

En tanto persista la confrontación ideológica en escala planetaria, la estructura política futura debe hacer lugar muy importante a la militaridad en la política psicosocial. Ello no porque los militares seamos los únicos que sabemos de ello, sino porque los partidos políticos, las universidades y las sociedades intermedias han omitido investigar las causas y pronunciarse sobre los hechos de la gran tra-

con el ejemplo, comenzar privatizando la industria militar. Actitud que valdría no sólo como ejemplo, sino también para mejorar el sostén logístico de nuestro poder militar.

Es que la satisfacción logística de las necesidades que plantea la estrategia se logra mediante un inteligente manejo del poder de compra del Estado. La industria del armamento se desarrolla plenamente en el área privada y sólo circunstancial y coyunturalmente en la estatal. El lector puede encontrar una explícita demostración de mi aserto comparando el desarrollo de las industrias siderúrgica, naval, aeronáutica, de vehículos blindados y electrónica de la Argentina y el Brasil durante los últimos treinta y cinco años (quedo a disposición de Vigencia para ampliar la demostración).

La formulación de un proyecto compartido y eficaz de país entre civiles y militares re-

quiere objetivos claros, medios y recursos conocidos y cuantificados, procedimientos aceptados y probados y normas de aceptabilidad del costo sociopolítico consentidas. Creo que, aquí y ahora, carecemos de esas pautas por falta de identidad nacional y por el peso de una dependencia cultural que nos incapacita para encontrar soluciones auténticas a nuestros problemas. Esa es la tarea básica y urgente de los argentinos todos no de *civiles* o *militares*): la búsqueda de una identidad nacional, amasada con nuestra materia prima social, sin recurrir a arcaísmos perimidos ni doctrinas exóticas o teorías al uso. Se trata, dicho brevemente, de saber qué cosa es ser argentino, qué pautas debemos respetar, qué valores debemos perseguir, qué significaciones tienen para nosotros las cosas y los entes que nos rodean o que nos integran.

No es necesario escribir un proyecto. El único exitoso en lo que va de nuestra vida independiente (el del '80) recién fue bautizado por nuestra generación. Lo que necesitamos es romper con el colonialismo intelectual que nos impide arribar a soluciones propias. Ser argentinos sin incurrir en chauvinismo ni xenofobias. Si lo conseguimos, el pueblo dará su consenso y su entusiasmo, proyectará la Argentina al destino tantas veces avizorado y nunca firmemente asido: ser una gran Nación. Lo que no implica, necesariamente, ser una Nación grande. ■

En su célebre polémica con el Mariscal Foch, Clemenceau acuñó algunas *boutades* que han hecho mucho camino. Una de ellas no será útil para estas reflexiones: "Hay tres clases de mentalidad: la culta, la inculca y la militar". La cruel burla encierra algo de verdad, pues sí existe un pensamiento militar, como los hay forense, eclesiástico, científico, médico. Cuanto más tradicional y verticalizada una institución, más monolítico y uniforme es el pensamiento de sus integrantes.

En tiempo de crisis, esa coherencia de pensamiento multiplica el poder intrínseco aplicable a la defensa de los valores en juego. En el caso de las Fuerzas Armadas, esa imagen se ve reforzada por el hecho real de que detentan el monopolio de la casi totalidad de la fuerza estatal. En el caso de nuestras Fuerzas Armadas la analogía se agota allí; comparando las *curricula* de las escuelas básicas y de posgrado se notan diferencias sensibles en el perfil de la impronta profesional. Extendido al campo político considero que *unitario* es un adjetivo inaplicable al pensamiento de las Fuerzas Armadas.

Por eso es que cuando deben asumir la responsabilidad total del gobierno para llenar un vacío de poder (seis veces en los últimos cincuenta años), la dinámica de los hechos demuestra la falta de objetivos políticos claros, de procedimientos congruentes y consistentes. Con la salvedad de que —en lo ideológico— existe una coherencia anti-



Cuando las paralelas quieren unirse



Una convocatoria moral —la de la Iglesia— y dos convocatorias políticas, están en marcha en la Argentina. Estas dos últimas, desde puntos de partida diferentes, se desarrollan en forma paralela, pero —contra las leyes de la geometría— ya tuvieron su primer encuentro: el gobierno de las Fuerzas Armadas inició un diálogo en serio con los partidos políticos; los mayores de ellos están reunidos en la multipartidaria pentagonal que busca convertirse en multisectorial; los otros, dispersos en diversas agrupaciones que representan otra franja de la opinión pública. *Vigencia* dedica en esta entrega una amplia cobertura al tema. La nota de análisis político se complementa, esta vez, con un examen de José Enrique Miguens sobre el sentido moral y sociológico del llamado de la Iglesia; un reportaje al dirigente radical Juan Carlos Pugliese, y la opinión de Guillermo Acuña Anzorena, Italo A. Luder y Marcos Merchensky.

Finalmente el diálogo, el verdadero diálogo entre el gobierno de las Fuerzas Armadas y la sociedad civil, se puso en marcha a fines de agosto. Comenzó con el mundo político y lo inauguró el encuentro entre el ministro del Interior, general Horacio Tomás Liendo, y el comité nacional de la Unión Cívica Radical, encabezado por su vicepresidente 1º, doctor Carlos Contín, ante la ausencia forzosa —por enfermedad— de su titular, Ricardo Balbín.

Decimos el verdadero diálogo, porque el que protagonizó el año pasado el ex ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, con personajes políticos más o menos representativos, pero elegidos a dedo y que concurrían a título personal, no pasó de ser un entretenimiento. Hubo en él despliegue de grabadores y taquigrafos, exceso de palabras y profusión de conferencias de prensa, pero no tuvo objetivos —al menos aparentes— ni logró redondear conclusiones válidas o creativas.

Ahora las cosas son diferentes, porque lo son las circunstancias. la realidad, sin ser la única verdad, integra una parte de ella y en ocasiones manda, se impone. Tal sucede en situaciones como la que atravesamos, de crisis profunda, de emergencia nacional.

Más allá de las declaraciones de los participantes, mucho más mesuradas y cautelosas que la de los encuentros del '80, vale la pena analizar qué se ha puesto en juego en esta nueva ronda de consultas del gobierno a los partidos políticos. Algo de eso puede saberse por las formulaciones explícitas del

presidente Viola y su ministro Liendo; también por las intenciones declaradas por los partidos integrantes de la multipartidaria y sus apoyos externos, y por quienes se han manifestado en contra de la convocatoria civil desencadenada por los radicales; otro poco puede presumirse a través de los acontecimientos políticos cotidianos; y el resto, a partir de esos elementos de

juicio . . . adivinarse. Con el riesgo, claro está, que toda adivinanza supone cuando lo que está tallando es el factor humano y el juego de los imponderables, que no suelen estar contemplados, ni previstos, en los mejores planes.

Los niveles del diálogo

Las entrevistas de Liendo con los partidos tienen un objetivo inmediato, instrumental: consultarlos sobre temas que les atañen específica y formalmente, como la futura ley electoral y el estatuto de las agrupaciones políticas. Pero esto es lo secundario, lo instrumental, y podrá quedar delegado a encuentros de un nivel técnico-político diferente al del diálogo mayor. Porque no habrá ley electoral ni estatuto de los partidos, si antes los argentinos, militares y civiles, no nos ponemos de acuerdo en qué clase de país queremos para el futuro. En un plano ideal, ello exige no uno, sino tres niveles de concertación de objetivos mínimos: el de los civiles entre sí, el de los militares entre ellos y el de los civiles con los militares, finalmente. Se trata de "establecer las convergencias nacionales básicas en cuya determinación nadie sea excluido", para "reconstruir la Nación a partir de sus bases morales y culturales más profundas", según el lenguaje utilizado por la Iglesia en el documento de los obispos argentinos.

Esta tarea exige un acuerdo previo en el diagnóstico. Es lo que sugirió el ministro Liendo cuando, al anunciar el comienzo de las consultas políticas, dijo que propondría en ellas el análisis de lo que ha pasado durante



Liendo: consultas políticas con agenda abierta

la última década en el país. Si no entendemos mal, con ello se quiere decir que los temas del diálogo deberán recaer sobre *tres etapas críticas* de la vida política nacional: la del gobierno de Lanus, que significó la *retirada* de las Fuerzas Armadas tras el sueño de un gobierno militar prolongado a la cabeza de la sociedad; el proceso civil de 1973-1976, frustrado a manos de la subversión, el *entornismo* y las contradicciones de una dirigencia política que no estuvo a la altura del pueblo que la había elegido; y los cinco primeros años del Proceso de

Reorganización Nacional, signados por una contraviolencia cruel que terminó derrotando a la subversión; y mientras tanto, como quien aprovecha la cosa, caracterizados también por una conducción económico-social, la de Martínez de Hoz, que terminó sumiendo al país en una de sus peores crisis no sólo económica, sino también moral.

Pasado y futuro

Es una buena manera de comenzar: tomar el pasado inmediato en su

conjunto, con sus aportes positivos y sus grandes desvarios. Equivale a afirmar que, por fin, no vamos a dividir a los argentinos entre réprobos y elegidos, ni a la historia de los últimos años entre la que protagonizaron los héroes y la que llevaron adelante los execrables.

Supuesto un mínimo acuerdo en el diagnóstico —autocrítica sincera y reconocimiento de culpas compartidas mediante— el diálogo —es fácil suponerlo— pasará a un segundo momento: el acuerdo sobre la

Multipartidaria: sin perspectiva de éxito

Evaluar el éxito posible de la convocatoria exige precisar, previamente, cuál es el propósito de esa convocatoria.

La Junta Nacional del *Movimiento Línea Popular*, que presido, ha fijado su posición contraria a esa convocatoria. Sólo procuraré concretar y ampliar algo lo dicho por el partido. Advierto que no juzgo intenciones y, en lo posible, apoyaré mis conclusiones en las declaraciones de los principales convocantes y convocados, publicadas por la prensa.

Han dicho integrantes de la *multipartidaria* que desean el éxito del Proceso, mientras que, por otro lado, indiscutidos dirigentes constituyen en la asociación *Patrimonio y Soberanía* para “revertir este proceso decadente”; o afirman que ni siquiera consejo puede darse a un gobierno que ha “instrumentado un plan lesivo para los intereses nacionales”. Se dispone que los hombres que pertenecen a los dos partidos mayoritarios no deban aceptar funciones públicas y, según estadística dada por un vespertino, de los civiles que ocupan “los más altos niveles de los gobiernos provinciales”, el más alto porcentual corresponde al partido convocante y los dos siguientes a dos de los convocados (y nada digamos de las intendencias). Se agrega que no se reclaman elecciones, pero al máximo nivel se manifiesta que no hay razón para demorar el proceso de institucionalización, debiendo sacarse las “urnas guardadas”, y de inmediato.

Si lo que se perseguía era fijar con

claridad el objetivo convocante y, a la vez, el comportamiento correspondiente, las contradicciones apuntadas, entre otras, señalan que la perspectiva de éxito es casi nula.

Si el propósito era presentar una imagen de “unión nacional”, frente a la grave crisis que se dice vive el país, no creo pueda lograrse, a poco que se advierta están ausentes importantes sectores políticos, gremiales, empresarios o de profesiones liberales y, fundamentalmente, que se han soslayado todos los problemas de cuya solución depende superar la crisis y las respuestas que dichos problemas exigen, ya que la conducta contraria hubiere imposibilitado toda acción conjunta.

Y si a lo que se aspira es a que los partidos que se convocan y configuran la llamada *multipartidaria*, mantengan el papel protagónico cumplido hasta hoy por los más importantes de ellos, en el futuro proceso de institucionalización que inexorablemente y como ha anticipado el gobierno cerrará el ciclo iniciado en marzo de 1976, creo que no tienen perspectiva de éxito.

Con el debido respeto que merecen y tengo por casi todos los dirigentes del partido convocante, reitero lo que tantas veces he dicho: las estructuras, los partidos políticos que cumplieron el objetivo para el que nacieron y protagonizaron una etapa históricamente concluida, ineludiblemente serán sustituidos por un nuevo reagrupamiento, a

semejanza del que se operó cuando ellos sustituyeron a los que protagonizaron la etapa anterior a aquella en la que los de hoy fueron creados. Debemos comprender que las distintas circunstancias dadas en el mundo, así como la tremenda lucha librada contra la subversión, han configurado una Argentina sustancial y formalmente distinta a aquella en que vivimos hasta ahora. Y no se puede pretender se expresen los argentinos por los mismos canales políticos de la Argentina de ayer.

Cierto es que muchas veces, disconformes con su presente, los pueblos miran al pasado, entendiendo así optar por “mal menor”. Pero saben que no han optado por “lo bueno”, por “lo conveniente”, ya que en un mundo donde detenerse es retroceder, comprenden que esa conducta de mirar “hacia atrás” lejos está de ser “la debida”. Yo confío en la sabiduría de los pueblos y lejos estoy de toda intención demagógica. Confío en que formulado, como es común decir ahora, el “nuevo modelo de país”, explicado con claridad y sometido a la decisión popular sin temor, ésta no desmentirá esa confianza. Pero es imprescindible el debate previo, en profundidad, que dará “autenticidad” al comicio, ya que no es éste, por sí mismo, el que legitimará ni el debate ni el Proceso. Sólo de ese comicio “auténtico” surgirá el gobierno democráticamente fuerte, coherente y estable que tanto necesitamos.

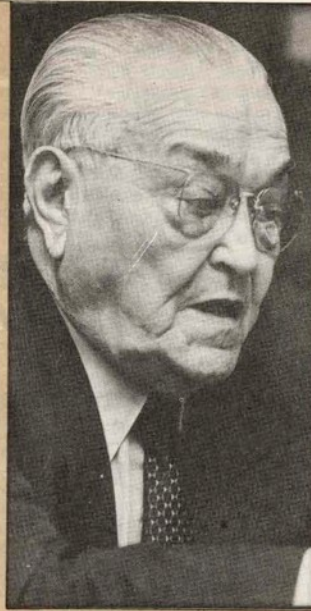
Guillermo Acuña Anzorena



—¿Cómo será la fórmula presidencial de la multipartidaria: Bittel- Primatesta?

construcción del futuro. Y aquí es donde surgen, en primer plano, los problemas de fondo que se irán desmenuzando en busca de otro acuerdo, esta vez tendido hacia el porvenir: la restauración del estado de derecho; el estilo y los modos institucionales de la democracia deseada y proclamada por las partes; las maneras de participación de las Fuerzas Armadas en el área específica de la seguridad nacional; la reversión del colapso económico-social; la forma de remediar las secuelas de la "guerra sucia" que tanto luto sembraron en las familias argentinas de militares y civiles (el problema, quizá, más difícil y delicado de resolver). Esta parte del diálogo, y las conversaciones, será larga, ardua, fatigosa. Puede tener o no éxito. Pero en ella se probará la voluntad de reconciliación de los argentinos, civiles y militares . . . o la vocación de suicidio nacional.

Supuesto el arribo a buen puerto de tan difícil navegación, podemos imaginar todavía otro nivel del diálogo, el instrumental. Seguramente, el gobierno dirá: el tránsito a la democracia deberá pasar por una nueva etapa militar, o quizá civico-militar, a partir de 1984, *sobre la base de los acuerdos mínimos, pero de fondo, logrados*; luego, si Dios quiere, se abrirán las puertas al estado de derecho pleno. Los civiles contestarán: la actual etapa debe ser la última del gobierno de las Fuerzas Armadas; en 1984 debe haber elecciones libres y el retorno al estado de derecho pleno, *sobre la base de los acuerdos mínimos, pero de fondo, logrados*; hace falta un cronograma



Balbín: de la multipartidaria a la multisectorial

preciso, con fechas y plazos, de normalización institucional; a lo sumo podamos conversar acerca de algún —o algunos— candidato presidencial que cuente con el consenso de la civilidad y las Fuerzas Armadas.

Nadie puede prever el resultado de esta discusión. Si se piensa bien, ella termina por ser secundaria, siempre que se obtenga aquella otra condición: *la concertación de acuerdos mínimos,*

entre las Fuerzas Armadas y la civilidad sobre el modelo de país y de convivencia que construiremos.

¿Por qué los radicales?

Vale la pena preguntarse por qué el gobierno eligió al radicalismo para abrir su ronda de consultas: por varias razones, puede conjeturarse en tren de ensayar una respuesta: a) porque es el partido nacional de más antigua data histórica; b) porque se trata de una fuerza orgánica, difícilmente sujeta a disidencias o contradicciones internas insalvables; c) porque es un partido moderado que ha demostrado su voluntad y ha impulsado la voluntad de las grandes fuerzas políticas en la búsqueda de una solución definitiva a la actual crisis. Pero, sobre todo, por una razón más esencial: conversar con el radicalismo significa conversar por anticipado con la opinión política del 80 por ciento del país. No porque ellos la representen en cuanto partido político; si en cambio, por el hecho obvio del compromiso asumido en la multipartidaria de presentar ante las Fuerzas Armadas un frente civil unido y coincidir en demandas esenciales concertadas. Cuando el general Liendo conozca la opinión de los radicales sobre los problemas de fondo que conversará con ellos, habrá podido percibir la opinión del conjunto mayoritario de la sociedad argentina, previamente compatibilizada. Para saber qué piensa la pequeña franja restante, tendrá que llamar, uno por

NOVEDADES

tea

Tipográfica Editora Argentina S.A.

Lavalle 1430 - 1° p. C.
1048 Capital Federal
Tel. 40-5668/5766.

KOHLER
DICIONARIO PARA CONTADORES.
8 cuotas de \$ 100.000.-

FINNEY
CURSO DE CONTABILIDAD. 6 TOMOS.
10 cuotas de \$ 365.000.-

HOLMES
AUDITORIA. 2 TOMOS.
10 cuotas de \$ 130.000.-

NEUNER
CONTABILIDAD DE COSTOS. 2 TOMOS.
3 cuotas de \$ 130.000.-

IMPORTANTE

Todas las cuotas son iguales y sin intereses. Para mayor información solicite la visita de un representante al Tel. 40-5668 / 40-5766, ó personalmente en Lavalle 1430 - 1° "C" - Capital.

uno, a los varios sectores que se han pronunciado contra la convocatoria multipartidaria.

En la voluntad del gobierno y de las mayorías políticas, se ha iniciado el tiempo de las convergencias. Pero ello no quiere decir que el camino del éxito esté asegurado. Por el contrario, está sembrado de espinas. Del lado civil, la intención de la multipartidaria de transformarse en multisectorial, incorporando paulatinamente a los sectores representativos, no políticos, de la sociedad, ha comenzado a tropezar con algunos problemas: el principal está planteado por la discusión sobre la representatividad de los grupos sindicales, que afecta fundamentalmente al interior del peronismo: ¿CGT sola o CGT más CNT y los 20, que conforman la intersindical? He aquí un tema no resuelto todavía y postergado. Otros de la misma índole pueden arriesgar todavía la buena marcha que hasta el momento muestra el *pentavirato político*. Del lado civil también, la desilusión de los grupos que esperaban heredar al Proceso de manera exclusiva, y exclusivista, puede suscitar —de hecho algunos de ellos están suscitando— acciones de desestabilización tentantes a *patear el tablero* de las buenas intenciones que parecen converger. Del lado militar, puede sospecharse que no todos los sectores del poder comparten plenamente el plan político del presidente Viola y su ministro del Interior. También allí pueden aparecer escollos, de hecho ya insinuados días atrás por las actitudes públicas del ex presidente Onganía y del general Harguindeguy

El fantasma mayor

Pero el fantasma mayor que se ciernen sobre la posibilidad de éxito del diálogo abierto entre el gobierno y la sociedad civil radica en la gravedad, en la hondura de la crisis económico-social. Ella puede echarlo todo a perder. Siempre hemos creído que la economía está subordinada a la política. Y hoy más que nunca, cuando la descomposición económica es de tal magnitud, que exige urgentes, drásticas y audaces medidas políticas. De lo contrario, cualquier posibilidad de solución institucional va a naufragar en el farrago de la tormenta económica. La economía está pidiendo a gritos que la política la salve. Y sólo haciéndolo, podrá salvarse también la política

¿CUANDO UD. COMPRA UN MICROCOMPUTADOR PIENSA EN EL FUTURO?

Para solucionarle sus problemas
TEXAS INSTRUMENTS
está en la Argentina



MICROCOMPUTADOR TI-99/4

Es un potente microcomputador que puede poner a su disposición más de 100 K bytes de memoria total, éste incluye la posibilidad de manejar colores, sonidos, gráficos, voz sintetizada, etc. Sus aplicaciones están limitadas sólo por su imaginación, al ser totalmente modular le permite crecer con él. Además:

- Garantía y Service asegurado en el país
- Red de distribuidores en el interior
- Módulos preprogramados y software de aplicación en más de 70 especialidades
- Configuraciones desde \$ 8.200.000



TEXAS INSTRUMENTS

ARGENTINA SAICF

Ruta Panamericana - Km 25,500 - Don Torcuato

Prov. Bs. Aires - Tel. 748-1567/1599

Service oficial - Lavalle 3942 - Tel. 87-0474

DISTRIBUIDORES

- AMATRIX S.A.
Bolívar 157 - 1066 BUENOS AIRES
- DAI DISTRIBUIDORA
Malpu 1096 - 2000 ROSARIO (Prov. de Santa Fe)
- DISTRIBUIDORA CONCALES
Tucumán 1458 - 1050 BUENOS AIRES
- EDISIST
Billinghurst 2386, 8° A - 1425 BUENOS AIRES
- ELECTROTECNIA FALCOM
Alcorta 309 - 1744 MORENO (Prov. de Buenos Aires)
- ESTUDIO FERNANDEZ LONG Y REGGINI
Av. Leandro N. Alem 1074, 1° Piso - 1001 BUENOS AIRES
- FARRAN Y ZIMMERMANN
25 de Mayo 267, 1° Piso - 1385 BUENOS AIRES
- FERNANDO CORATELLA
Cosme Beccar 249 - 1642 SAN ISIDRO (Prov. de Buenos Aires)
- FRANCO SANTI
Pellegrini 761 - 3500 RESISTENCIA (Prov. de Chaco)
- HEXADE S.R.L.
San Lorenzo 726 - 4000 TUCUMAN (Prov. de Tucumán)
- MINICOMP
Helguera 3187 - 1417 BUENOS AIRES
- SEGUR
Estomba 220 - 8000 BAHIA BLANCA
- STYLUS S.A.
Lavalle 1524 - 1048 BUENOS AIRES
- TRACMAQ S.A. DIVISION SISTEMAS
San Lorenzo 207 - 3300 POSADAS (Prov. de Misiones)
- PROCEDA S.A.
Av. Pueyrredón 1760 (1119)
Av. Reconquista 178 - 5000 CORDOBA (Prov. de Córdoba)
- VICONEX S.A.
Balcarce 353, 1° P. - CAPITAL

La convocatoria multipartidaria se convertirá en una convocatoria multiseccional. En la sociedad moderna los núcleos representativos de los distintos sectores han sido incorporados a la elaboración de las decisiones; y, por lo tanto, constituye una actitud regresiva la decisión del gobierno de rechazar sistemáticamente, en los últimos cinco años, los signos de una Argentina que muestra su voluntad de participación.

Si el desarrollo económico, las formas de producción moderna y las expresiones culturales han aumentado la importancia no sólo cuantitativa sino cualitativa de determinados sectores sociales, es inútil que se pretenda reducir su participación. Ello crea una discordancia entre las formas institucionales y la realidad fáctica; esta realidad es la que la convocatoria multiseccional aspira a expresar cabalmente. De esta manera el área política se enriquece con las nuevas formas de participación y concertación a través de la voluntad concreta de los interesados en la gestión, hombres "situados" como los califica la moderna ciencia política, en oposición al utópico individuo "aislado" del liberalismo clásico. Por otra parte, la intervención de vigorosos cuerpos intermedios que canalizan fuerzas sociales, contribuirá a la estabilidad del futuro orden político y ampliará su base de consentimiento comunitario.

El primer objetivo de la convocatoria es recrear un clima de con-

vivencia entre todos los argentinos y deponer el espíritu faccioso que frustró las mejores posibilidades del país. Una sincera autocrítica de todos los sectores políticos y sociales, incluyendo a los sectores castrenses, debe reemplazar a las recriminaciones recíprocas que se exhuman o actualizan periódicamente en una estéril disputa por deslindar responsabilidades respecto de una crisis que proviene de diversas causas de índole política, económica y social, internas y externas; y que en los últimos años nos han colocado al borde de un colapso nacional.

Si entráramos en la evaluación de la situación actual es preciso concluir que, bajo la cobertura de un plan económico, existe una concepción finalista del país, lo que implica un proyecto político que se ha instrumentado al margen de toda consulta popular y sin preocuparse por la búsqueda de consenso. Al cabo de cinco años es evidente el fracaso de este proyecto político y su repulsa por la gran mayoría del pueblo argentino.

La insistencia en llevarlo adelante compromete el futuro del país y cierra el camino hacia la conciliación de los argentinos; porque todo error en la apreciación del tiempo producirá, en su momento, la radicalización de las opciones. La demora en afrontar su rectificación debe imputarse tanto a los intereses en juego como al inmovilismo político del gobierno y a su incapacidad de dar respuesta a las apremiantes incitaciones de

Italo Argentino Luder



La derecha debe sumarse

la realidad argentina.

Con la convocatoria, los partidos han asumido una responsabilidad patriótica destinada a revertir ese proceso de deterioro económico, mediante una propuesta que sirva al conjunto y no sólo al sector dominante de la sociedad. En el plano político, el levantamiento de la veda y la reorganización de los partidos cuyo congelamiento sirvió para cristalizar las direcciones partidarias y dejar el campo libre a los grupos de presión, na-

cionales o internacionales, que no representan los intereses del país. Creó que la Argentina de hoy tiene la madurez política para iniciar, sin dilaciones, su institucionalización. Ya no puede pensarse en la viabilidad del "fraude patriótico" o de las proscripciones políticas; la variante de una prolongada permanencia de las Fuerzas Armadas en el poder, ya ha sido ensayada y también fracasó. Sólo queda, entonces, un acto de sinceramiento con el país para formular de inmediato una auténtica reconstrucción política. Esta debe comenzar por el restablecimiento del estado de derecho, la seguridad jurídica, el reconocimiento de las garantías individuales que consagra la Constitución Nacional, el debido proceso y la revisión de las largas privaciones de la libertad fundadas en el artículo 23 de la Constitución Nacional. Junto con ello, un cronograma político que signifique un compromiso de las Fuerzas Armadas frente al país. Se acabó el tiempo de las actitudes objetivas y de los objetivos sin plazos.

Un grupo de partidos actúa como fuerza

convocante en ejercicio de funciones que les corresponden específicamente porque el papel de los partidos no se agota en el acto electoral sino que su actuación debe ser permanente como correlato técnico de la democracia. Su inserción en el orden jurídico es sólo un aspecto de su contribución al perfeccionamiento del mecanismo representativo en su carácter de expresión de las corrientes de opinión existentes en el país, intérpretes de los distintos matices del pensamiento colectivo, lo que le asigna permanencia y raigambre histórica a su actuación y fortalece el régimen pluralista y su participación en la disputa del poder político.

Hoy, más que nunca, es necesaria la comunicación amplia entre todos los sectores políticos para la búsqueda de un entendimiento que sirva de base a la recuperación institucional y económica. Deseo señalar al respecto que, a mi juicio, no puede estar ausente de esta síntesis nacional que el país reclama, la derecha liberal (los conservadores, para decirlo en el lenguaje de nuestras costumbres políticas), porque se trata de una línea histórica que tiene derecho a expresarse públicamente y con autenticidad, pero conforme al papel que le corresponde en el conjunto. Lo que no debe repetirse es que esta línea aproveche para llegar al poder en los interregnos sin consenso que se producen cada vez que las Fuerzas Armadas toman el poder político. ■



La última oportunidad

La Iglesia argentina se ha visto impulsada a hablar ante la situación comatosa de la sociedad en que vivimos. Su palabra es un pronunciamiento moral y marca la última oportunidad de la Argentina de poder seguir siendo una Nación.



Al observador objetivo de la realidad social argentina, le da la impresión de que los obispos se han visto impulsados a hablar ante la situación comatosa de la sociedad a la que ellos y nosotros pertenecemos.

Cualquier sociólogo puede señalar que la catástrofe económica que todos ven, es sólo el aspecto superficial y más aparente de la crisis. Si bien las estadísticas sociales son uno de los secretos mejor guardados por las autoridades políticas, y las encuestas oficiales están hechas por aficionados, esto solamente impide dar cifras exactas; pero no impide darse cuenta de la gravedad de la situación, mediante indicadores indirectos.

Son síntomas de una sociedad hecha trizas: la disminución drástica de los matrimonios en la Capital Federal a la mitad; el aumento de las cifras de accidentes automovilísticos y de suicidios; la propagación del incesto a las clases medias y altas de la población; el abandono del secundario por los varones; el retroceso global de las ciencias positivas y la investigación científica respecto de los demás países latinoamericanos; el aumento exponencial de la desconfianza a todo y a todos; de los odios, de la corrupción generalizada y el cinismo. Todos estos problemas sociales han cobrado tal bulto que hoy puede captarse a simple vista.

La última reserva

En este proceso de descomposición que viene de lejos, pero ha llegado ahora a su plenitud y se ha hecho evidente a todos como una pústula reventada, la sociedad argentina fue ensayando

variados remedios recurriendo a diversos sectores sociales.

Probó la restauración oligárquica en 1930, como una añoranza de mejores épocas; ensayó en 1945 el gobierno de los trabajadores organizados, y en 1958 el gobierno de las clases medias industriales e intelectuales. En 1970 recurre en forma tentativa a sus Fuerzas Armadas en forma de Juntas Militares de las tres armas, para hacerlo integralmente en 1976. Considero inútil decir, por resabido, que todos

estos grupos fracasaron en detener el proceso de descomposición, con lo cual se fueron pulverizando muchos mitos políticos que circulaban entre nosotros: el de las elites selectas, el del proletariado, el de las clases medias modernizantes y, finalmente, el último mito de reserva, el que inventó Leopoldo Lugones entre las exaltaciones de los años '30, el mito de "la hora de la espada", el del "gobierno fuerte que ponga en vereda a todo el mundo".

Todos han fracasado porque eran



Los obispos con la multipartidaria: el respaldo moral

mitos políticos. Y la solución no es política.

El 22 de marzo de 1971 estaba yo dando una conferencia en la Universidad de Harvard (invitado por su *Committee on Latin American Studies*) sobre la inestabilidad política argentina. Estaban presentes, además de alumnos y graduados, las más altas autoridades científicas en la especialidad. Recuerdo entre ellos a Albert Hirschman, Gino Germani, Samuel Huntington y Karl Deutsh. En la discusión posterior, cuando todos daban su opinión sobre el asunto, pidió la palabra Deutsh, que es uno de los más grandes politólogos del mundo; uno de los hombres mejor informados de la situación política de cada país, consejero de gobiernos y de líderes mundiales. Con toda modestia, hizo la siguiente reflexión, que no olvidaré jamás: "Yo no conozco a fondo la situación política de la Argentina, pero por los elementos de análisis que nos ha mostrado el doctor Miguens, pienso que la única solución para un caso como éste, es una profunda transformación religiosa y moral". No lo decía un beato o un predicador (no creo que Deutsh sea un hombre religioso), ni un maestro de escuela

primaria en discurso de efemérides. Lo decía un perito, un analista político, en un diagnóstico científico de carácter pragmático.

Cuando una comunidad está en vías de desintegrarse, cuando está por tocar fondo en su proceso de descomposición, solamente puede volver a integrarse concentrándose alrededor de ciertas creencias básicas: las que mantienen unidas a las sociedades y a los grupos humanos. No se trata, como creen muchos aquí, de creencias teológicas o filosóficas; ni siquiera son morales en un sentido restringido de la palabra. Son coincidencias transpersonales, cosas en las que todos están de acuerdo y sin las cuales no hay convivencia posible. Son cosas como la convicción compartida de que los ladrones públicos deben ser castigados aunque me beneficien a mí o favorezcan a mi sector; que nadie debe enriquecerse explotando a otro; que la idoneidad es requisito indispensable para ocupar cargos públicos (y no la lealtad partidaria o la adscripción a determinado grupo); que no se puede matar a nadie para imponer una idea política ni para mantenerla; que al que tiene razón en un reclamo hay que dársela, aunque sea un enemigo político o no tenga influencias. Estas creencias (y algunas otras más sin las cuales no puede funcionar un país como el nuestro) se incorporaron a la Constitución Nacional como fruto de un acuerdo entre el pueblo argentino, por medio de sus representantes. Si estos acuerdos son violados por cualquier grupo que quiera sacar ventajas sobre los demás, la convivencia se hace imposible y el país entra en destrucción.

Iglesia y bases morales

Pero estos acuerdos no son permanentes y estas creencias no mantienen vigencia social, si no poseen detrás un hondo movimiento de renovación moral, que es su base socio-cultural.

No puede haber ninguna política nacional si se antepone los intereses sectoriales a los nacionales, vale decir si se hace violencia a los demás para extraerles ventajas para sí o el propio grupo.

Por eso el documento episcopal se preocupa por aclararnos el tan remanido concepto de bien común, para decir que es el *bienestar de todos* los miembros de la sociedad y no de algunos, ni siquiera "el bien de los organismos de la autoridad pública y mucho menos sus riquezas".

Para la violencia (tanto física como económica y la que llaman los juristas *violencia moral*) proponen los obispos como remedio la reconciliación, pero basada en la verdad, la justicia y un verdadero perdón que surge del amor y el respeto a todos los miembros de la comunidad argentina. Esto no es solución técnica ni política, es un remedio moral en un concepto superior de política. Recién con eso podremos comenzar a echar las bases de una posible salida de nuestra triste situación como país.

Estamos todos tan acostumbrados a nuestros retorcidos modos de convivencia política, que automáticamente pensamos que el documento debió atacar a algunos y elogiar a otros. En ese sentido, el documento se dirige a todos, y a todos pide que analicen sus propios errores, enumerando a sus destinatarios específicamente: Fuerzas Armadas, partidos políticos, sindicatos, entidades empresarias, municipios, sociedades vecinales, clubes deportivos y hasta la propia Iglesia argentina. Nadie puede escaparse tras el conocido truco psicológico de señalar la paja en el ojo ajeno y olvidar la viga en el propio.

Pero los obispos saben que, dada la extensión del documento y la seriedad de sus definiciones, sus destinatarios directos son los dirigentes de opinión; no solamente los dirigentes formales e institucionales, sino también los dirigentes informales o sea todos los que se preocupan por el país y pretenden hacer algo por él, informándose de lo que pasa y transmitiendo su juicio a los demás. A esta última especie que floreció en el país y que hoy está en vías de extinción, por habérsela privado de medios de información, de deliberación y de respeto a sus opiniones antes de tomar medidas que afectan a todos, se dirige en última instancia el documento.

A esta especie, la de los que se preocupan por los asuntos comunes en lugar de violentar a los demás para solucionar sus asuntos propios, a esa especie que antes, con un término hoy en desuso, se lo llamaba "patriotas", a esta especie que es la que salva a los países en los momentos de crisis... a ella pretende revitalizar el documento episcopal.

Por eso pienso que es un pronunciamiento moral y marca la última oportunidad que tiene la Argentina para poder seguir siendo una Nación **¶**

BASADO EN DOCUMENTOS INEDITOS

Robert A. Potash
El ejército y la política
en la Argentina
1945-1962
De Perón a Frondizi



EDITORIAL SUDAMERICANA

La convocatoria a la multipartidaria fue sin duda un hecho auspicioso, como son los pasos que hasta el presente lleva andados el nucleamiento. La idea de buscar coincidencias por encima de los marcos partidarios es uno de los aspectos centrales de la concepción política del desarrollismo, lanzado desde el momento de su fundación hace ya más de dos décadas. Lo que en su momento nosotros lanzamos contra la marea de los rígidos encasillamientos partidarios hoy comienza a ser moneda corriente en la política argentina.

Esta coincidencia es un síntoma de madurez, impulsado sin duda por los desafíos que plantea una crisis nacional sin precedentes y la necesidad de buscar en común las soluciones. Lo es, en particular, el acercamiento, en el sentido de ampliar la alianza, entre la Unión Cívica Radical y el Movimiento de Integración y Desarrollo, después de largos años de duros enfrentamientos y de diferencias tan esenciales como las que en su momento se plantearon en torno de la política petrolera. Es evidente que la crisis acerca las posiciones e impulsa esto que justamente se ha puesto bajo el lema de la reconciliación. El hecho de que el MID se alinee junto a la UCR y al justicialismo, además de otros dos partidos, marca el signo de nuevos tiempos y desde ya indica una diferencia respecto de anteriores nucleamientos.

Naturalmente que sería pueril fincar esperanzas en una coincidencia en abstracto o

motivada por cuestiones circunstanciales. A nuestro entender, para que la multipartidaria sortee todas las acechanzas y se erija en una alternativa sólida de solución nacional, se requieren dos condiciones esenciales:

a) No actuar como "polo civil" separado y opuesto del "polo militar"; eludir el camino de las viejas "asambleas de la civilidad". La convocatoria debe abarcar a todas las clases y sectores que componen la sociedad argentina, y entre ellas a las Fuerzas Armadas. Sin una unidad nacional cabal no habrá posibilidad de superar la crisis.

b) La unidad nacional no puede hacerse en abstracto, sino sobre la base de coincidencias políticas orgánicas, aun cuando sean mínimas. La Argentina tiene un problema que bien ha sido calificado de político, y en torno de ese problema es preciso buscar las coincidencias. Pero el problema político no se agota en lo formal-institucional, sino que alcanza al contenido de las decisiones políticas que debe adoptar el Estado para emerger de la crisis. Allí deben apuntar las coinciden-



Todas las clases y sectores

cias para evitar las frustraciones que en el pasado arrojaron los procesos electorales: en el seno de la sociedad debe haber un acuerdo básico sobre el contenido de algunas de las decisiones más trascendentes que se imponen para emerger de la crisis y afianzar la condición nacional.

El documento dado por la multipartidaria y los primeros hechos que ha producido se

orientan en esa dirección. No ha caído ni en el desvio antimilitarista ni en el desvio electoralista. Y ha sido bastante precisa, aun cuando escueta, en la definición de algunos contenidos para la solución política.

Respecto de esto me parece pertinente decir dos palabras más. A lo dicho de que la solución política debe incluir acuerdos mínimos sobre cuestiones no formales sino de fondo, cabe agregar que éstos no deben ser sobre aspectos muy generales y de largo plazo, que por ello resultarían políticamente inoperantes. No se trata de diseñar un proyecto ideal de Nación que no representaría demasiados desacuerdos, sino de trazar líneas básicas para emerger de una crisis que si no se supera nos impediría realizarnos como Nación. Allí tienen que estar cuestiones que para un observador superficial son técnicas, pero que están en el meollo de la solución política. Sin asumir la necesidad de afrontar las devastadoras consecuencias de la política que hemos sufrido, y sincerar a fondo la

economía, no habrá posibilidad alguna de recuperación; y no la habrá si no esclarecemos que a un tiempo hay que redimensionar el aparato estatal y encarar el cambio de la estructura productiva. Sin ello el Estado nacional y la democracia tenderán, desafortunadamente, la textura de un castillo de naipes.

Me parece útil recordar que el MID no participó de La Hora del Pueblo ni de las asambleas de la civilidad, porque tenían otros destinatarios y otro contenido. Participó del FREJULI, después de haber señalado los riesgos de una elección en esas condiciones, y de haber aprobado un programa coincidente con su doctrina que luego se archivó en el expediente de la justicia electoral; lo hizo consciente de las dificultades pero movido por la necesidad de acompañar la experiencia de las masas; y finalmente, luego de fijar su posición con la claridad de siempre, se apartó. Ahora ve en la multipartidaria una alternativa distinta y hará todos los esfuerzos para que siga siéndolo. Esto es, para que no excluya de una solución nacional a todos los sectores, incluidas las Fuerzas Armadas, y para que no considere a las elecciones como un fin en sí; para que cuando haya elecciones se presenten condiciones para un frente nacional sólido y para que quienes triunfen en ellas sepan y puedan hacer lo que hay que hacer.



“Para que el fuego no llegue a mi casa”

Ministro de Economía durante el gobierno de Arturo Illia, brillante parlamentario que sabía conjugar la mordacidad, ironía y humor en los debates, Juan Carlos Pugliese fue senador de la Nación hasta 1976. Actual titular del comité bonaerense de la UCR, es uno de los dirigentes más influyentes en el seno del comité nacional. Desde esta posición, le ha tocado ser, en su partido, uno de los artífices de la convocatoria multipartidaria que hoy ocupa la mayor parte del espacio político nacional. Es probable que emerja como secretario general de ese plenario convocante. Estrategia, objetivos y metas políticas surgen del siguiente diálogo que Vigencia mantuvo con él.



—Hay sectores políticos que tratan de encontrar en la convocatoria multipartidaria la reiteración de frustrantes experiencias del pasado...

—Yo creo que la multipartidaria ha tenido un efecto detonante y catalizador. Mire, hasta el momento de la convocatoria, todos hablaban en voz baja. Que existía la posibilidad de realizarse un MON; que se iba a constituir tal o cual partido político. De pronto, la multipartidaria obliga a todos a salir a la superficie. La vida política cobra una dinámica que estaba encerrada en comentarios sin exteriorizaciones públicas. Ya de por sí esto es un hecho importante de la multipartidaria.

—¿Y qué me dice de las acusaciones?

—La multipartidaria empieza declarando la admisión de los errores y aciertos del pasado, y mira hacia adelante. Las respuestas negativas que encuentra son de aquellos que, creyendo realizar actos nuevos en política, apelan a los mismos argumentos que vienen siendo usados desde 1930 hasta ahora contra las fuerzas populares.

Es decir, ha quedado desnudado y la gente puede comprender quiénes son los que quieren avanzar y quiénes son los que quieren detenerse en el tiempo.

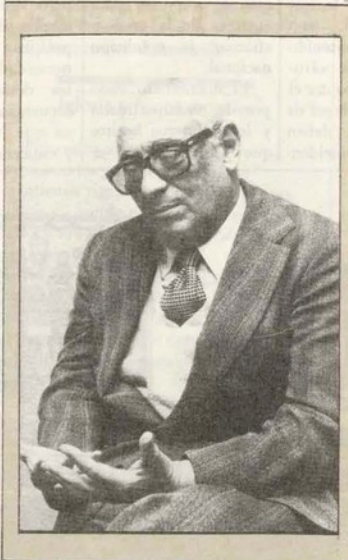
—Pero el gobierno, las Fuerzas Armadas no agreden a la multipartidaria...

—Revelan una actitud expectante en virtud de que tienen serias dificultades heredadas en el aspecto económico y de alguna manera sienten como si se les hubiese arrebatado la iniciativa política; sienten que la multipartidaria se les ha anticipado en el tiempo de sus reiteradas promesas de iniciar un diálogo político constructivo. Ahora está obligado a hacer el diálogo político. Pero que tenga resultados y no

el mero entretenimiento que se realizó el año pasado, sin cumplir ninguna de las promesas de las bases políticas de 1979.

—¿Qué importancia le asigna al encuentro de las máximas autoridades de la multipartidaria con la Iglesia?

—En ningún momento pensamos que la Iglesia debía prestar una adhesión particular a los propósitos y objetivos de la multipartidaria. Simplemente, nosotros debíamos manifestarle la complacencia con que habíamos visto su documento *Iglesia y comunidad nacional* y que nos había impresionado vivamente el lema de la “reconciliación nacional”, que supera al que estábamos utilizando de “unidad nacional”, porque



para alcanzarla es requisito previo la reconciliación de los argentinos. La concreción de la reunión con los obispos y el tiempo que insumió —más de dos horas—, no importan una definición de la Iglesia en favor de la multipartidaria. Ella está por encima de lo sectorial y alcanza con sus brazos a todos los intentos de reconciliación, ya por vía de la multipartidaria o por cualquier otra vía que tenga similares propósitos. Esta es la importancia que tiene esa reunión, que no puede ser ni exagerada ni negada.

—La multipartidaria lanzó una convocatoria sin exclusiones. Sin embargo, luego reservó para el grupo convocante de los cinco partidos el número límite de su plenario. ¿Cuál es la razón?

—Esa decisión no tiende a disminuir o menoscabar a otros partidos. La experiencia indica que una asamblea multipartidaria en la que participan una gran cantidad de agrupaciones, tiende a naufragar en un parlamentarismo. En cambio, la conducción ejecutiva de los cinco partidos convocantes le da dinámica y unidad, sin perjuicio de realizar consultas con todo el espectro político que comparte los objetivos básicos de reconciliación y de ley de juego para alcanzar la normalidad institucional.

—¿Cómo juzga, desde una perspectiva histórica, la reconciliación radical-desarrollista?

—Es un hecho trascendente porque después de veinticinco años de luchas entre partidos de un mismo origen, siempre alcanzan una mayor intensidad por ser de una misma familia. Si estuvimos dispuestos mucho antes en buscar una reconciliación con el mismo

Perón, a quien, nadie ignora, habíamos combatido duramente durante su primera y segunda presidencia, no vemos ninguna razón para excluir a nadie. Es curioso, nadie le reprocharía al radicalismo que se sentara en una misma mesa a conversar con representantes del conservadurismo de Buenos Aires, y no recuerdan que toda nuestra juventud estuvo signada por el despojo y el atropello policial y al desconocimiento comicial. Nuestra tarea es cerrar el paréntesis abierto en 1930 con la interrupción del orden institucional.

—¿Cuáles pueden ser los reaseguros de esta convocatoria para que no caiga en el fracaso? Hay gente que de buena fe observa con desconfianza y recelo esta experiencia . . .

—Debido a una mala orientación propagandística en el país, la gente se ha acostumbrado al triunfalismo. Espera que toda iniciativa empiece a tener éxito para sumarse, pero mientras tanto le va poniendo expectativas dudosas o piedras. Es muy difícil poner reaseguros. Nosotros somos conscientes de los riesgos que significa aunar la voluntad de partidos que tienen estilo e historia diferentes. Reconciliar no significa renunciar a su propia historia, sino admitir que hay un estado de emergencia nacional. Es la idea del incendio de la casa del vecino con quien no me hablo desde hace veinte años, pero concurro a ayudar a apagar el incendio por solidaridad, pero también por temor a que sus llamas lleguen a mi propia casa.

—Pensemos: la convocatoria multipartidaria y multisectorial llega a su fin buscado, formula un diagnóstico de la problemática nacional, elabora una propuesta y pide ser escuchada por el poder. ¿Qué pasa si el gobierno, las Fuerzas Armadas le dan la espalda?

—La hipótesis inadmisibles de que el gobierno diera la espalda a una propuesta razonable, es tan difícil de prever porque asustan las consecuencias.

—Intentémoslo . . .

—O los que componen la convocatoria, esto es los cinco grandes partidos nacionales, asumen la responsabilidad de la oposición total, o son desbordados por quienes se sienten defraudados y se provocaría en el país una etapa de desencuentros que podría culminar en cualquier cosa. Yo no creo en esto.

—Y entonces, ¿qué cree?

—Aquí lo importante es lo político. Hay que tener un plan político que tiene que estar vinculado con un

cronograma preciso. Para que no sea una burla, tenemos que saber que hoy se ha dado orden a los juzgados de que se comience la actualización del padrón electoral, para que dentro de un año no se nos diga que no puede haber consultas electorales porque no existen padrones. Con respecto al Estatuto de los Partidos Políticos, hay uno vigente en 1976 que es muy bueno. Así que el levantamiento de la veda que se anuncia con la reorganización de los partidos, se puede instrumentar mediante estos estatutos, sobre la base de ir mejorándolos o modificándolos para que luego se adapten las agrupaciones a las nuevas disposiciones estatutarias.

Pero ya deberíamos empezar a



producir esta reorganización renovadora con los partidos, para tener dirigencias políticas realmente representativas. Este cronograma debe también incluir una Ley Electoral que corresponda al país que queremos; si queremos tener grandes partidos, o un grupo de pequeños partidos, o mantenernos dentro de la ley Sáenz Peña, o, en fin, mantenernos dentro del esquema de la proporcionalidad. Es decir, definir estos problemas básicos de carácter institucional político.

—¿Y los plazos?

—Por supuesto, todo esto termina con una fecha electoral que tiene que estar alrededor del '83 para que en el '84 terminemos con una institucionalización definitiva del país.

—Supongamos que el gobierno formula todo esos anuncios y calendarios . . .

—El solo anuncio de un cronograma de esta índole, aliviaría por completo las presiones internacionales que se ejercen sobre la Argentina. El país adquiriría el plano superior que por derecho le corresponde y que ahora no lo tiene en virtud de career de instituciones democráticas gobernando. Con lo cual ya estaríamos ganando el cincuenta por ciento de la reconstrucción nacional.

—¿Y mientras tanto?

—Luego sí, tendríamos que ponernos de acuerdo en cuatro o cinco ideas fundamentales o básicas. Que papel le asignamos al Estado en un país periférico como la Argentina, dependiente de decisiones internacionales; equilibrar un país desequilibrado y de escasa población; los partidos políticos tienen que adquirir el compromiso de que no han de ser débiles frente a cualquier infiltración de carácter subversivo, por lo que habrá que establecer los consejos de seguridad, que es el lugar donde tendrán que participar las Fuerzas Armadas.

—Por sus pagos de Tandil el ex ministro Harguindeguy ha estado formulando algunos vaticinios sobre la mala suerte que correrán los partidos mayoritarios si aciertan a ganar una elección. ¿Cómo ponerse de acuerdo con él?

—Pienso que es muy grave lo que ha dicho un asesor del presidente de la Nación. Muy grave. Creo que el presidente tendría que decir algo. Si coincide o no. Porque es inútil estar realizando este esfuerzo, es inútil ser convocado a un diálogo por el mismo gobierno, cuyo asesor político nos amenaza que si ganamos una elección, nos van a echar al día siguiente.

—Pero Harguindeguy dijo otras cosas . . .

—Sí, ha dicho que todos los males del país comienzan en 1945 hasta aquí. Pero nosotros, que hemos sido echados a calzatas de los comicios de Tandil desde el treinta y pico hasta el cuarenta y tres, le tenemos que recordar a Harguindeguy, hijo de un viejo dirigente radical cordobés, que tiene que encontrar en su familia los elementos para no hablar desde el cuarenta y cinco en adelante, sino desde el treinta.

Esto lo tenemos que olvidar porque el país necesita cerrar ese paréntesis e iniciar una etapa nueva de país nuevo y una era posindustrial, frente a un siglo que se acerca de características totalmente distintas a las que visualiza Harguindeguy, que tiene la vista y los ojos en la nuca. **M**



= desarrollismo

¿Qué es el MID? ¿Cómo se explica que por momentos ha estado aislado y sus dirigentes sufriendo acusaciones de una virulencia que hacía pronosticar una muerte política y sin embargo reaparece una y otra vez como alternativa política? ¿Qué secreto se esconde ante el hecho de que habiendo integrado el FREJULI en 1973, era considerado en 1976 una alternativa para los militares y de que habiendo declarado inexistente al FREJULI siga siendo aliado natural para los peronistas? ¿Cuáles razones movieron a los radicales, luego de enfrentamientos como los originados en el tema de los contratos petroleros, a considerarlo una pieza importante de la multipartidaria? ¿Qué causas determinan que sus ideas y sus hombres pivoten simultáneamente en las alternativas civiles y militares, a las que por otra parte el desarrollismo propone conciliar, aunque ellas se manifiesten antagónicas por momentos? Esos interrogantes han estado presentes en muchos artículos que inculcablemente se sorprendieron ante avances y acciones políticas del desarrollismo. Ellos son contestados en esta nota, que continúa la serie de Vigencia sobre las fuerzas políticas argentinas, y que se completa con un reportaje exclusivo al doctor Arturo Frondizi, ex presidente de la Nación.

Un análisis histórico objetivo puede sin duda despejar las incógnitas en razón de que, a nuestro entender, el menosprecio y las consiguientes sorpresas ante sus avances se originan en dos falsos supuestos en torno de qué es el MID y cuál es su origen: para algunos, incluso muchos hombres que han militado en ese partido, el MID es simplemente un desgajamiento del viejo "tronco radical"; para otros, es simplemente el fruto de un pacto electoral con el peronismo, que le dio el gobierno en 1958.

El primer encuentro

Si el análisis histórico se limita a la crónica externa de las convenciones partidarias o a las cuestiones meramente electorales, no puede darnos una imagen real del MID. Esos hechos tienen que ensamblarse con otros que fueron gestando una fuerza política nueva y original, aun cuando enraizada en corrientes ideológicas de la línea nacional de la Argentina. Hay un hecho verdaderamente significativo, aunque no registrado por la crónica de la época. En

una calurosa tarde porteña de enero de 1956 se realizó la primera entrevista entre Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio. Un amigo común, Narciso Machinandiarena, los reunió en casa de su hermana Delia Machinandiarena de Jaramillo. Nació una amistad y una identificación política entre dos dirigentes, que tendría una solidez y permanencia que no registra análisis en la historia de los partidos argentinos; y se echaba la semilla de lo que hoy es el Movimiento de Integración y Desarrollo.

Frondizi era el presidente de la Unión Cívica Radical, gozaba de un enorme prestigio político y controlaba los organismos de conducción de su partido. En lo formal, su camino a la presidencia de la República no ofrecía muchos obstáculos, aun cuando no podía dejar de preocuparle la situación conflictiva que vivía la Argentina luego del derrocamiento de Perón. Frigerio, por su parte, no había tenido todavía mucha actuación pública. Su aporte a la reunión eran sus estudios de la realidad nacional, emprendidos con un grupo de colaboradores, algunos de los cuales habían tenido fugaz

manifestación en la primera época de la revista *Qué*, en 1945; estaba en posesión de un riguroso método de análisis y sobre la base de él ofrecía un enfoque totalmente nuevo de la política argentina.

La reunión fue franca y no exenta de discusiones, dada la diversidad de orígenes de los protagonistas. Esa franqueza haría sólidos los puntos iniciales de acuerdo. Frigerio rompió el fuego exponiendo el contexto internacional. Sostenía que la perspectiva que venía del empuje nuclear era de paz, aun cuando hubiese focos bélicos parciales, y de entendimiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética (al poco tiempo cuando Kennedy y Kruschev iniciaron la coexistencia pacífica, sus palabras aparecerían proféticas y el desarrollismo pudo anticiparse y superar teóricamente a los restantes partidos). De ello, sostenía Frigerio, derivará un traslado de la competencia bélica entre las superpotencias, a la competencia económica. A partir de allí sacaba punzantes conclusiones para la política argentina. Señalemos sólo dos: la superación del subdesarrollo, que también había caracterizado en la

exposición, requiere del concurso del capital extranjero y, en las condiciones de esa coexistencia competitiva, será posible obtenerlo sin desmedro de la soberanía nacional; la segunda conclusión era que ese cuadro internacional hacía posible una alianza de clases y sectores sociales que, por lo demás, es necesaria para el desarrollo; y que la necesidad de esta alianza imponía replantear la actitud antiperonista, en razón de que el peronismo incluye en su seno a la clase obrera, que no puede estar ausente en la alianza.

El planteo cuestionaba el rechazo del capital extranjero y el antiperonismo que dominaba en las filas del radicalismo. En ésa y en sucesivas reuniones el acuerdo entre Frondizi y Frigerio sobre éstos y otros puntos fue total. Frondizi desecharía el camino fácil, en razón de la proscripción del peronismo, de buscar la presidencia sobre la base de los planteos tradicionales que luego podrían condicionarlo en orden a gobernar conforme a la nueva situación que se presentaba en el país y en el mundo. Para ello debería encarar una difícil operación política: hacer que el radicalismo rompiera con el esquema programático y táctico de entonces y lograr que esa ruptura no significara una pérdida demasiado grande en cuadros y fuerza electoral. Frigerio, por su parte, asumiría la dirección de la revista *Qué* y desde allí daría respaldo a Frondizi al tiempo que se iría profundizando la tarea en dos frentes: el de la elaboración doctrinaria y el de



Las columnas que respaldaron a Frondizi.

establecer vínculos orgánicos con el peronismo.

Frondizi tomó rápidamente la iniciativa en el seno del radicalismo y el 9 de noviembre de 1956 el máximo organismo partidario lo proclamó candidato presidencial; por unanimidad, ante el retiro de la minoría balbinista. Formalmente ése era el radicalismo y sólo una arbitrariedad de la justicia electoral lo obligaría a usar aditamento: así nacieron la Unión Cívica Radical Intransigente, con Frondizi como candidato, y la Unión Cívica Radical del Pueblo, con la candidatura de

Balbín. Pero en rigor era un episodio de la gestión de una fuerza política nueva y distinta, aun cuando muchos de sus protagonistas no lo hayan percibido en el momento y no hayan comprendido todo el sentido del juicio de Frondizi sobre la convención de Tucumán: "Esta crisis es definitiva. Nosotros somos diferentes, hablamos dos lenguas distintas y expresamos sentimientos opuestos". Para muchos miembros de la UCRi de entonces era un mero hecho circunstancial, incomprensión que determinaría luego alejamientos como el de Alende y el más reciente de Línea Popular.

UCRI + *Qué*

La UCRi, en esas condiciones, si bien muchos de sus cuadros hacían suyo el planteo de Frondizi y Frigerio, era idónea como instrumento electoral; pero todavía no estaba madura para ser el eje de la elaboración doctrinaria y para el trazado del programa y la estrategia y la táctica tendiente a llevar a Frondizi a la presidencia. No era todavía el continente del desarrollismo que estaba naciendo. Esas tareas se realizaban en la revista *Qué* y en el Centro de Estudios Nacionales, bajo la dirección de Frigerio.

La espectacular expansión de *Qué* fue una expresión de los nuevos tiempos y del eco que encontraba el nuevo enfoque. Llegó a tirar 200 mil ejemplares, con lo cual obtuvo un record todavía insuperado en las

Singularidades

Entre las singularidades del desarrollismo está la bibliografía. Una producción teórica que no tienen otros partidos y que alimenta la llama de los dirigentes y militantes desarrollistas. Comienza con *Las condiciones de la victoria*, de Rogelio Frigerio, publicado en 1959. Luego, en el exilio de Montevideo, Frigerio publica *Crecimiento económico y democracia*; corría 1963. En 1964 Arturo Frondizi publica *Estrategia y táctica del movimiento nacional*. Luego Frigerio publicaría *El estatuto del subdesarrollo* y *La integración regional instrumento del monopolio*, y Frondizi *El movimiento nacional*. Otros libros son: *Entrevista con un mundo en transición*, de Isidro



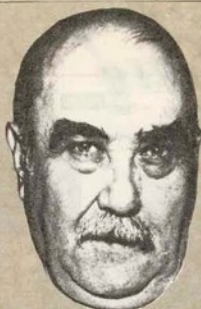
Octavio Frigerio

Odena; *Corrientes ideológicas en la historia argentina*, de Marcos Merchensky; *El pacto*, de Ramón

Prieto; *Treinta años de Historia Argentina*, de Juan José Real; *Opulencia y subdesarrollo*, de Octavio Frigerio, y *Claves para la cultura nacional*, de Carlos Zaffore. Últimamente se han publicado *Mensajes presidenciales*, de Frondizi, y Frigerio ha compendiado su pensamiento económico en dos obras: *Síntesis de la historia crítica de la economía argentina* y *Economía política y política económica nacional*, así como el MID ha publicado dos recopilaciones de documentos partidarios: *La crisis argentina 1973-1976* y *La crisis argentina 1976-1981*. Estos son algunos de los cien títulos que ha publicado el desarrollismo en dos décadas de tarea intelectual.



Raúl Scalabrini Ortiz



Arturo Jauretche



José M. Rivera

revistas políticas. Los editoriales de Frigerio fijaban con precisión la línea política y las colaboraciones de Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche y José M. Rivera abrían la puerta a los peronistas. La "superación de la antinomia peronismo-antiperonismo", que aun hoy no ha dejado de tener su razón de ser, fue lanzada por *Qué* en los últimos años de la década del '50, al tiempo que se iban trazando las propuestas concretas del desarrollismo.

El choque ideológico y las confusiones eran evidentes en el proceso de transición que experimentaba la UCRI. A fin de poner las cosas en claro y evitar disonancias, el Comité Nacional resolvió que el programa electoral partidario estaba constituido por los discursos fundamentales del candidato presidencial, los cuales coincidían cabalmente con *Qué* en torno de cuestiones tan nuevas como las del capital extranjero, la participación del capital privado en la actividad petrolera, la enseñanza libre y la superación del antiperonismo. Este es un dato que sirve para refutar a quienes han pretendido desmerecer la obra del gobierno de Frondizi diciendo que prometió una cosa e hizo otra, y sirve para comprender que el desarrollismo si bien incluía en su seno a hombres surgidos de esas filas—evidencia entre otras la concepción nacional del yrigoyenismo— era algo distinto a una rama del radicalismo.

Ese alumbramiento no tuvo lugar sin dolores ni dificultades. Los hombre de la UCRI, que no habían asimilado el cambio, hacían de tanto en tanto planteos a Frondizi sobre esas cuestiones programáticas o sobre la alianza con el peronismo, generalmente esos planteos incluían el pedido de que "rompa con Frigerio". Esos planteos tuvieron lugar incluso durante el gobierno y muchas veces el presidente

tuvo que emplear a fondo su influencia personal para obtener que los legisladores de la UCRI aprobaran proyectos de la ley ralacionados con el nuevo programa.

La alianza con el peronismo

El tema de la alianza con el peronismo fue especialmente ríspido. Frondizi, Frigerio y los que ya habían concentrizado al desarrollismo—algunos hombres de la UCRI y todo el grupo de *Qué*— veían al Frente con los peronistas como una necesidad de lograr una expresión política de la alianza de clases y sectores sociales, no como algo meramente electoral. Pero en la UCRI, para muchos era una cuestión meramente electoral y frente al resultado de las elecciones de diputados constituyentes del 28 de julio de 1958—votos en blanco 2.119.147, UCRP 2.117.160 y UCRI 1.821.459— se sentían frustrados. Frigerio interpretaba de otra manera los resultados y rechazaba las críticas. Consideraba que la tendencia del proceso político indicaba que correspondía sumar los votos en blanco a los de la UCRI y en su editorial de *Qué* decía: "En la medida en que los próximos encuentros se hagan sobre un frente menos confuso, estas coincidencias se clarificarán y polarizarán. El frente nacional tiene intactas sus mayores reservas y el peronismo transformará su actitud pasiva en gesto positivo tan pronto lo requieran los términos de la lucha". Así fue, pese a las campañas que subrepticamente hacía el gobierno para que el peronismo mantuviera el voto en blanco. En las elecciones del 23 de febrero de 1958 Frondizi fue electo presidente con aplastantes resultados: UCRI 4.049.230 votos y UCRP 2.416.408 votos.

El tema de las relaciones con el peronismo dio origen a otro debate, en razón de que Frigerio viajó a Caracas en enero de 1958 para acordar con Perón el apoyo a la candidatura de Frondizi: era inútil, se decía y todavía se dice, en razón de que Frondizi ganaría aun sin un acuerdo explícito, dado que el peronismo votaría por Frondizi en contra de Balbín, que surgía como candidato oficialista. Es exacto, pero en la concepción frentista que habían establecido Frondizi y Frigerio desde su primer encuentro, resultaba esencial que el acuerdo fuera explícito, aun cuando Frigerio no tuvo que acordar nada que no estuviera públicamente expuesto en *Qué* y en los discursos de Frondizi. Tenía que ser explícito para que no apareciera como un aprovechamiento circunstancial y electoralista de la proscripción del peronismo, y para que echara las bases de una coincidencia estratégica de más largo alcance.

En el gobierno siguieron los conflictos del alumbramiento y el desarrollismo se fue afirmando como doctrina y como partido. Siendo Frondizi presidente, en 1961, se reúne la convención de la UCRI cerca de la famosa laguna bonaerense y el programa que todavía conservaba, el programa de Avellaneda (aquel de la "reforma agraria inmediata y profunda", entre otras cosas) es reemplazado por el programa de Chascomús, que recogía las tesis de *Qué*, los discursos electorales de Frondizi y la experiencia de radicalismo. Ya formalmente el programa radial quedó sustituido por el programa desarrollista.

Producido el derrocamiento de Frondizi, en 1962, el desarrollismo prueba su solidez al afrontar una andanada feroz en torno de los contratos petroleros, con acusaciones dirigidas contra sus jefes con el

Revista de arquitectura
tecnología y diseño

Nº 164

Arquitectura

Mercado Central de
Buenos Aires

Corporación del Mercado
Central
de Buenos Aires
SEPRA SCA

Cuatro proyectos en Perú
Juvenal Baracco, arq.

Concurso de anteproyectos
en los Cursos de
Arquitectura 80

Entrevista al arquitecto
Clorindo Testa
Alberto Petrino, arq.

Exposición 81. El mundo de
la informática y la
comunicación
Alcira González Malleville

Diseño de interiores

Casa García Blaya
Irene Joselevich, arq.

Informe especial

Revestimientos sintéticos
para pisos

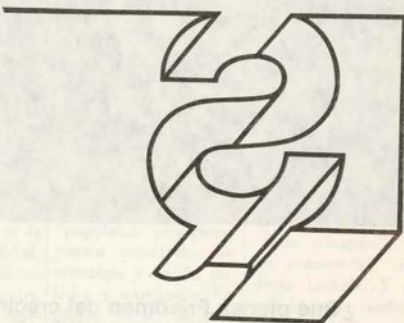
Asegúrese su ejemplar
mensual:
suscribase a **summa** y
summarios.

Pida promotor a
Tramma SRL, Perú 726, 1º
(1068) Bs. As.
Tel. 30-9720

summa

Ediciones Summa SA

Nueva dirección
Perú 718 PB
Buenos Aires 1068
Tel. 33-5851/6471/6722



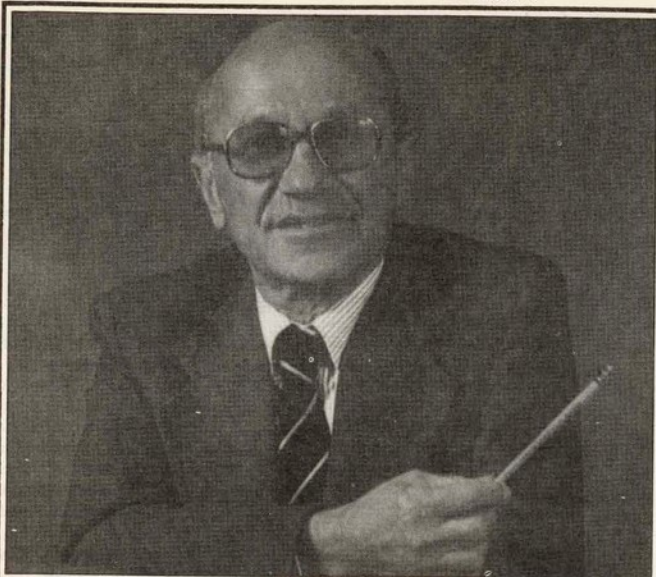
Colección **summarios**,
una biblioteca sintética
de arquitectura.

Dirección: Marina
Waisman, arq.

Nº 54

**El rigor poético de
Alvaro Siza**

Se presenta la obra de
Alvaro Siza, un arquitecto
portugués que logra
sintetizar los elementos de
la cultura local con la más
depurada poética moderna.



- ¿Qué piensa Friedman del crecimiento monetario y del gasto público?
- ¿Sobre Keynes y el estatismo?
- ¿Está en favor o en contra de la libertad de comercio, del control monetario y de la producción?
- ¿Cuál es su opinión del capitalismo?

A estos y muchos otros interrogantes,
Milton y Rose Friedman responden en:

LIBERTAD DE ELEGIR

Un best seller mundial, \$ 48.000



grijalbo

Av. Belgrano 1256/64 Tel. 37-7403/4940
Bs. Aires - BARCELONA-MEXICO

MID

propósito de destruir la fuerza naciente y de fundamentar la anulación. La inasimilación del desarrollismo de Frondizi y Frigerio se manifiesta en la UCRI con el cisma protagonizado por Oscar Alende. Estando preso Frondizi y exiliado Frigerio, rompe la consigna frentista de éstos para las elecciones de 1963 y se presenta como candidato de la UCRI, merced otra vez a la benevolencia de la Justicia Electoral para con los adversarios del desarrollismo. La UCRI frentista, como así se la llamaba a diferencia de la de Alende, reconstituyó el frente con el justicialismo, que finalmente fue proscripto para dar paso a la presidencia de Illia.

Prefiguración frentista

En 1964 el desarrollismo adopta ya su constitución definitiva como Movimiento de Integración y Desarrollo. Hoy en el MID, junto a Frondizi y Frigerio, están algunos dirigentes de la época fundacional: así Merchensky y Prieto, del grupo de la revista *Qué*, y Américo García, Ueltschi y Domenicono (por nombrar a ex gobernadores del período 1958-1962) de origen radical, coexisten con camadas nuevas de dirigentes llegadas directamente a la concepción desarrollista. La fuerza de ésta radica en sus propuestas programáticas y, más que eso, en la posesión de un método de análisis de la realidad que le permite prever las tendencias y hacer confluir en su seno a expresiones de todas las clases y sectores de la sociedad. Por eso se define a sí mismo como un núcleo y como una prefiguración del frente nacional y por eso tiene la fuerza que surge de los interrogantes planteados al principio. Es, junto al radicalismo y al justicialismo, uno de los tres partidos que obtuvieron personería política en todos los distritos, de acuerdo con las exigencias del último estatuto de los partidos políticos. Pero es único en cuanto a la coherencia que el método de análisis da a sus cuadros y al hecho de que estén en estado de movilización permanente. No espera para actuar, como los de otros partidos, que se presenten las contingencias electorales. Se multiplican e influyen en la sociedad de una manera que no reconoce antecedentes en la historia de los partidos políticos de la Argentina. ✓


 Fermin
Chávez

La coherencia desarrollista

Cuenta una leyenda, recogida por los historiadores, que Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio se reunieron por primera vez a principios de 1956. ¿Nace entonces el "desarrollismo"? ¿O esto ocurrió con la UCRI en acción gubernativa? La lógica indica que generalmente el nombre es posterior a las cosas hechas y esto también vale para la cosa política. Sin embargo, el concepto de "desarrollismo" suele tener, al menos en algunas bocas, un tufito peyorativo o, mejor quizá, una porción de ingredientes mitológicos, y por eso es menester aproximarnos a él con el mayor rigor posible. Contamos con ciertas ventajas en este caso.

Primero que todo, porque podemos acercarnos desde afuera. En segundo lugar, porque venimos después y, en tal condición, según dice el maestro Giordano Bruno en *La Cena delle Ceneri*, "nosotros somos más viejos y tenemos más larga edad que nuestros predecesores". Y en último término, porque contamos con un criterio de verdad filosóficamente apto: quien conoce mejor la cosa y la define es quien la ha hecho, conforme con aquel principio virgiano de "*verum ipsum factum*": lo verdadero es el hecho mismo.

Vayamos, por eso, a las fuentes de quienes crearon el Movimiento de Integración y Desarrollo y lo definieron desde adentro. Sobre el primero de esos dos conceptos fundamentales dice Juan José Real: "La integración nacional concibe a la Nación

como una categoría que abarca, íntegra y armoniza en su universalidad a todas las regiones, grupos sociales, actividades económicas y corrientes ideológicas y políticas. No borra la existencia de las clases, ni niega los intereses divergentes que se contraponen y chocan, sino que define el punto en que tales intereses confluyen y se armonizan en un destino común: la independencia nacional". Se trata, según la definición de Real, de una doctrina nacional que supedita a las necesidades de la Nación la de cada una de las clases que la integran.

Oigamos a uno de sus creadores. "Somos un país subdesarrollado, pero no en el sentido cuantitativo. El rasgo esencial del subdesarrollo argentino es la insuficiencia de la estructura productiva. El



determinante no es la cantidad sino la calidad. Esa insuficiencia estructural ubica a nuestro país en la misma categoría que Bangla Desh, pese a la abismal diferencia de ingreso por habitante. La primera clave para andar hacia el desarrollo está en la acumulación en los sectores básicos de la economía. Un paradigma de esta doctrina es el general Manuel N. Sa-

vio, especialmente en su mensaje para el Plan Siderúrgico. Además, en ese andar hacia el desarrollo, la inversión extranjera juega un papel fundamental, como creadora de riqueza." (Rogelio Frigerio).

Dentro del Movimiento Nacional, el "desarrollismo" se ha perfilado con la nitidez de sus planteos y con una coherencia admirable, disintiendo a veces con sus compañeros "populistas" en algunos puntos principales de estrategia y acción política y económica. En primer lugar, algunos representantes "desarrollistas" anteponen el nacionalismo de fines al nacionalismo de medios, lo que es teóricamente correcto, sobre todo si se tiene todo el poder y autoconciencia. Nacionalismo de medios, en la Argentina, fue por ejemplo, el re-

alzado por el peronismo al nacionalizar el Banco Central y lograr el dominio del crédito y la moneda; o al nacionalizar los ferrocarriles, viejo instrumento del poder externo. Los "populistas" solemos decir que en los países dominados o semidominados la posesión de los medios es fundamental, ya que en la práctica quien los domina determina los fines, como de hecho ocurrió a lo largo de la historia argentina, desde Rivadavia y Hullet Brothers hasta Julieta Roca y Walter Runciman.

Está bien que así sea, no sólo porque las divergencias enriquecen, sino también porque "todo conspira", "todo concuerda", como decía Leibniz. Y porque la única verdad es la realidad: "*verum ipsum factum*". En este caso, la realidad del Movimiento Nacional en su vastísimo conjunto, donde se reflejan las contradicciones de la sociedad argentina en sus diversos niveles, por una parte, y por otra, la búsqueda integradora de un gran frente interno, capaz de consolidarnos como Nación. La búsqueda de un modelo no colonial al que el "desarrollismo" viene aportando su envidiable coherencia, una sostenida estrategia y la audacia política indispensable para enfrentar el rigor y la amenaza de una nueva división internacional del trabajo. Otra muy parecida a aquella que resultó de la sabia estrategia trazada por el vizconde Castlereagh, en su famoso memorándum al gabinete del duque de Portland.





Frondizi: cinco claves para una vida

En la vida de cada persona, hay momentos precisos en los cuales ella define su proyecto vital y los otros pueden presuponer la tendencia de su pensamiento.

Cuando esa persona es, además, un personaje político y lidera una corriente de opinión, no es tarea fácil conocer las motivaciones y las expectativas alrededor de las cuales se gestaron sus decisiones, pero intentarlo puede ser una buena aproximación a la comprensión de sus actos y de su personalidad.

Cuando, además, se llama Arturo Frondizi, una de las más controvertidas figuras de nuestra política contemporánea, es aun más difícil detectar esos momentos clave. Sobre todo si recordamos que la coherencia de su ideología se enmarcó muchas veces en actitudes personales

y decisiones políticas de apariencia muy contradictoria. En un riesgoso intento, anotamos como elementos de trabajo cinco fechas que podrían conformar una especie de columna vertebral de su historia pública. Este fue el resultado del encuentro que el ex presidente mantuvo con Vigencia.



VIGENCIA: *Usted ingresó en el mundo de la política. ¿Qué motivó esa toma de decisión sobre su estilo de vida?*

ARTURO FRONDISI: No había alternativa. Depuesto Yrigoyen, el país se sumergía en una dictadura militar. Yo soñaba con dedicarme a la enseñanza del derecho, una disciplina de la que ninguna realidad ha podido desamorarme, pero ese 6 de setiembre, parado en la calle, mirando y oyendo a la gente, supe que había muchos modos de enseñar y aplicar el derecho, y yo elegí la dinámica de la política y mi compromiso personal con el país. Era radical, pero no militaba. El 6 de setiembre organicé la primera reunión política de mi vida.

V.: *Cincuenta años después, ¿está satisfecho con su decisión?*

A.F.: Le dije que ni siquiera fue una decisión, fue un imperativo del momento, un llamado a mi conciencia, la única voz que jamás he podido desoir.



V.: Usted decidió un camino y una realización para el país. En esa decisión se involucraron muchas responsabilidades: una escisión partidaria de fondo, una desvirtuación de su famoso Política y Petróleo, una coincidencia que sería definitiva con el grupo que lideraba Rogelio Frigerio —lo que en sí mismo generaría otras escisiones—, y una política “realista” que no coincidía con muchas de sus formulaciones anteriores. ¿Cómo lo decidió, cuándo y por qué?

A.F.: Nunca dejé de tomar posición política por las responsabilidades que pudiera involucrar. Cuando un hombre llega al gobierno de su país, su único compromiso es con el país. No importa lo que antes haya dicho o escrito, porque frente a la realidad, las ideas sólo sirven si sirven a esa realidad. Yo no provoqué la escisión partidaria de 1956. En Tucumán la mayoría de los convencionales de la Unión Cívica Radical votaron a favor de un hombre para llevarlo como abanderado. Posteriormente se resolvió que los discursos que pronunciaba el candidato a presidente formaban parte del programa del partido. En esencia, el desarrollo del país, su integración económica, la conciliación nacional, eran metas tras las cuales muchos de los hombres del radicalismo centramos nuestra prédica: las diferencias fueron de instrumentación lo que, analizado a través de los años, es lo menos importante. Quiero destacar que en muchas de nuestras reuniones discutimos ampliamente que los fines eran tan inalterables como variables eran los medios —por supuesto que partimos de la base de que los medios deben tener sentido ético—, y esos medios tienen mucho que ver con la fidelidad a las prioridades.

Cuando asumí el gobierno, certifiqué lo que ya había dicho en todas las tribunas del país durante mi campaña: debíamos cambiar el esquema de nuestra estructura económica si queríamos construir una nación. Y para cambiar esa estructura tuve que desdecirme de muchas cosas. Por ejemplo: yo siempre sostuve la necesidad del autoabastecimiento petrolero y el

monopolio estatal. Frente a mi responsabilidad con el país, me importó más sacar el petróleo, que la fidelidad a mis viejas ideas. Y tomé la decisión: YPF no estaba en condiciones técnicas ni el país en condiciones financieras para llegar al autoabastecimiento a través de YPF. Y a pesar del escándalo que se orquestó desde todos los sectores importadores, firmamos los contratos. Lo mismo pasó con el acero. Como diputado radical me opuse a las sociedades mixtas y a mi pesar —aunque el propio general Savio me explicó que no había otra alternativa si queríamos acero—, voté con mi bloque el plan siderúrgico de 1947. En 1958, en el gobierno, comprendí en profundidad el pensamiento de Savio y pese a mi antigua posición, llamamos al capital privado para aumentar su participación en la fabricación del acero, porque el acero era prioridad nacional. A la luz de las cifras del balance de los cuatro años de gobierno, nadie duda de que la instalación de la petroquímica, el incremento de la potencia de energía, la tecnificación del agro, como símbolos de la política realista que usted mencionaba, no explican ni justifican todas las dolorosas alternativas de las escisiones.

Cuando tomé la decisión, se quedaron junto a mí todos los que creían en esta filosofía de gobierno. Desde 1956, en que nos conocimos, hasta hoy, Rogelio Frigerio fue parte importante de todo esto. Con él revise mi posición frente a los problemas del país, trabajamos juntos en la formulación e instrumentación de esta política y me acompañó durante mi

gobierno y a través de todos estos años de lucha. Es mi amigo personal y un luchador excepcional de la ideología desarrollista y del Movimiento Nacional. V.: *¿Alguna vez lamentó los correligionarios que se separaron de usted?*

A.F.: Muchas, porque la gran mayoría de ellos son hombres de bien y argentinos preocupados por el país; pero no tomamos el mismo camino y en mi marcha hacia la meta fijada no pude detenerme a convencer a los incrédulos. A mi lado quedaron, fieles y abnegados, los que desde el lugar que las circunstancias les asignaron, colaboraron de un modo u otro con mi gobierno para hacer posible llevar a cabo su política de liberación nacional.



V.: Usted había sido derrocado y preso. Las fuerzas del Frente Nacional, unificadas bajo la fórmula Solano Lima-Sylvestre Begnis, iban a dar la batalla electoral. Retribuyendo un apoyo que le había significado la presidencia, usted aportaba sus fuerzas al frentismo. Su partido quería votar, según explican dirigentes que hicieron la consulta. Sin embargo, cuando el peronismo decretó la abstención, usted dio la misma orden para la UCRI. El doctor Alende no aceptó y se produjo otro desmembramiento. ¿Qué determinó su estrategia política?



La Revolución del '30: el bautismo político



La presidencia

A.F.: La UCRI había consagrado su fórmula ad referendum de lo que resolviera el Frente. Cuando el justicialismo resolvió que la fórmula sería integrada por Solano Lima en primer término, no teníamos otra alternativa que respetar las reglas del juego. Al margen de su figura y su prestigio nacional el candidato estaba avalado por la más importante fuerza política argentina y nosotros adheríamos como nos habíamos propuesto. Una serie de decretos restrictivos y una abierta política oficial contra candidatos del Frente, llevaron a la abstención. Nuestro apoyo no estaba condicionado, de manera que seguimos la misma suerte. Es posible que muchos dirigentes quisieran votar positivamente, pero en los momentos de las grandes decisiones, no se puede poner al partido en estado de asamblea y provocar un referéndum, de manera que asumí la responsabilidad. Muchos

comprendieron y solidariamente siguieron junto a nosotros. A través de los años no me arrepiento de la decisión.



V.: *La UCR se quedó con Balbín. La UCRI se quedó con Alende. El Frente fue absorbido por el peronismo. El Movimiento de Integración y Desarrollo, con mucha ideología y pocos hombres, quedó como perdido en la vorágine y sólo asomó con algunos nombres en las listas de candidatos al Parlamento. ¿Cómo decidió y vivió esa especie de "harakiri" político?*

A.F.: Perdóneme pero no creo que su definición sea correcta. El MID no se perdió, se integró con las fuerzas mayoritarias argentinas. El justicialismo tiene un valor cuantitativo puesto que es la mayoría del país y un valor cualitativo porque representa a la casi totalidad de la clase obrera. No olvide que la política es el arte de lo posible y nadie puede pensar en concretar los postulados de una ideología si no es con una gran fuerza de gravitación nacional. Teníamos muchos puntos —yo diría que los fundamentales— de coincidencia con el justicialismo y sobre ese eje podía girar una política de contenido netamente nacional y popular. Los problemas de salud de Perón y las reacciones de los grupos internos del peronismo fracturaron al Frente, que fue un gran proyecto.

V.: *Aquella alternativa vista hoy, ¿qué le sugiere?*

A.F.: Ve a la multipartidaria. Esta propuesta es una resultante de aquellas respuestas.



En el período frentista



V.: *Se adelantó a mi pregunta. ¿Qué opina de la multipartidaria?*

A.F.: Creo que es la expresión de cuán vivas están las fuerzas políticas en la Argentina y de su grado de civilización. Un país deteriorado económicamente, retrasado en su crecimiento, estrangulado por una inflación galopante, con su aparato productivo destrozado, deshecho por una guerra interna, jaqueado en su fe, que es capaz de guardar en su seno esta capacidad de reacción, es un país vivo, a pesar de todas las fuerzas regresivas y antinacionales.



El documento elaborado por la comisión multipartidaria cubre el espectro de las expectativas básicas del país. Si este gobierno no comprende por insensibilidad, desconocimiento o conspiración —cualquiera sea la línea a la que pueda adscribirse su actitud— no puede dar un paso más; si está dispuesto a revisar su concepto de Nación, todas las fuerzas vivas, y estoy convencido de que inclusive las Fuerzas Armadas, la Iglesia, los gremios, harán su propia y sincera contribución para sacar adelante el país.

Usted marcó con acierto las cinco fechas claves en mi vida política. Pues hoy y aquí, soy optimista, pero nos espera aún una larga lucha para alcanzar los objetivos que la Argentina se plantea para llegar a ser una gran nación. La base de todo esto será afirmarse en una política de reconciliación que contenga los objetivos económicos, sociales, políticos, culturales y espirituales, que siente la mayoría del pueblo argentino

Héctor Tomasini

La espada de Damocles

En los días previos al cambio presidencial, el entorno del teniente general Viola dejó deslizarse que en materia económica no podían esperarse otras novedades que las que la propia opinión general consideraba inevitables. Esto es, que como no había soluciones mágicas, las medidas a adoptarse estaban implícitas en las derivaciones del Proceso.

Es así como al margen de que a la industria le resulten insuficientes los auxilios montados y al sector financiero exagerados, en general no ha habido una crítica concreta a las disposiciones tomadas por el gobierno en la materia.

A fines de marzo, nadie medianamente avisado podía apostar al mantenimiento de la paridad cambiaria ni al sostenimiento de la apertura económica. Uno y otro proceso han sido categóricamente revertidos, tal como se esperaba.

No se trataba de una nueva filosofía ni mucho menos. Simplemente era un imperio de las circunstancias. En realidad, la cuestión de la filosofía económica había terminado con Martínez de Hoz y su equipo. La misma estructura de la conducción económica inaugurada con el acceso de Viola a la presidencia, estaba indicando que no era la coherencia filosófica lo que se buscaba, sino, más llanamente, la forma de salir del atolladero con los menores dolores posibles.

En esa táctica, el tiempo juega un papel fundamental. Martínez de Hoz lo contó con

amplitud. Lorenzo Sigaut, quíerese o no el eje (ya que no el jefe) del gabinete económico, trata de instrumentarlo en la medida restringida que le es dado hacerlo.

Julio y agosto, luego de la bifurcación del mercado de cambios, le proporcionaron a Sigaut un respiro. La opinión pública, o cierta parte de ella, puede sufrir la apariencia de que hubo postergaciones o marchas atrás en las medidas que eran manejadas a diario por la prensa. Sin embargo, si recorremos las sucesivas ediciones, observaremos que era la propia prensa —impelida por la necesidad de producir información— la que muchas veces contradecía sus titulares, afirmados casi siempre en versiones oficiosas.

El gabinete económico persistió en un silencio de disciplina sorprendente, también escaldado por anteriores deslizamientos, pero fundamentalmente movido por el propósito de ganar tiempo.

Aquí hemos insistido en anotar esa táctica que debe atribuirse a un presidente de la Nación acerca de cuya personalidad todavía conocemos poco los argentinos. El equipo económico es ejecutor de ella, y más específicamente Sigaut, que alimenta técnica e instrumentalmente ese estilo de Viola.

Trataremos de enri-



queerla con las últimas constancias:

1º) Inexorablemente, se está produciendo el cambio en los precios relativos buscado con las sucesivas devaluaciones. En él, tratan de ubicarse —en pugna no declarada— favorablemente los sectores. De ahí la presión de la industria con el apoyo incuestionable, aparte de obvio, de los sectores del trabajo. De ahí la actitud tradicionalmente coherente del campo. De ahí la reacción que se recoge en lo más granado del ámbito financiero, de la cual la posición de ADEBA, visiblemente contraria

a la refinanciación de pasivos, es ilustrativa.

2º) Es equivocado presumir que Sigaut no comparte la acción de Aguado, cuyos logros políticos —traducidos en beneficios concretos para el sector de la producción bajo su responsabilidad— son evidentes. Tanto Viola como Sigaut opinaron invariablemente que la reactivación vendría del campo, cuyas respuestas son, por razones estructurales, más rápidas.

3º) El gobierno reconoce que la situación de la industria es grave, pero no cree que sea caótica como para jugarlo todo a un salvamento, a cuya zaga se esconde una amenazante hiperinflación de efectos sin regreso. Así, facilita la discusión de los auxilios, dilata su aplicación y trata de enconsetar sus cláusulas a un programa monetario de protección.

4º) Proyecta, *ex post facto* de las medidas adoptadas, un plan de previsiones para el mediano plazo, cuyos objetivos técnicos con-

templán —a los ojos entendidos— no pocas supeditaciones; y cuyo eje inmediato es, sin duda, la modificación del perfil del endeudamiento externo, en procura de superar la comprometida masa de vencimientos inmediatos.

Hay que darle alguna razón a la administración asumida en marzo último en el sentido de que lo que en el tiempo se ha desbarrancado, sólo en el tiempo, también, se ha de remontar.

Pero, mientras tanto, queda en pie un factor capital que constituyó —nadie lo olvidó— el *leit motiv* de las primeras promesas.

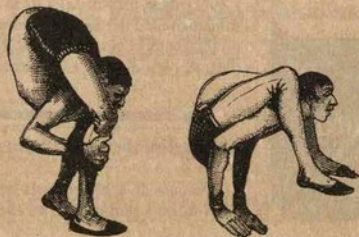
Todo balance tiene que "cerrar" de alguna manera. O se cierra con un equilibrio o se cierra con un endeudamiento a consolidar con determinado arbitrio, casi siempre cruento.

El cierre de este balance de la economía nacional —se enfatizó al principio inclusive en tono polémico— es el sector público.

Lo que el sector público no pague con su propio sacrificio, lo tendrán que pagar los otros sectores con el suyo. Y no querrán pagarlo...

No es fácil ni lo será. Exige algo más que enfáticas declaraciones de los miembros de la Junta Militar. Demanda decisión e intrepidez. En ello, el tiempo juega en contra. Y avanza peligrosamente hacia el punto en que las situaciones hacen crisis.

Y ésa es la espada de Damocles que seguirá pendiendo sobre el futuro de la esforzada conducción económica del gobierno militar y sobre éste mismo.



El discurso de Sigaut no cambió nada



El discurso de Sigaut sólo puede interpretarse en el contexto de las tendencias impuestas a la economía nacional el 2 de abril de 1976. En mi reciente libro *Nacionalismo y Orden Constitucional: Respuesta a la crisis económica de la Argentina contemporánea* (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1981), vuelvo a plantear la tesis que vengo sosteniendo desde hace cinco años, a saber: que el monetarismo inició en aquel entonces un plan sistemático de retorno a un país pastoril, a una

economía preindustrial.

A partir de 1976 era necesario referirse a los principios de la apertura externa y de la subsidiariedad del Estado para respaldar la tesis. En efecto, el objetivo de establecer una especialización de la economía argentina en torno de sus ventajas comparativas estáticas, implicaba echar por la borda el proceso de industrialización de los últimos cincuenta años. E implicaba, al mismo tiempo, frustrar toda posibilidad de formar un sistema industrial moderno, integrado y abierto. En ningún país de desarrollo industrial tardío en cualquier época (los Estados Unidos y Alemania el siglo pasado, Japón también el siglo pasado a partir de la restauración Meiji y después de la Segunda Guerra Mundial, Brasil y México en los últimos cincuenta años, entre los ejemplos más notorios), se intentó derrotar el atraso relativo sin una política explícita de industrialización. En ninguna de esas experiencias el Estado fue "subsidiario", más precisamente, un espectador pasivo del proceso de desarrollo económico y tecnológico. Por el contrario, jugó siempre un papel decisivo para acelerar el proceso de transformación, la diversificación de la estructura productiva y la difusión del avance tecnológico en todo el aparato productivo. En consecuencia, ya en 1976 podía sostenerse que los principios de la apertura externa (tal y cual estaba planteada) y de la subsidiariedad del Estado, enmascaraban un proyecto de retorno a una economía pastoril preindustrial en la Argentina.

apoyarse en los principios del programa del 2 de abril de 1976 para sostener aquella tesis. Basta con mirar los resultados alcanzados. Entre 1964 y 1974, el producto industrial creció al 8 % anual. Es decir, más que se duplicó en una década. Hoy, en 1981, el producto industrial es menor que en 1970. Entre 1964 y 1974 el empleo en el sector manufacturero aumentó de 1.320.000 personas a 1.606.000. En 1981 el empleo industrial es inferior a 1.200.000 trabajadores, es decir, aproximadamente lo mismo que en 1946. Esta fenomenal contracción del sistema manufacturero argentino en el último quinquenio está acompañada por la desintegración de los eslabonamientos interindustriales, la disolución de los esfuerzos de investigación tecnológica y desarrollo experimental y el reemplazo de la proyección internacional de la industria argentina por la *desustitución* de importaciones. Naturalmente, sectores que lideran el desarrollo industrial en el mundo contemporáneo (como las ramas electrónicas y de bienes de capital) han entrado en un rápido proceso de disolución. El largo y a veces errático proceso de maduración de la industria argentina que, con todas sus limitaciones, sentó las bases fundacionales de una economía de un desarrollo no despreciable, han concluido, en el último quinquenio, con una desintegración industrial sin precedentes en la Argentina o en el resto del mundo.

Hace poco, un amigo me decía: "El monetarismo lanzó la bomba neutrónica sobre la industria argentina hace cinco años: están quedando sólo en pie los edificios". Antes, yo mismo había señalado que con esta política económica sobran quince millones de habitantes y dos millones de kilómetros

NOVEDADES-PRIMAVERA

LA VERDADERA
VIDA DE LA
MUJER
COMIENZA A
LOS 40

La verdadera
vida de la mujer
comienza a los 40

"Me hubiera
gustado que mi
madre leyera este
libro cuando tuvo
entre 40 y 55 años".

Colección Psicología

LA ADOPCION
Eva Giberti
PSICOANALISIS: Recorte y montaje
Mauricio Abadi
ENSAYO SOBRE
TEMAS BASICOS DEL PSICOANALISIS
Rubén Piedemonte
ESPACIO DE CONFIGURACION
DE LO PSICUICO
Eduardo Pérez Peña

Colección Oro

SANGRE PARA UN VAMPIRO
Les Daniels
DINERO FACIL
John MacDonald
EL CRANEO DE PLATA
Les Daniels
KING RAT, EL REY DE LAS RATAS
Robert Clavell



El Cid Editor

Distribuye: El Cid Distribuidor S.A.
Al.ina 500, 1° piso. Tel. 34-9267
1087 - Buenos Aires

La desintegración industrial

Después de la experiencia registrada en el último quinquenio, no es necesario

cuadrados. Es natural: en este país gigantesco de casi tres millones de kilómetros cuadrados y treinta millones de habitantes, pretender restablecer un modelo económico centrado en la actividad primaria tradicional, implica achicar a la economía argentina a las dimensiones que tenía a principios de siglo. Peor aún, porque hoy las condiciones internacionales no son propicias, como en aquel entonces, para una rápida absorción de los excedentes agropecuarios argentinos. Basta recordar, al respecto, la política agrícola común del Mercado Común Europeo.

Como era inevitable, el desmantelamiento industrial y el achicamiento de la economía repercuten en todo el sistema productivo del país: la hipertrofia del Estado, la disolución de las economías regionales, la crisis del balance de pagos, la inflación, la debacle financiera que muestra una cartera activa de los bancos mucho más comprometida que en plena crisis de 1930. El éxito del programa del 2 de abril de 1976 ha sido en verdad extraordinario. Pocas veces, una estrategia logra alcanzar sus objetivos básicos en tal medida y, lo que es aún más notable, imponerle al sistema una inercia de la cual es difícil salir sin

conmociones muy profundas del sistema social y político.

El dilema histórico

En este contexto, gestado profunda y sistemáticamente en el último quinquenio, las medidas adoptadas desde el 29 de marzo de 1981 y el último discurso de Sigaut constituyen, en el mejor de los casos, un catálogo de buenas intenciones. Como lo muestra la experiencia de los últimos meses, el proceso contractivo sigue su curso, el desempleo aumenta, los salarios reales caen, la inflación se acelera y la crisis financiera es cada vez más severa. Sólo el sector externo muestra algún alivio a partir de la contracción interna y la consecuente disminución de importaciones. Pero la deuda externa pende como una espada de Damocles sobre los pagos internacionales del país. Véase, si no, el nivel de las tasas de interés interno, imposibilitado de descender por la interconexión de las plazas financieras interna e internacional y el riesgo permanente de la fuga de capitales.

El único mérito de la política del 2 de abril de 1976 es que confronta al país con sus opciones fundamentales.

Es decir, con el replanteo de su dilema histórico, esta vez, en una situación límite. A partir de aquí debe decidirse si la Argentina es un país grande, integrado, complejo, pluralista; es decir, una Nación moderna a la altura de su dimensión gigantesca y el proyecto histórico del Libertador y los fundadores de la Patria. O si, por el contrario, éste es un país para pocos, conducido por las minorías hacia una meta de frustración y renuncia de destino nacional. En esto va en juego también, obviamente, el orden político. Porque el orden constitucional no puede reconstituirse con el proyecto de las minorías. Este proyecto sólo puede aplicarse en gobiernos autoritarios y sólo puede sostenerse con un rechazo cada vez más explícito de la voluntad de la Nación. El discurso de Sigaut mantiene la opción iniciada hace cinco años. La inercia del Proceso arrasa con cualquier tibia intención de "reactivar el aparato productivo". Por eso, como exploro en mi reciente libro, la crisis actual es mucho más que una crisis económica, con ser y todo la más grave de la Argentina contemporánea. Es, en su esencia, un dilema crucial sobre el destino mismo de la Nación. **M**



EDITORIAL PLUS ULTRA

S.A.I. y C.

Colección HISTORIA DE NUESTRAS PROVINCIAS

HISTORIA DE SALTA, de Fernando R. Figueroa

La historia, la geografía, los aspectos humanos de una provincia desde la cual el general Martín de Güemes y sus gauchos sentaron las bases de una verdadera epopeya donde se jugaba la libertad de la patria. \$ 53.000.-

HISTORIA DE CORDOBA, de Efraín U. Bschoff

Amena y documentadamente, el autor analiza en profundidad el desarrollo de esta provincia mediterránea que jugó un papel preponderante en la formación política y cultural del país. El pasado y el presente cordobeses en toda su dimensión. \$ 94.000.-

HISTORIA DE ENTRE RIOS, de Beatriz Bosch

Con dinámico estilo y profusa documentación, la autora recorre el lapso comprendido entre 1520 y 1969 para analizar la formación y el desarrollo de una provincia que fue escenario de trascendentes hechos y cuna de brillantes personalidades. \$ 58.000.-

HISTORIA DE BUENOS AIRES, de Exequiel C. Ortega

Un libro prioritario para acceder a la compleja realidad que, a través de varios siglos, constituyó la amplia porción de geografía que corresponde al primer estado argentino y a su riquísimo suelo, y que se confunde con la historia toda de la Argentina. \$ 58.000.-

HISTORIA DE MENDOZA, de Pedro Santos Martínez y otros

Escrita con el criterio sistemático que corresponde a nuestra época, esta historia ofrece una metodología novedosa en todos los aspectos que interesan: políticos, culturales, económicos, sociales, educacionales, espirituales y de interés general. \$ 63.000.-

HISTORIA DE LA RIOJA, de Armando R. Bazán

Esta provincia situada al pie de los Andes, que dio hombres valiosos para la historia argentina, es estudiada con seriedad y rigor científico, sin soslayar nada de lo que hace a su integridad. \$ 86.000.-

HISTORIA DE SANTA FE, de Leoncio Gianello

La provincia que fue cuna de la Constitución Nacional, estudiada por un prestigioso historiador y vertida con estilo ameno y a la vez respaldado por seria documentación. El antes y el ahora de Santa Fe, con sus hechos y sus hombres. \$ 68.000.-

HISTORIA DE SAN LUIS, de Urbano J. Núñez

Este libro viene a llenar un sensible vacío en la historiografía regional, ofreciendo un completo panorama que va desde la conquista hasta 1930, con el análisis de los aspectos políticos, sociales, económicos y tradicionales de la provincia cuyana, apoyado todo por cuadros cronológicos. \$ 96.000.-

HISTORIA DE JUJUY, de Emilio A. Bidonno

Este autorizado historiador parte de 1535 para llegar hasta 1950, en exhaustivo estudio de los hechos históricos, las costumbres, la cultura y los personajes que actuaron en las distintas épocas. Con mapas, bibliografía y referencias a todos los aspectos humanos de esta provincia noroeste. \$ 82.000.-

BREVE HISTORIA DE MISIONES, de Julio C. Barreyro

Este libro configura una certera introducción a la historia de una provincia de singulares características, tanto en lo humano como en lo que se refiere a la naturaleza, que la ha dotado de riquezas paisajísticas y de valor económico sin igual. \$ 35.000.-

HISTORIA DE TIERRA DEL FUEGO, de Arnoldo Canciani

Último volumen aparecido en esta Colección, en el cual su autor, investigador infatigable y acucioso de la historia patagónica y fueguina, brinda una visión amena y veraz del devenir de una región argentina plena de sugerencias. \$ 29.000.-

Viamonte 1755 - Buenos Aires 1055 - TE. 44-6605/6694/6788

Una legislación moderna

Para que el ciudadano argentino no se sienta abrumado por el Estado —por lo menos en materia de tramitación aduanera— se ha confeccionado un digesto que permite el fácil acceso a las normas y se ha dictado, también, un moderno Código Aduanero.



VICEALMIRANTE JUAN CARLOS MARTÍNEZ

La introducción del comercio como práctica habitual entre países marca la necesidad de crear controles y aplicar el cobro de derechos. Esa necesidad de fiscalizar el comercio de paso a la Administración Nacional de Aduanas que en nuestro país nació con la llegada de los conquistadores: en 1580 se registró la primera operación de exportación a Brasil y durante toda la colonia, hasta 1810, la Aduana alcanzó un desarrollo incipiente en Buenos Aires y en el interior cuando se comercializaba por el norte hacia Perú y Bolivia.

Ya en la época de la Independencia las provincias plantean —de la mano del desarrollo federal— el requerimiento de contar con organismos propios de fiscalización.

El peso económico de la Aduana queda especialmente marcado en el primer presupuesto de nuestro país, sancionado tras la promulgación de la Constitución. Ese primer cálculo de gastos y recursos ascendía a 2.100.000 pesos, de los cuales 2 millones eran generados por derechos aduaneros. En ese momento la Aduana se nacionalizó, dejó de depender de las provincias y comenzó a recaudar fondos para el Estado manteniendo su posición de privilegio dentro de la generación de renta nacional hasta 1923. A partir de ese momento aparece otro tipo de derechos y funciones que delinearon las características de una Aduana moderna. Pero, ¿qué es una Aduana moderna? El administrador de ese organismo, vicealmirante Juan Carlos Martínez, lo explica así: "El objetivo de la aduana moderna es fiscalizar y velar porque se aplique un conjunto de leyes que no son sólo de naturaleza económica sino de carácter sanitario y fitosanitario.

—¿Tenemos una Aduana moderna?

—Nuestra Aduana tiene todavía, por unos pocos días más, una legislación muy vetusta. Tiene dos leyes básicas, una de 1856 y otra de 1923, y además alrededor de 20 leyes que se fueron insertando y que configuran un panorama bastante confuso. Muchas de esas leyes votadas en los últimos años introducen mejoras muy importantes de tipo conceptual y operativo pero a modo de injerto. En consecuencia, ese cuerpo legal es heterogéneo e injertado, contradictorio. Incluso, muchas leyes se basan en las teorías o políticas económicas del momento.

—¿Puede mencionar algún ejemplo?

—En forma genérica podría decirse que las leyes de Aduana que son de 1876 en adelante, tienen una concepción de tipo liberal. En cambio una ley votada en los últimos años tiene una alta dosis de estatismo y de socialización, de controles —en mi opinión— inútiles para nuestra mentalidad económica de los últimos 20 años. Esta situación termina, desde el punto de vista legal, en setiembre, a partir de la vigencia del Código Aduanero.

—¿Qué modificaciones introduce el Código?

—Es una ley sumamente completa, moderna y muy homogénea que reemplazará a toda la legislación existente. Esa ley constituirá, sin dudas, el nacimiento, la cimiento de una Aduana moderna y recoge recomendaciones del Consejo de Convención Aduanero. Esperamos que entonces esté aprobada también la reglamentación de la ley o, al menos una parte de ella. Ese decreto, a su vez, otorga una gran cantidad de atribuciones a la Aduana que permitirán

mejorar notablemente su funcionamiento aunque en los últimos cuatro años ya hemos cambiado muchísimos procedimientos tendiendo a una simplificación y a aliviar trabas burocráticas.

—¿También hay un proceso de computarización en marcha?

—Sí, hasta ahora todo en la Aduana se manejaba manualmente. El volumen del comercio exterior hace imposible controlar en forma manual los procedimientos. Existía un centro de cómputos en la Aduana que fue destruido durante el gobierno anterior. Entonces decidimos hacer un replanteo general. Se cambiaron todas las instalaciones del centro de cómputos. Ahora es sumamente completo y de gran capacidad.

—¿Qué inversión demandó?

—No ha sido mucho porque se trató de la sustitución de equipos y, por otro lado, se contrató la reprogramación total. Pero no se trata de implantar programas administrativos sino que la computadora efectúe todo el proceso de importación y exportación.

—¿Cuánto tiempo demandará entonces llevar adelante los procesos de importación y exportación y cuánto tiempo se insume ahora?

—Nuestra Aduana en materia de tiempos tiene un ritmo aceptable. Un despacho de importación, por ejemplo, termina su trámite en alrededor de siete u ocho días y, computando todo el proceso, puede decirse que el importador dispone de su mercadería en 15 días y esos lapsos son aceptables considerando como se ha estado trabajando en nuestro país, en forma manual.

—Y a nivel internacional, ¿son aceptables?

—Los tiempos no son muy malos. Pasaremos a despachar la mercadería en cinco minutos a partir del año que viene. Esto que representa una sustancial mejora de tiempos y que significa no cargar el lucro cesante ni los intereses, tiene otra enorme cantidad de ventajas como, por ejemplo, mejorar los controles. En este momento un despacho de importación pasa por 14 o 15 instancias y todo ese proceso es muy difícil de controlar. Con este sistema se puede tener un control casi instantáneo de la marcha del despacho y de todo el funcionamiento de aduana. El sistema significará un ahorro de costos enorme, permitirá hacer una distribución racional del personal existente que ahora está dedicado a tareas burocráticas absurdas y permitirá efectuar un control de gestión que ahora resulta prácticamente imposible llevar adelante. Desde el año pasado tenemos introducida la computación pero con retardo porque todo el sistema no está caminando. Se trata de un proceso muy complejo que entrará en servicio a mediados del año próximo. Pero estamos haciendo ya muchos procedimientos por computación con la posibilidad de que

el 15 o 20 de cada mes tengamos registrada toda la importación de la Argentina y toda la información necesaria que puede ser utilizada por distintos organismos.

—¿Se concentrará toda la información en la Aduana?

—De las operaciones efectuadas en Ezeiza o en el puerto tenemos información en 48 horas pero desde el interior envían la información a fin de mes y tardamos en introducirla en la computadora alrededor de 15 días. A fin de año tendremos este sistema también en exportación y ya a mediados del año que viene se producirá la integración para trabajar en tiempo real. Esto es un enorme progreso que pone a nuestra Aduana al nivel internacional.

—La necesidad de modernizar la Aduana se habrá puesto en evidencia con el proceso de apertura.

—Ya hemos pasado el momento de apertura y creo que fue meritorio para el personal aduanero porque nuestra Aduana en 1979 manejó casi dos veces y medio el comercio exterior argentino, tres veces el número de turistas y tres o cuatro veces el número de automóviles ingresados, con el mismo número de personal, es decir

con el mismo gasto público. Creo además que la Aduana debe ser una empresa de servicios para facilitar el comercio exterior. Dentro de esas tareas encontramos que la Aduana no tenía reglamentaciones internas, un digesto. Si usted quería hacer cualquier operación de cualquier naturaleza en la Aduana debía consultar al despachante que podía dar información completa en función de su eficiencia o no, con lo cual el ciudadano estaba siempre en manos de una intermediación. Por eso hemos hecho el digesto y hemos revisado todo lo que estaba en vigor de la Aduana; identificamos unas 2.000 resoluciones y unos 8.000 documentos y notas, donde se hallaban disposiciones de carácter general.

—Usted se refirió a las trabas a la intermediación que impone el digesto. ¿Se prevé algún otro tipo de medida que tienda a eliminar la intermediación?

—Tener esta publicación y decir "esto es lo único que está en vigor en la Aduana", ha sido una notable simplificación desde el punto de vista físico. De manera que una forma de simplificar la operatoria es simplificar los trámites. Tratamos de que el ciudadano argentino no se sienta abrumado por el Estado.

UB

LIBRERIA DE BELGRANO

Teodoro García 2090 - 9 a 20 hs.

Argentina Turística
189 pág. totalmente ilustrada\$ 60.000

Colección de Obras y Documentos
Pedro De Angelis - tomos I al IX
cada tomo.....\$ 80.000

Obras Completas de Freud
Biblioteca Nueva - Madrid
3 tomos.....\$ 650.000

Alvar Aalto
Colección de 3 tomos.....\$ 830.000

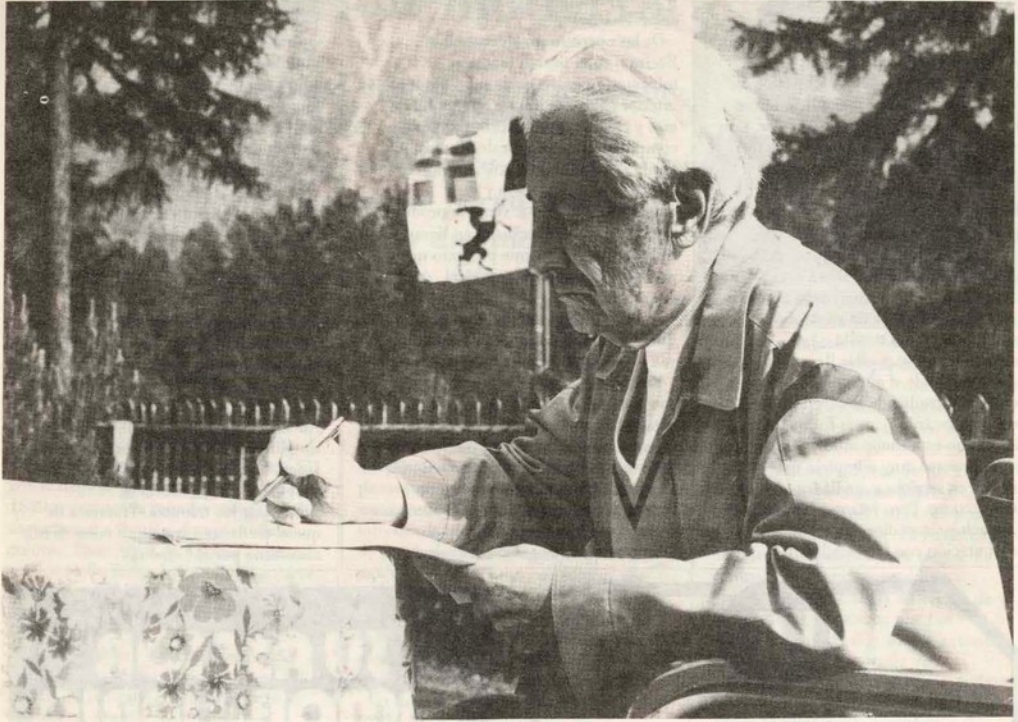
Libros de Grijalbo - Plaza Janes -
Sudamericana - Losada - Hachette - Plus Ultra
- Espasa Calpe

A los mejores precios de plaza

SU ASESOR
INMOBILIARIO

LAVALLE 341 1 PISO TEL. 31-6790/7223/7234
BELGRANO: SUCRE 2223 TEL. 784-4119/7582

¿Neutralidad para Israel?



Goldmann... como Ben Gurion...

El texto de Nahum Goldmann que a continuación se publica no podrá menos que causar sorpresa si se lo compara con la versión oficial —triumfalista— de la política israelí. Entre la actitud imperial del gobierno de Begin, con su paz por separado con Egipto, sus asentamientos en la Cisjordania, su enfática teoría globalizadora sobre Jerusalén y sus represalias o ataques preventivos en el entorno (campamentos palestinos en El Líbano, usina nuclear en Irak), y las laceradas dudas de Goldmann sobre el destino final de la experiencia sionista y sobre la orientación espiritual del Estado israelí, median distancias siderales.

Sin embargo, en el origen no era así. Goldmann sobre el destino final de la como asimismo lo fue Ben Gurion. Goldmann arrancó de Truman/Acheson la luz verde para la creación del Estado y luego dedico incansables años a obtener

las reparaciones alemanas a los judíos del Holocausto, que finalmente Adenauer concedió. Goldmann protagonizó los primeros contactos con la Iglesia católica, que culminaron en la absolución de los judíos por la crucifixión de Jesús y el fértil diálogo posterior en el marco del Concilio Vaticano II y su ecumenismo. Goldmann logró, en los difíciles tiempos del mandato, el apoyo de la Unión Soviética para la creación de Israel.

Y los temas que constituyen la sal de su ensayo de hoy tampoco son nuevos. Goldmann pudo discutirlos con su amigo rival Ben Gurion. Y ambos pudieron coincidir en que Israel no podría seguir conteniendo sine die a la marca humana árabe sin pacificación. De esta última, Goldmann saca todas las consecuencias: necesidad de que esté avalada por las dos superpotencias, conforme a una negociación no unilateral sino con intervención de todos los Estados en

presencia, y que se traduzca en una fuente de cooperación entre israelíes y árabes para transformar decisivamente la región que ambos deben compartir.

Sólo que en Goldmann, que fuera presidente del Congreso Judío Mundial y, luego, de la Organización Sionista Mundial, hay una raíz humanística que solamente puede ser palpada asomándose sin temor a su autobiografía, a su "paradoja judía", a sus anécdotas inagotables, a los retratos de las personalidades con las que discutió (desde Roosevelt hasta Mussolini), y a su confianza final en que Israel no es otra Esparta, sino una cultura diferenciada y persistente, que merece ser preservada y a la que el destino, a través de dirigentes mediocres —desde Golda Meier hasta Begin—, inspirados por una visión provinciana, coloca hoy en una trágica encrucijada.

Enrique Alonso

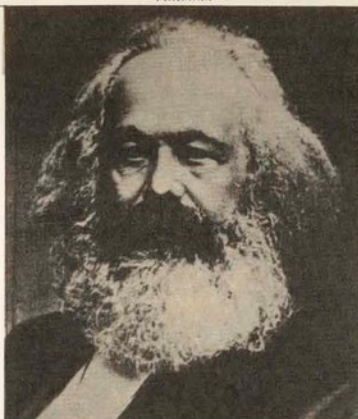
Hay pocos capítulos tan dramáticos y singulares en la historia universal como los treinta años de Israel. Treinta años que han visto su fundación, su grandeza y su decadencia.

Si quisiéramos representar esta historia en forma de tragedia o de ópera, comenzaría con el drama del Holocausto como telón de fondo. En el primer acto se vería cómo la mayoría de las naciones prestaba un acuerdo sorprendente a la creación de un Estado de Israel, y seríamos testigos de la gran simpatía suscitada en todo el mundo por las actividades del joven Estado; el segundo acto mostraría que en Israel la población judía se quintuplicó y permitía ver sus numerosas conquistas económicas y sociales, logradas a pesar de numerosas dificultades. En cuanto al último acto, expondría la situación actual: el aislamiento político de Israel en el mundo, la inflación galopante, la emigración creciente, sobre todo de los jóvenes judíos nacidos en el país, el hundimiento del frente interno idealista que existía en el pasado.

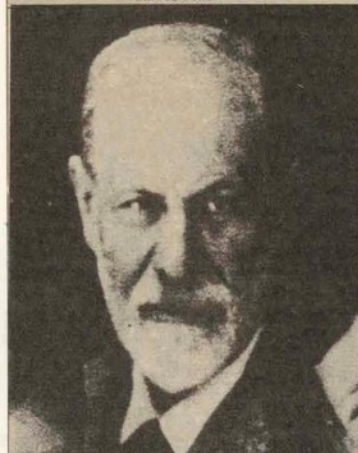
Esta situación incita a muchos de mis amigos profundamente ligados a Israel, aun cuando no sean formalmente sionistas, judíos o no, a expresar dudas en cuanto a las perspectivas de supervivencia del Estado de Israel a largo plazo. Uno de esos amigos, personalidad de notoriedad internacional y hombre de Estado influyente, me confesó hace poco que temía la posibilidad de que apareciera de aquí a algunos años un nuevo Gibbon, que escribiera una obra dramática titulada *Declinación y caída del Imperio de Israel*.

Yo, por mi parte, no pertenezco a ese grupo de pesimistas; sin embargo, soy bastante objetivo como para considerar que mi juicio es subjetivo. Se comprenderá fácilmente que un hombre que consagró más de setenta años de su vida a la preparación y la proclamación del Estado de Israel, así como a su consolidación, no puede decidirse sin reservas a emitir un juicio definitivo tan pesimista. Desde que abandoné mis actividades —en tanto sionista y en tanto representante de los judíos— estoy en condiciones de juzgar con más distancia y amplitud de miras todo lo concerniente a la vida judía: he tratado de comprender en profundidad cuáles podían ser las razones de la evolución de Israel en estos últimos años. Una evolución inesperada y negativa.

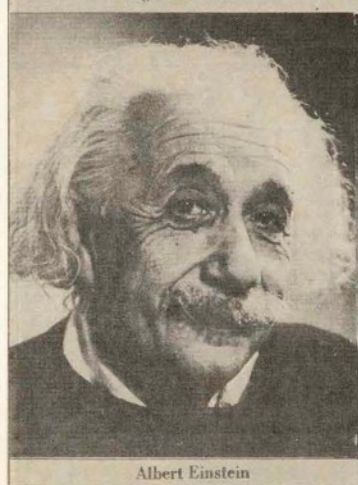
¡Piénsese con qué entusiasmo el mundo judío, y, sobre todo, los grupos liberales y progresistas, acogieron la



Carlos Marx



Sigmund Freud



Albert Einstein

proclamación del Estado, sus primeras victorias militares y su asombrosa evolución durante los dos primeros decenios, sin hablar, por supuesto, del entusiasmo de los judíos! Compárese ese clima con el actual aislamiento de Israel en el seno de las Naciones Unidas —con excepción de los Estados Unidos, todavía dispuestos, aunque con reticencias permanentes, a sostener políticamente a Israel—, y se comprobará que hoy, los amigos de Israel son, desgraciadamente, algunos Estados reaccionarios como Sudáfrica. Si se advierte en qué se ha convertido el frente interno, ahora que el idealismo y las virtudes de la primera generación, la que construyó el país, casi han desaparecido, se comprenderá por qué muchos israelíes han comenzado a dudar, y por qué algunos de ellos son presa fácil de la desesperación. Si repasamos la historia de Israel, no dejará de impresionarnos, sin duda, la rapidez y la vehemencia con que la mayor parte de los países modificó su actitud positiva para alinearse con una política de aislamiento y desaprobación casi total.

Ben Gurion, el único estadista

Es cierto que, aparte de Ben Gurion, Israel no ha tenido hasta ahora ningún dirigente que pudiera considerarse a la altura de un hombre de Estado. Israel es gobernado por un grupo de personas que tienen todas las características de judíos de la diáspora, que hubieran podido ser excelentes dirigentes de sus pequeñas comunidades judías, pero no tienen ni la disposición ni las cualidades psicológicas necesarias para dirigir un Estado soberano de varios millones de habitantes, situado en medio de países árabes hostiles y treinta veces más poderosos que él, en una de las partes más neurálgicas del mundo. El actual primer ministro, por ejemplo, Menahem Begin, quien durante decenios demostró personalmente su obstinación, su coraje y su perseverancia para practicar una oposición que parecía no ofrecer ninguna salida, representa un peligro para Israel, no como persona o por sus características individuales, sino porque una gran parte del pueblo aprueba y admira fundamentalmente esas características.

Sin embargo, la evolución negativa no se debe únicamente a los errores cometidos por los dirigentes de Israel que practican una política sin

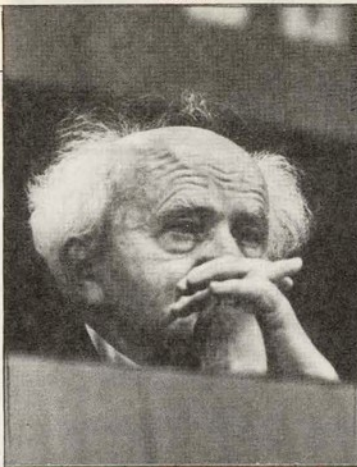
Medio Oriente

envergadura. Como hace varios años que no estoy mezclado en la actualidad política del país, puedo considerar los problemas bajo una perspectiva mucho más abarcadora. A medida que la situación de Israel se deteriora, me veo llevado a la conclusión de que el error fundamental del sionismo moderno no fue otro que haber querido resolver un problema excepcional y casi único en la historia por los medios corrientes de la rutina política.

Se pueden tener diferentes actitudes respecto de los judíos: amarlos o rechazarlos, admirarlos o criticarlos, pero tanto en el caso de sentir hostilidad como en el de estar a favor de ellos, no se puede negar que representan un fenómeno casi único en el abigarrado abanico de los pueblos de los últimos milenios. No hay historia que se parezca a la historia de los judíos: un pueblo que tuvo tres Estados, hasta hoy, y que a pesar del aniquilamiento de los dos primeros Estados, sobrevivió en la antigüedad, un pueblo que vivió la mayor parte de su historia en la diáspora, perseguido a la vez como pueblo y por su religión, y dispuesto a asumir lo peor para mantenerse fiel al judaísmo.

El comportamiento heroico de quienes no fueron aniquilados y no abandonaron el judaísmo no es el fruto de una conciencia nacional como las otras. Se funda en la religión judía y en una convicción propia de esta religión: Dios había predestinado a los judíos para llevar a cabo misiones particulares, un día les enviaría el Mesías para salvarlos, no sólo a ellos sino a todos los pueblos de la Tierra, y la Redención estaba ligada al retorno de los judíos a su país de origen, Eretz Israel. El monoteísmo es único en su majestad, en su temeridad y en las repercusiones capitales que tuvo sobre cientos de miles de personas que no eran judías, y que retomaron este pensamiento en el Cristianismo y el Islam.

Si los judíos tuvieron fuerza para resistir durante siglos a la persecución, no es únicamente gracias a su fe en un solo Dios, sino también porque asociaron esta universalidad con su convicción absoluta de ser el único pueblo elegido. Una reivindicación que es, en cierta medida, la expresión de una prodigiosa pretensión: la "chutza" (la insolencia) judía explicaría el misterio de la supervivencia de los judíos, como alguna vez propuse yo, más o menos seriamente. No es



Ben Gurion



Golda Meir



Menahem Begin

sorprendente que otros pueblos se opongan a esta pretensión, y sin embargo la justificación moral de esta arrogancia judía se explicaba por el hecho de que el pueblo judío aceptó sufrir porque era el pueblo elegido.

No esperaba ser recompensado por Dios o gozar de privilegios reservados a otros pueblos, sino al contrario: después del aniquilamiento de los Estados judíos, aceptó la dispersión en docenas de países, y también ser perseguido y humillado durante siglos hasta el abominable exterminio de seis millones de judíos europeos bajo el nazismo. No hay por qué sorprenderse de que a los teólogos judíos les haya resultado difícil asociar la existencia de Dios con la elección del pueblo judío como víctima del Holocausto, pues desde el punto de vista de un judío religioso Dios es responsable de todo en la medida en que está en condiciones de hacer posible o impedir todo.

Israel y el sionismo

La suerte de Israel y del sionismo, su grandeza y decadencia, no pueden ser comprendidas sin este telón de fondo. El sionismo trató de afrontar el fenómeno de la singularidad de la existencia y la historia judía, y procuró resolver los problemas de la dispersión y del antisemitismo por los métodos habituales de la política moderna: la creación de un Estado. Como fui durante años presidente de la Organización Sionista Mundial, me incluyo personalmente en esta crítica. Es un rasgo característico, ninguno de los verdaderos dirigentes sionistas fue un judío religioso u ortodoxo. El mismo Herzl había optado por la asimilación total.

Con una ingenuidad genial, sin la cual por supuesto no habría escrito *El Estado judío*, propuso como solución al problema judío la creación de un Estado moderno y el retorno de todos los judíos del mundo a este Estado, sin tomar en cuenta la singularidad y la complejidad de la existencia judía. El Estado, tal como él lo veía, era el paroxismo de la asimilación a los otros pueblos. En la historia judía, la noción de Estado, que bajo su forma actual es, por otra parte, una creación de los siglos XIX y XX, no juega ningún papel. En la Biblia, los verdaderos dirigentes del pueblo eran los profetas; en cuanto a los reyes de los reinos de Judá e Israel, son completamente insignificantes y han caído en el olvido,

con excepción de David y Salomón. Y si estos dos quedaron en la memoria de su pueblo, no es porque fueran reyes, sino por sus obras religiosas.

Lo que le permitió al pueblo judío sobrevivir hasta hoy no fueron los Estados que temporariamente tuvo. Si pudo hacerlo, es gracias al mérito de aquellos que, después de la dispersión del segundo templo, consiguieron arrancar a los romanos la autorización para crear las grandes escuelas talmúdicas que fijaron hasta en sus mínimos detalles el modo de vida individual y colectivo de la diáspora. Heinrich Heine calificó de manera genial esta forma de vida, cuando habló de una "patria portátil", y es en virtud de ella como se explica la supervivencia del pueblo judío en la dispersión.

Durante los siglos de la diáspora, los judíos vivieron al margen de la historia. No tenían la ambición de desempeñar un papel político, se mostraban agradecidos de que se les autorizara a seguir fieles a sus tradiciones religiosas apartados de los demás y a desarrollar su propia cultura religiosa e intelectual sin aspirar a un poder político o a la adquisición de valores económicos. Los hombres que determinaron la historia judía de la diáspora no fueron los

judíos ricos o poderosos: fueron los talmudistas y los rabinos quienes dominaron la vida judía por su autoridad religiosa, moral e intelectual.

Esta situación se modificó radicalmente en la medida en que los judíos se emanciparon, primero en Europa y más tarde en América, salieron del marco que les proporcionaban los ghettos para entrar en el mundo de la mayoría no judía y comenzaron rápidamente a hacer cosas importantes. Si en el siglo XIX los judíos se hubieran quedado en los ghettos no habrían existido un Marx, un Freud o un Einstein. Aun cuando no pudieron realizarse más que al pasar por la asimilación —que es la consecuencia inevitable de la emancipación—, sus proezas habrían sido inconcebibles sin la formación extremadamente rigurosa que aportaron durante siglos al intelecto judío los debates sobre el *talmud* y sus interpretaciones; y si realizaron su contribución a la humanidad, poco importa saber si eran buenos judíos, como Albert Einstein, o si rechazaban el judaísmo, como Karl Marx.

La contradicción

El sionismo fue un intento de

trasladar la emancipación del individuo al conjunto del pueblo judío: crear un Estado judío igual a los otros Estados, con una política de fuerza, partidos, ejército, embajadores, y que no fuera muy diferente, en líneas generales, de los otros Estados de la misma envergadura.

Querer resolver un fenómeno de singularidad mediante una solución de rutina es una contradicción que, a la larga, puede conducir a Israel a la catástrofe. Estoy cada vez más convencido de ello. Que un judío de la diáspora haya tenido, durante siglos de persecución, la certeza de ser elegido, que haya mantenido su fe en Dios incluso en las peores situaciones, que haya despreciado la hostilidad de su entorno no judío, era digno de comprensión y admiración: el judío estaba dispuesto a subir a la hoguera o a ser perseguido por su singularidad. Hoy, un especulador financiero o un rico propietario inmobiliario que se consideren como elegidos, no hacen más que mostrar una actitud arrogante, pues no están dispuestos a afrontar las consecuencias de esta singularidad. Por consiguiente, su pretensión de ser un elegido no tiene ningún valor moral.

La aplicación de ese razonamiento

EDICIONES ANTONIO FOSSATI S.A.C. e.l.

Representantes de EDAF -



Madrid (España)

CHILE 2222 Tel. 942-0171 1227 BUENOS AIRES

COLECCION "PLUS VITAE"

VOLUMENES DE 14,5 x 20,5 CENTÍMETROS, DE UNAS 300 PÁGINAS, IMPRESAS SOBRE PAPEL "OFFSET" CON CUBIERTA A TODO COLOR.

Los temas de las libros que forman esta colección apuntan siempre a lograr un conocimiento más pleno y eficaz de nosotros mismos, y al cuidado de la salud, tanto física como psíquica, valiéndose de los medios actuales y accesibles a la mayoría de los lectores.

MADELEINE J. GUILLAUME, JEAN CLAUDE DE TYMOWSKI, MADELEINE FIEVET-IZARD. **La acupuntura.** 136 págs.
BERYL HUTCHINSON. **Su vida en sus manos.** 272 págs.
ALBERT E. HUGHES. **Lo que revela su escritura.** 152 págs.

R. SUZINEAU. **Qué es Vegetarianismo.** 176 págs.
VIJAY HASSIN. **Moderno manual de yoga.** 320 págs.
VINCENT MALLARDI. **Los biorritmos y su comportamiento.** 72 págs.

GEORGE A. SHEEHAN. **Por qué y cómo correr.** 240 págs.
JAMES C. FAUST y TONI ROBINSON. **El libro de dormir.** 240 págs.

HELEN TERRELL. **Sexo y Zodíaco.** 304 págs.
J. COTTET Y R. CRISTOL. **La aterosclerosis.** 144 págs.
JOHN MAN. **¿Camelina? Podría cambiar su vida.** 256 págs.
CAROLA H. SPEADS. **ABC de la respiración.** 176 págs.
DR. JOHN DIAMOND. **Kinesiología del comportamiento.** 192 págs.

DIAGRAM GROUP. **Enciclopedia completa de Ejercicio.** 336 págs.
GREG BRODSKY. **El libro de la salud natural. (Del Eón a la Era de Acuario)** 320 págs.
DEBORAH SZEKELY MAZZANTI. **Secretos de la Puerta de Oro. Belleza integral.** 363 págs.

Novedades:

DR. J.M. KADANS. **Moderna enciclopedia de hierbas. Índice alfabético herboterapéutico.** 219 págs.



Serie

Libros para la Salud Natural

VOLUMENES DE 11 x 18 CENTÍMETROS, DE 100 A 250 PÁGINAS, IMPRESAS EN PAPEL "OFFSET", CON CUBIERTA A CUATRO COLORES.

FRANK ROBERTS. **Nuevos tratamientos con plantas de los trastornos digestivos.** 200 págs.
DRA. MALUD THESILLIAN FERÉ. **Prevención y tratamiento del cáncer por la dieta.** 160 págs.

HARRY BENJAMIN. **Recupere la visión sin gafas.** 136 págs.
NALDA GOSLING. **Hierbas para los dolores de cabeza y la jaqueca.** 128 págs.

JANET BORD. **La Miel (Alimento y medicina natural).** 104 págs.

CERES ESPLAN. **Tés de hierbas (Para curarse y conservar la salud).** 104 págs.

CRAIG SAMS. **Macrobiótica (Una forma de alimentarse).** 128 págs.

G.J. BINDING. **El Ajo (Suprema medicina vegetal).** 112 págs.

P.E. NORRIS. **Dietas para diabéticos (Tratamiento por los alimentos naturales).** 104 págs.

V.S. DAVIDSON. **Diagnóstico por el iris.** 112 págs.

Reumatismo y Artritis (Medidas eficaces para combatirlos). 96 págs.

Piensa y vive sano. 112 págs.

El cambio de la vida en la mujer. 96 págs.

OLIVER CLARK. **No más resacas.** 128 págs.

Enfermedades del corazón. 112 págs.

JOAN LAY. **El libro de las ensaladas.** 128 págs.

DR. BACH. **La curación por las flores.** (Tres libros en uno): **Cáncer usted mismo y Los doce remedios**, por el Dr. Edward Bach. **Catálogo de remedios del Dr. Bach**, por el Dr. F.J. Wheeler. 136 págs.

Últimas novedades de esta Colección:

S. BECKETT. **Hierbas para tranquilizar los nervios.** 108 págs.

S. BECKETT. **Hierbas para la belleza de la piel.** 110 págs.

H. BENJAMIN. **Vegetarianismo racional.** 93 págs.

D. BURTON Y G. WOHL. **La alegría de dejar el tabaco.** 157 págs.

S.E. CHARMINE. **Terapia completa con zumos de frutas y verduras.** 140 págs.

J. EDEN. **Lo mejor de los saludables alimentos naturales.** 121 págs.

C. ESPLAN. **Hierbas que le ayudarán a dormir.** 91 págs.

H. EWALD. **Acupresión para todos.** 111 págs.

J. HEWITT. **Reinjunción.** 125 págs.

C. HUNTER. **Belleza natural.** 132 págs.

C. HUNTER. **Las vitaminas.** 124 págs.

H. JEANS. **Cereales, frutos secos y semillas.** 124 págs.

S.I. KHAN. **Las hierbas, como cultivarlas y utilizarlas.** 92 págs.

R. LAUTIE Y A. PASSEBECQ. **Aromaterapia.** 139 págs.

H. MAC FARLANE. **Controle el colesterol por la dieta.** 125 págs.

J. RODALE Y H. TAUB. **El magnesio, elemento nutritivo que puede cambiar su vida.** 171 págs.

B. TRUM HUNTER. **Yogur, kefir y demás cultivos en leche.** 139 págs.

Medio Oriente

a Israel en su conjunto tiene consecuencias de mayor peso aún, puesto que se trata del destino de un pueblo. La pretensión de un retorno a Palestina después de dos mil años de ausencia era, en sí misma, un hecho único. Si otros pueblos exigieran lo mismo, tanto Norteamérica como América latina tendrían que ser restituidas a diferentes tribus indígenas. Dudo mucho de que nuestra generación hubiera podido ver el nacimiento de un Estado judío si Auschwitz no hubiese demostrado en forma trágica hasta qué punto eran vulnerables los judíos.

Después de la guerra, el Holocausto pesaba sobre la conciencia del mundo y aseguró las condiciones psicológicas necesarias para la creación del Estado, con el asentimiento tanto de los Estados liberales como de los Estados comunistas. Pero en lugar de afirmarse como pueblo elegido, Israel trató de ser un Estado como los demás, participando en la política mundial, teniendo el mejor ejército del Medio Oriente, y acariciando la pretensión de conservar los territorios conquistados en el curso de las diferentes guerras.

En Israel, no queda gran cosa del idealismo de las dos primeras generaciones, las que crearon los *kibbutzim* y construyeron un país que debía servir de modelo a los demás. Los *kibbutzim* ya no desempeñan un papel importante, y la vida en Tel Aviv y en Jerusalén es, en principio, igual que en Amsterdam, Lyon o Detroit, si se excluye a un pequeño grupo de ultraortodoxos. El gran problema de la generación judía de hoy no es saber si debe ser el Likud o el Partido Laborista el que domine el parlamento israelí, ni tampoco si Begin debe seguir o no siendo primer ministro.

La cuestión decisiva

La cuestión decisiva que el pueblo judío tiene que resolver desde la fundación de Israel es saber si quiere seguir siendo un pueblo elegido. En ese caso, su voluntad de tener un país y un Estado para sí es absolutamente legítima, pues éstos son los instrumentos indispensables para el mantenimiento de su supervivencia; pero este Estado debe ser diferente de los demás y, sobre todo, no descansar ni en el ejército ni en la ayuda norteamericana, mientras ésta subsista.

Cuando los profetas, los talmudistas, Maimónides o Yehuda Halevi se consideraron los portavoces de un pueblo elegido, tenían razones válidas para ello, aun cuando ciertos no judíos no siempre aceptarían sus argumentos. Pero que Begin, o los generales israelíes, excitados, se atrevan a invocar esa condición para atacar a los Estados árabes bajo el pretexto de impedir el cumplimiento de supuestas amenazas, eso es algo que el mundo no tolerará más.

Ben Gurión, el único gran hombre de Estado que tuvo Israel, y con quien yo discutí muchas veces este problema, pensaba como yo que si Israel no era un pueblo elegido, un *Am Segulah* como lo llamaba él, no había garantías para su supervivencia. El estaba dispuesto a actuar en consecuencia y a retirarse del Sinaí después de la guerra de 1956;

brindó a las víctimas del nazismo, a pesar de todas las dificultades económicas y financieras que ello significaba. Sin embargo, esos inmigrantes traían consigo los comprensibles e inevitables traumas que había provocado en ellos la experiencia del Holocausto.

Cuando Moisés liberó a los judíos del cautiverio en Egipto, los condujo durante cuarenta años a través del desierto, antes de que entraran en Palestina, para que así su psicología de esclavos se desvaneciera y estuvieran en condiciones de edificar un Estado. Después de Auschwitz, los judíos no pudieron estar preparados para su entrada a Israel, y las marcas que había dejado en ellos la diáspora, revividas por las persecuciones hídéricas, influyeron de manera determinante en la formación del



Abril 23 de 1967: Goldmann con Adenauer

después de la guerra de los Seis Días aconsejó evacuar los territorios ocupados. Por el contrario, bajo Golda Meier, y mucho más ampliamente bajo Menahem Begin, la política de Israel se funda en la psicología de los judíos de la diáspora: no tener confianza en nadie, sospechar de todo el mundo, estar convencido de que los vecinos árabes seguirán siendo enemigos eternos y que los no judíos —en su mayoría antisemitas— no harán nada para garantizar la seguridad de Israel.

Esta convicción se vio reforzada por la inmigración a Israel, en pocos años, de algunos cientos de miles de sobrevivientes de los campos de concentración, después del Holocausto. El gran mérito moral y material del joven Estado ha sido la acorrida que

Estado. Sólo esta psicología puede explicar el tono de los ataques lanzados hace poco por Begin contra el canciller Schmidt y contra otros Estados. Si Begin hubiera sido el presidente de la comunidad judía de Brest-Litovsk —y habría tenido posibilidades reales de llegar a serlo—, si no hubiera emigrado como sionista a Eretz Israel, el tono que adopta con los políticos sería absolutamente comprensible y ni siquiera resultaría molesto. En los países en los que los judíos vivían al margen de la política, nadie tomaba en serio sus declaraciones.

El Israel de hoy reivindica lo mejor de cada uno de ambos mundos: por una parte, quiere ser un Estado con un ejército poderoso, capaz de dominar todo el mundo árabe; para ello, está

dispuesto a permanecer totalmente aislado en el seno de las Naciones Unidas, y se permite no tomar en cuenta lo que los no judíos —no sólo los adversarios sino también los amigos de Israel— piensan o dicen. Sin embargo, por otra parte, quiere seguir siendo el pueblo elegido y exige la restitución del conjunto de la “Tierra prometida” que Dios, según la Biblia, le había destinado. Si Israel persiste en esta doble política, el edificio entero terminará por derrumbarse.

En pleno siglo XX, cuando las más grandes potencias han debido abandonar sus colonias, el mundo no tolerará esta situación, y es muy poco realista creer que los palestinos vayan a aceptar su destino sin reaccionar u oponerse: los árabes se verán obligados a sostener cada vez más su reivindicación de un Estado autónomo, Egipto mismo lo hará después de la evacuación total del Sinaí, el año que viene.

Podrá parecer paradójico, pero en Israel el *Gouch Emounim* (sionistas expansionistas) y los judíos de *Meah Shearim* (judíos religiosos que aguardan la llegada del Mesías en una zona de Jerusalén) son los únicos que se comportan en forma consecuente. Creen en la promesa de Dios, viven según las rigurosas prescripciones del *Halachah* (los rituales místicos judíos) y no le otorgan la menor importancia al poder político y al prestigio del Estado. A veces, los rechazan totalmente: algunos de ellos, por ejemplo, se niegan incluso a enviar cartas desde Israel, porque no quieren comprar estampillas de un Estado que fue creado antes de la llegada del Mesías.

Centro espiritual

Insisto aquí en un hecho: para mí, la liquidación del Estado de Israel constituye una idea que me niego a considerar. Fui sionista durante toda mi vida, y lo sigo siendo. Los judíos necesitan un país en el que puedan vivir juntos. Pero, puesto que se trata de un pueblo particular, ese Estado debe tener características particulares. Es preciso que el mundo no judío lo reconozca, lo garantice, incluidos los árabes. Es preciso que ese Estado se mantenga apartado de las controversias políticas mundiales —aunque no fuese más que para ahorrarle a la mayoría de los judíos que permanecen en la diáspora perpetuos conflictos con sus gobiernos— y, para retomar una vieja fórmula sionista, que sea un centro

espiritual con la apariencia de un Estado soberano.

Pienso que todavía estamos a tiempo para llegar a un acuerdo con la mayoría de los Estados árabes, que descansaría en la concepción de un Estado de Israel neutro. Es posible que, dentro de unos años, los árabes ya no estén dispuestos a un acuerdo así y que los Estados Unidos se nieguen a comprometer por más tiempo sus intereses vitales en Medio Oriente a causa de Israel. En mi opinión, es ingenuo, e incluso absurdo, creer que es posible garantizar la seguridad del Estado sin ninguna ayuda externa: si los Estados Unidos suspendieran su asistencia militar y económica a Israel, lo que muy bien puede ocurrir algún día, Israel no sobreviviría.

Es lamentable que el mundo judío no reflexione más seriamente en la importancia del problema histórico que plantea la creación del Estado judío en la vida política mundial. Israel y la diáspora siguen viviendo como si no hubiera habido ningún cambio en la historia judía. Los israelíes desarrollan una política agresiva para afirmar su poder: las comunidades judías critican a sus gobiernos por sus actitudes respecto del Medio Oriente esos factores crean una situación que no puede durar mucho tiempo más.

El mundo, después de haberse comportado con una indiferencia vergonzosa durante el período del Holocausto y sintiendo el peso de su responsabilidad para con los judíos, ha cumplido con un importante deber moral y se ha rehabilitado en parte permitiendo la creación de un Estado judío. Ese deber, sin embargo, todavía no ha sido cabalmente cumplido. Las potencias que permitieron la constitución de Israel no deberían contentarse con haber ayudado a crear un Estado: también deben velar por su supervivencia. No lo lograrán, a menos que se pongan de acuerdo para garantizar la existencia de Israel. Sólo un acuerdo entre los dos bloques, que establezca la neutralidad de Israel, según un estatuto análogo al de Austria, puede aportar esa garantía.

Las grandes potencias actuarían, así, no solamente conforme a su propio interés, evitando un conflicto trágico en el mundo árabe, sino que cumplirían además con un deber histórico, al permitir la salvación y la preservación de la existencia judía en un Estado neutro, único en su tipo. \square

© Le Nouvel Observateur

CATALOGOS SRL

Distribuidora de libros -
Importación/Exportación

Fondos en distribución
de:

Siglo XXI / Editora Nacional
de España / Taurus /
Alfaguara / Tusquets /
Anagrama / Lumen / Altazor /
U.N.A.M. / Era / Nueva
Imagen / Debate / Visor /
Altea / Laia / Altalena.

Algunos títulos
de reciente
aparición:

Czeslaw Milosz, *El pensamiento cautivo*
(Ensayo), Ed. Tusquets

Czeslaw Milosz, *El valle del Issa*
(Novela), Ed. Tusquets

Czeslaw Milosz, *La otra Europa*
(Autobiografía), Ed. Tusquets

Maurice Blanchot, *Aminadab* (Novela),
Ed. Alfaguara

Descartes, *Tratado del Hombre*,
Ed. Nacional

Historia de la filosofía, Tomo 9: Las
filosofías nacionales. Siglos XIX y XX,
Ed. Siglo XXI

Historia de la filosofía. Tomo 10: La
filosofía en el siglo XX, Ed. Siglo XXI

E. M. Cioran, *Del inconveniente de
haber nacido* (Pensamientos),
Ed. Taurus

J. M. Guitart y J. Roy, *La estructura
fónica de la lengua castellana*,
Ed. Anagrama

Victor Gómez Pin, *El reino de las leyes*.
Orden freudiano, Ed. Taurus

Barrenechea / Pizarnik / Lezama Lima /
Rodríguez Monegal y otros, *Julio
Cortázar*, Ed. Taurus

Beoffrey Parker, *Europa en Crisis:*
1598-1648 (Col. Historia de Europa),
Ed. Siglo XXI

Solicítelos a su librero o en:

CATALOGOS S.R.L.
Avda. Independencia 1860
Tel. 38-5708 / (1225)
Buenos Aires, Argentina

Maurice
Duverger

La lógica de la solidaridad



de resistencia política? ¿Acaso los disturbios en Gran Bretaña no muestran que, más allá de un cierto umbral, el desempleo hace que un país se torne muy vulnerable a la subversión? La gran depresión de los años '30 condujo a Alemania al nazismo. La de los años '80 la empuja hacia un neutralismo que le hace el juego a la URSS. En Francia, esa misma depresión podría entrañar consecuencias imprevisibles si le impidiera a la izquierda responder a la esperanza que la llevó al poder.

Es verdad que el acuerdo entre los occidentales no bastaría para resolver la crisis si la unanimidad se lograra sobre la base de remedios ineficaces. Rompiendo la armonía dominante en torno de la terapéutica liberal, François Mitterrand se ha acercado, probablemente, a una solución más realista, mientras que el gobierno de Bonn es el único que ha podido felicitar a su ortodoxia monetaria, al menos hasta el momento en que se vio forzado a comprobar sus propios límites. La reactivación mediante el consumo y la apelación a un cierto proteccionismo fueron objeto de estudios muy estimulantes en estos últimos años, sobre todo por parte de la nueva escuela de Cambridge.

Aún en el caso de que se desestimen sus

con la inconvertibilidad del dólar decidida por Washington. Como sigue siendo el instrumento principal de las transacciones entre las naciones, sus fluctuaciones perturban la producción y el comercio de todo el orbe. El carácter anómalo de estas fluctuaciones se combina con el no menos perverso de las del mercado de los hidrocarburos. Cuando el valor del dólar disminuye, el precio oficial de los hidrocarburos aumenta, a modo de compensación, y cuando el valor del dólar aumenta, el precio real lo sigue automáticamente. La masa de divisas que retienen los petroleros amplifica más o menos esas variaciones. Atraídas en términos generales por la moneda norteamericana tienden a volver a ella cuando se eleva, y a abandonarla cuando baja.

Washington estimula esas consecuencias mediante una política de tasas de interés prohibitivas. Destinadas a reducir el crédito y la inversión internos para luchar contra la inflación, obligan a las grandes naciones de occidente a ponerse en su mismo nivel para evitar la fuga de los capitales flotantes depositados en esas naciones: perturban así, al mismo tiempo, a sus propias economías nacionales. En París y en Bonn, los resultados a largo

plazo pueden llegar a ser dramáticos. Entre los *Siete*, el principal punto de ruptura no separó a la Francia socialista de sus socios adherentes al liberalismo. Separó a la Europa continental, de los Estados Unidos, Inglaterra y Japón, que permanecieron fieles a su insularidad; como siempre.

Ante una división tan seria, François Mitterrand y Helmut Schmidt dan la impresión de haber jugado la carga de la solidaridad occidental en el plano diplomático y militar, pensando que esta solidaridad comprometida al presidente norteamericano a encaminarse por una vía que en última instancia se vería llevado a transitar en todos los ámbitos. Si en lo inmediato no recibieron nada a cambio en el plano económico y financiero, han quedado en posición de acreedores morales.

Pero sobre todo, se han colocado en la trama de una lógica apremiante y que impone obligaciones insoslayables. Si los *Siete* se reconocen unidos en su resistencia a la expansión soviética, ¿cómo se podría mantener a la economía fuera de una cooperación de este tipo? El plan Marshall fue el medio principal que se arbitró hace treinta años para proteger a Europa de Moscú. ¿Será necesario que Europa caiga en una degradación tan profunda como la de entonces para hacerle comprender a Washington que la mayor potencia del mundo no puede encerrarse en el egoísmo nacional? **U**

© Opera Mundi

Setiembre 1981

✻ agenda ✻

Modas

En esta primavera ningún corazón puede despertarse grillo: la vida sigue igual y los modelos parece que también. Los hombres aprenden a cocinar.

Estrenar en primavera

Quienes han adoptado como rito el hábito de recibir a la primavera con nuevas galas, aunque el clima no ayude y los chiflones sigan a la orden del día, pueden ya optar por la nueva línea. Aunque según hemos visto en los primeros desfiles para la temporada que se acerca, de nueva no tiene mucho. En general, se repiten los temas invernales, alterando las telas y algo del colorido.

Willy Wear propone, según Inés Rieur, responsable de las colecciones, los géneros rústicos para la vestimenta del día, prefiriendo la gama que se aviene a aquéllas, desde el beige y el verde oliva, subiendo en la escala hasta los ocreos intensos. Los pantalones adoptan las más caprichosas di-

mensiones; los bermudas, triunfadores del invierno, mantienen su lugar de privilegio. Le siguen los knickers, los chinos (a media pantorrilla) y los hasta ahora menos transitados, los de corte "chiripá".

La noche mantiene la línea romántica con volados a granel y ribetes dorados sobre negro o cualquier otro tono.

La extensa colección de Elsa Serrano (166 modelos) presentada en el Hotel Libertador, se distingue por su sensatez: vestidos de corte "chemisier" y prácticos "tailleurs" parecen pensados para una época poco propicia a cambiar de modelo todos los días. Además del blanco, irremplazable en el verano, y el negro por la noche, de cons-

tante vigencia desde hace varias temporadas, las demás opciones se diversifican en alegres estampados sobre fondo blanco y armoniosas combinaciones de dos colores. Aquí figuraron las alianzas más clásicas junto a otras más inesperadas, como la de rojo vivo con un interesante matiz de verde claro (utilizados respectivamente en blusa y falda tableada que forman conjunto), que resultó una de las más logradas.

Aquellos cuellos marineros en vestidos simples y la insistencia en el uso de las telas laminadas para la vestimenta nocturna, constituyen dos puntos claves en este inicio de moda primaveral. Otro punto vuelve a cernirse al color, fuera de los consuetudinarios blanco y negro, el agresivo ciclamen del año pasado será reemplazado este verano por el colorado (tipo bandera de Francia, para ser fieles a nuestra vocación gálica) que inunda zapatos, carteras, pañuelos, accesorios y demás yerbas. Para que nadie se equivoque: serás antiquísima usando los rosados y muy moderna, el colorado.



Plant y Salazar: del haren al eden

Liberación masculina

En tanto que las mujeres están hartas de pasar su vida en la cocina y se rebelan enarbolando la enseña de la liberación femenina, un grupo de caballeros, llenos de entusiasmo y buen humor, se han decidido a aprender los misterios de la cocina, anotándose en los cursos de cocina que ha organizado la Asociación Argentina de Gastronomas, especialmente para hombres.

Todos los jueves a la tarde se reúnen allí señores de tan distintas actividades como generación: Ezequiel La Greca (confeccionista de ropa femenina), Jorge Casale (ingeniero), Natalio Gurvich (médico), Ricardo Plant (decorador), Jorge Schusheim (publicista) y muchos otros. Emmy de Molina y su hija Pelusa se encargan de transmitir a los fervorosos alumnos la técnica de la preparación de tallarines, pollo al Calvados, distintos tipos de ragout, sambayón a la naranja, varias clases de "mousses" y otras exquisiteces, para el deleite de sus amigos y —esperemos— de sus respectivas mujeres.

Doble filo

Ser muy fiel a la moda es un arma de doble filo. La plata puede ser sustituida por el ingenio, pero las

argentinas, siempre fieles a una muy frágil "actualidad" preferimos el sometimiento a la creación propia (lo mismo sucede en áreas menos frívolas de este país estragado por el regodeo con su propia imagen.) Quien haya observado con cierta atención la actitud femenina respecto de las compras, se habrá percatado de que existen dos modalidades bien diferenciadas: las que hacen de las pichinchas una cuestión de honor y las que sólo tienen respeto por la ropa cara. Un rasgo es común a ambas actitudes: la calidad de la prenda en cuestión no se mira con objetividad. La temporada llega a su fin y en todas partes se vociferan las ventajas del saldo y de importantísimas rebajas (aun las boutiques más paquetas). Es el momento en que (a pesar de la crisis, y acaso estimulada por ella), la amante de las pichinchas pulula por todos lados entrando en arrobamientos místicos cuando comprueba que una prenda está el diez por ciento más barata que durante la temporada. Pero nada más. En realidad, el saldo no es saldo sino nominalmente. En París (y siempre debemos tenerla en cuenta ¡hélas!) las rebajas son tales: mucho antes de terminar la temporada, las prendas bajan al 50% de su valor real. Pero allí la moda es una de las industrias más importantes y la sociedad, de consumo, aunque el gobierno de Mitterrand se esmere en demostrar lo contrario.



Siempre volados, siempre jóvenes

agenda



Cine

Aristarain desafía la ley del padre y gana. Wajda habla sobre el amor y logra sólo lo que Bergmann.

Tiempo de revancha

O cómo enmudecer para empezar a hablar. Aristarain nos atrapa desde el primer momento de la película y nos arrastra a través de una historia de hombres, donde las mujeres quedan fuera de la escena. Desde el comienzo el padre del personaje explica que nada hubiera ocurrido si la madre estuviera viva, la esposa juega el papel de acompañante fiel (a la que no se dirige la palabra) y cuando la hija plantea su deseo (vivir con su amigo

sin estar casada) el padre encara al joven que vive con ella. Por el contrario, en este universo, los hombres se multiplican: Julio de Grazia, que llega en la segunda mitad de la historia, es el doble invertido que viene a ocupar el lugar dejado vacío por Ulises Dumont, y la muerte del padre del personaje (Federico Luppi) marca el recorrido de una identificación cada vez más cerrada y asfixiante. Esto último es lo que aclara en parte la paradoja que nos plantea la película: el fracaso por el éxito, ya que ganar el juicio y desenmascarar al enemigo, implica estar condenado de por vida a ser perseguido y acuciado.

Wajda insuperable

Al igual que en sus últimas dos películas, Wajda vuelve a trabajar en *El director de orquesta* con Krystyna Janda.

En cuanto al punto de partida es siempre el mismo: fascinar ante un personaje que podría ser su padre. Esta fascinación puede desencadenar un estado pasional por la verdad histórica (*El hombre de mármol*), o el interés por un periodista-escritor al borde de la desintegración personal y política (*Sin anestesia*), o llevarla a asumir la imagen que soporta el amor de un viejo rodeado por la fama y la muerte, como es el caso —este último— de *El director de orquesta*, que, por sobre todas las cosas, es una pelícu-



Krystyna Janda

la sobre el amor. El motivo del retorno del viejo maestro a su ciudad natal (luego de cincuenta años de exitoso exilio) es el encuentro con Marta en Nueva York (una joven violinista polaca becada en USA). El parecido de esta joven con un viejo amor no correspondi-

do (la antigua novia resulta ser la madre de Marta), juega para este anciano el mismo papel que la música: los primeros compases de su orquesta lo arrancan de la ceguera en la que cae antes de cada concierto. El mundo de las tinieblas es lo contrario de la imagen en el cine, pero esta imagen hay que ganarla, y el precio puede ser nada menos que el pánico atroz antes de que el delgado hilo del sonido nos salve del tenebroso vacío del silencio. Es por este momento cercano a la muerte, por el que no quiere pasar el tercer personaje y marido de Marta, Adam, un joven director de orquesta arribista y celoso del maestro. Es por esto que Wajda termina la película con la imagen de Adam deshaciéndose en un *flow*, que nos indica que *el derecho a la imagen* no está exento de una posición ética.

Televisión

El espectador de la televisión argentina se resignó a todo tipo de engendros que dan por descontado su estulticia. Con desigual intensidad, el programa de Tato Bores desmiente el panorama de esta desolación.

Tato: reír es cosa seria

Invertir al *Tato* o/o un domingo a la noche es como comprar dólares cuando el ministro de Economía amenaza con que el que apueste al dólar perderá.

Tato es la desmentida rotunda, es el equivalente al dólar en estos lares subdesarrollados: a la larga, y por más "tablitas" que le pongan por delante, es una *fijs*. La mejor inversión posible, desde hace años.

Pero no se terminan ahí los paralelismos entre este personaje rechoncho y el papelito verde con la leyenda *In God we trust*. Tato, como el dólar, está hecho y pensado para consumo de un sector bien definido de la población: es gerente que vive en el Barrio Norte, en Martínez o San Isidro, o ese señor que habla de negocios y hasta arriesga

su opinión en discusiones sobre economía política. Pero, también como el dólar, Tato ha pasado a ser un personaje más en la casa

del trabajador dependiente que el domingo engalana su mesa con un vaso de vino blanco para acompañar las milanesas que sobran del mediodía. Este otro señor, ¿qué gana? 80 millones por quince, durante una o dos semanas anduvo mero-denado las casas de cambio para ver si *hacía alguna diferencia* invirtiendo en contra de los consejos del ministro.

Para probar que Tato llega a esos dos extremos de la ciudad, alcanza con repasar la verdad máxima

de la televisión: los números del *rating*. Al comenzar el programa, Tato cosecha 20,1 puntos; a esa misma hora canal 7 tiene 6,8; canal 9 (con el teatro de Dario Vittori en su apogeo) 17,2 y canal 11 un magro 1,5. Al comenzar la segunda media hora del programa, Tato levanta su puntaje a 22,0 y en la competencia se hace sentir el apagón de los dormilones: canal 7 baja a 4,9, canal 9 se le terminó Vittori y se le terminó el *rating* (5,7) y canal 11 sigue firme en las suyas: 0,4.

Se calcula que un punto de *rating* implica una audiencia de 75.000 personas.

Si a la realidad argentina le mostraron alguna vez un espejo, es ese Tato-Hamlet abogado por el deportivismo barato.

Eso sí: cuando el domingo y el lunes quedaron atrás, cuando uno ya desmenuzó de punta a punta el programa de Tato, llega la explicación de esos dos públicos, el porqué de ese contacto a dos puntas. Simplemente, porque hay dos Tatos. Uno es el *showman* vivificado por Juan Carlos Mesa: el que baila, canta, se ríe de sí mismo y de los demás. El

otro Tato es el hombrecillo de frac que repite los textos de Aldo Camarotta; textos teñidos de Nueva Fuerza, de monetarismo, de liberalismo a ultranza. Cada uno tiene su propio público y se comunica según sus propios códigos: uno es gracioso por lo que dice, el otro por lo que *insinúa*. Uno es amplio, abierto, y el otro vive *ciudándose*, midiendo con recelo cada palabra.

Un personaje compensa al otro. Si el primero provoca algún escozor en ciertos militares poco proclives a la sonrisa, el segundo no vacila en bastardear a la convocatoria civil, proclamándola, como aviesamente lo hicieron también algunos grupos residuales, *La Hora del Pueblo rediviva*.

Al fin y al cabo, el presidente Viola dijo que nunca un humorista ha volteado a un gobierno. Nosotros podemos agregar que tampoco ha frenado un proceso social en marcha, a pesar de que siempre es más fácil (o menos peligroso) reírse de un simple ciudadano civil, antes que elegir como blanco de la sátira a un señor de uniforme, cualquiera sea su color.



Tato: pensado para consumo

Teatro

El espectáculo continúa

En sus primeras dos semanas (fines de julio a principios de agosto) *Teatro abierto* había sido un hecho memorable, insólito en este momento donde todos los escritores culturales se afanan en afirmar que en este país "no pasa nada". En esas dos semanas, las colas se extendieron infinitamente por la cortada de Rauch, frente al teatro del Picadero para asistir al reino de la imaginación, de la fantasía, de la utopía y del obstinado rigor. El jueves 6 de agosto (trigésimo sexto aniversario del lanzamiento de la bomba de Hiroshima) un vertiginoso incendio hizo humo todo aquel empeño puesto durante fatigosos meses. A la una de la tarde, justo cuando nadie quedaba en

el establecimiento, comenzó la lamita: ciento veinte minutos después no quedaba nada en pie. Ese mismo día, actores, dramaturgos y escritores inundaron los pasillos de Argentores y convocaron a una conferencia de prensa para el día siguiente. La asistencia fue memorable: desde Sábado hasta Pérez Esquivel, pasando por Borges, que había mandado un telegrama. Allí se expusieron las pautas: *El espectáculo debía continuar.*

Inmediatamente hubo ofrecimientos de salas. Alejandro Romay entre los generosos, ponía a disposición *El Nacional*, comendándole a Dragún: "A mí los incendios no me gustan nada." Los organizadores fueron cautelosos pero



Sábado por dos y Pérez Esquivel

actuaron con rapidez. Al cierre de esta edición, la decisión estaba tomada: continuar en la sala del *Tabaris*, celeberrimo.

En aquellas dos semanas de agosto, el público comprobó con fruición (y con esa sorprendente calidez del argentino que el teatro existía: el realismo costumbrista de Carlos Gorostiza (*El acompañamiento*) y Alberto Drago (*El*

que me toca es un chacho); el simbolismo político de Carlos País (*La Oca*) y Osvaldo Dragún (*Mi obelisco y yo*); la visión cultural de Ricardo Halac (*Lejana tierra prometida*) y Roberto Cossa (*Cris de ausencia*); el delirio surrealista de Jorge García Alonso (*Cositas mías*); el comprometido absurdo de Griseld

da Gambaro (*Decir sí*); la indagación histórico-sarcastica de Ricardo Monti (*La cortina de abalorios*) y Carlos Somigliana (*El nuevo mundo*); las implicaciones psicológicas de Eduardo Pavlovsky (*Tercero incluido*), Pacho O'Donnell (*Lobo, ¿estás?*) y Eduardo Griffero (*Criatura*); la propuesta intimista de Aida Bortnik (*Papá querido*) y la farsa asinada de Patricia Esteve (*For export*); la cerrada metáfora de Roberto Perinelli (*Coronación*), la abierta de Elio Gallipoli (*El 16 de octubre*) con el desatado lirismo de Héctor Pronzato (*Chau rubia*).

Sumidos en el desamparo de quienes creen que la cultura es todavía un medio capaz de reflejar el ininteligible (des)equilibrio de este país, conjeturamos que *the show must go on*. Es la ley del teatro y no hay ningún talión que pueda desarticularla.

Plástica

Coctail negro

Marta Minujín se ríe de los mitos establecidos con proverbial seriedad. Presentó la serie *Los mitos y la ley de gravedad* en el CAYC invitando al *tout Buenos Aires* a un coctail negro en donde todo el mundo debía ir vestido del color que hizo honor a Melanchton. Allí se exhibían dibujos, esculturas y fotografías que mostraban su fastuosamente artística manera de reírse del arte: la reproducción de grandes monumentos y/o mitos erigidos con elementos comestibles que ya presentaría en sucesivas monumentales articuladas en Medellín, Montevideo, Dublín y Buenos Aires. La Minujín echó un poco de humor sobre nuestros acartonados almidones, un poco de aire en un país enfermo de solemnidad.



Gardel en Medellín

abrió sus puertas en una zona inusual, en plena city porteña. Sus responsables han querido homenajear al maestro rosarino, con cuya obra inauguraron meses atrás. Ahora anuncian una selección de Florencio Molina Campos, el inflexible creador de los viejos almanques de Alpargatas. Molina colaboró durante largo tiempo con Walt Disney, y estos vínculos ocultaron también por largo tiempo, su condición nata de pintor de muy singulares valores. Pocos saben que su viuda mantiene un museo dedicado a su memoria, en la zona del Oeste donde vivieron toda su vida.

Berni

Una nueva galería. La casa de Antonio Berni.

Marginalia

Obitos

Con Marcel Breuer desaparece uno de los últimos representantes del así llamado *Movimiento Moderno*, que naciera como corriente arquitectónica en los comienzos de este siglo.

En 1920 ingresó a la escuela del *Bauhaus*, donde inició sus estudios y comenzó su colaboración con Walter Gropius, a la sazón director de la misma. En el *Bauhaus* fue alumno, docente y director del así llamado *Taller del mueble*.

Después de la renuncia de Gropius como director de la *Bauhaus* en 1928,

Breuer juntamente con Moholy Nagy abandona su cargo en dicha institución y realiza a partir de ese momento una serie de viajes, para radicarse en los Estados Unidos en 1937. Una vez en los Estados Unidos comienza nuevamente a trabajar con Walter Gropius y actúa como docente en la Universidad de Harvard. Unos años después de la Segunda Guerra traslada su estudio a Nueva York, donde trabaja hasta su muerte.

Sobre él dijo Argan: "Desde hace treinta años el trabajo de Marcel Breuer se desarrolla con una coheren-



Silla Breuer

cia que no conoce crisis, aventuras polémicas, involuciones ni grandes problemas, tanto que, mejor que de coherencia, deberá hablarse de humor constante, de una franca y amistosa actitud y una natural inclinación a no dramatizar las situaciones".

En la obra que realizaron en colaboración Breuer y Gropius, es posible distinguir los aportes de dos pensamientos y dos voces distintas. Dentro de la tesis del *Bauhaus* orientada a conseguir los valores de calidad en una producción cuantitativa o de serie, Gropius parte del problema de la serie buscando la mejora de la forma. Breuer en cambio parte de la calidad de la forma, y piensa que la misma es perfecta cuando puede repetirse ilimitadamente en la serie.

Breuer demostró a través de su obra, en un mundo preocupado por hechos materialistas, cómo una técnica metódica es capaz de producir verdaderos valores, y cómo, aplicando un método, fue posible resolver una amplia gama de problemas con temáticas y escalas distintas sin perder los atributos poéticos y sensibles de toda obra creativa.

**Música**

Excelente labor del grupo Telemann en el Auditorio de Belgrano. Renato Maioli vuelve de Italia y la Rosetto deslumbrante con su show.

Grupo Telemann

Intensa actividad despliega el flamante ensamble de música barroca, integrado por Sofía Kolieren (oboe), Pablo Levin (flauta), Alberto Merenzon (fagot), Aby Rojze (violín) y Diana Schneider (clave), los cuatro primeros, meritorios representantes de los principales organismos sinfónicos de la Capital. El *Crupo Telemann* ha tenido la oportuna idea de aunar la recreación estilística del

repertorio con el espíritu informal de la música de cámara, a través de comentarios que se acercan al concierto didáctico pero que aún no alcanzan la espontaneidad y la soltura deseables. El ajuste, en cambio, es intachable, como asimismo la ornamentación de piezas que otorgan cierta libertad a los intérpretes. Estuvieron en el Auditorio de la Universidad de Belgrano y deslumbraron a la concurrencia.



El grupo Telemann

Renato

Nació en 1947, fue niño prodigio y estudió piano con Lucía Maranca hasta que se fue a Europa. Vive en Italia y ahora ha vuelto después de cinco años de ausencia. Se presentó en la sala Chacabuco y en el salón dorado del teatro Colón, con posterior gira por

las provincias. Se llama Renato Maioli y es no sólo un estudioso de primera línea (recorre las bibliotecas de Holanda rescatando partituras viejas) sino un intérprete de primera línea con un ingrediente poco usual entre los que se dedican a las teclas: desmesurado humor. Toca como quien respira y expone sus investigaciones como quien lee un cuento para niños.

Rosetto deslumbrante

Desde el comienzo se olfatea el tufillo que reinara en el show: luces psicodélicas, música de Pablo Ziegler, 5 bailarines, el ingenio de Roberto Catarino y el desenfado de Cecilia Rosetto. Bajo los mandamientos del café concert (humor, crítica, ironía), el espectáculo mantiene su creatividad y si en algún instante decae el libreto, la Rosetto se encarga de ensarlo con su versatilidad, talento e inefable vitalidad. Su ángel se enquita en el público respondiendo a una afirmación que desliza en una canción: "El actor, como un ladrón, entra en tu historia y no lo sacas así nomás de tu memoria". (En la sala Auditorium del Hotel Bauen)

Cámara clara

Las mujeres se ponen detrás de la cámara. Fotógrafos latinoamericanos en Zürich (también argentinos). Buenos Aires: Grete Stern, Pérez Aznar y los adolescentes.

¿Y la vanidad?

Uno de los lugares comunes que los fotógrafos escuchamos con mayor asiduidad es el referente a la vanidad femenina. Según los feos, las mujeres tienen una vanidad enfermiza y se sienten compulsadas a posar, mirarse y ser admiradas.

Sin embargo, un mentis rotundo ha sido dado por varias damas que han decidido colocar sus bellísimos, sugestivos y misteriosos rostros *detrás* de la cámara. Además nos están asombrando con obras valiosas y originales. Los temas abordados son por ejemplo, hombres del siglo, cuartos de hotel, desnudos femeninos, y exponen y editan libros.

¿Quiénes son? Nada menos que Gina Lollobrigida, Diane Keaton, Charlotte Rampling y la feminista Kate Millet.

Fotografie Lateinamerika... (más fácil, Fotografía en América latina). Según la curadora suiza Erika Billeter, es la primera vez que se ve una muestra de fotografía de nuestro continente en forma coherente. Para lograrla la doctora viajó el año anterior por todos nuestros países y nos anticipa que su búsqueda y resultado es asombroso.

La monumental muestra incluye sólo originales, desde daguerrotipos de 1840, hasta ampliaciones de autores actuales debidamente clasificadas y valoradas. Los países participantes son la Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, Colombia, Cuba, México, Panamá y Venezuela.

Entre los argentinos seleccionados figuran Bradley, Ayerza, Witcomb, del siglo XIX, y en este siglo, entre otros, Paillet, Cop-



María E. Walsh por Stern

pola, Heinrich, Comesaña y Alicia D'Amico, que también escribió una reseña histórica sobre la fotografía argentina a manera de introducción para el catálogo.

La exposición estará abierta hasta el 15 de noviembre en el Museo de Bellas Artes de Zurich, Suiza, y posteriormente viajará para ser expuesta en Berlín, Alemania, y Nueva York y Chicago, en los Estados Unidos de América.

De Berlín a San Telmo. Una vida dedicada a la fotografía. Una retrospectiva de 160 fotos. Los

rostros de Oskey, Romero Brest, Sabat, calles de Berlín y de Buenos Aires, fotomontajes, esculturas, composiciones en color. Todas obras de Grete Stern, tomadas entre 1927 y 1980.

La cita obligada es durante todo el mes de setiembre en la Fundación San Telmo, Defensa 1344. Y atención: los domingos está abierto.

Y de Brasil a La Plata. Producto de observaciones, asombro, melancolía, son estos "Apuntes de Brasil" que nos ofrece Ataúlfo Pérez Aznar.

El ágil director artístico de la Foto Galería Omega (y sigue siendo la



Kate Millet, minuciosa

única de la Argentina) exhibe su personal muestra hasta el 25 de setiembre en Diagonal 77 número 447 de La Plata. Posteriormente será presentada en el Museo de Arte Moderno de Bahía, Brasil.

Nuestros adolescentes

El año anterior al Consejo Argentino de Fotografía invitó a 22 fotógrafos de primer nivel a participar en una propuesta de trabajo con el tema "Adolescencia". La convocatoria fue clara y precisa, se hicieron reuniones colectivas donde se criticó y seleccionó el material y el resultado final, será dado a conocer ahora públicamente.

La muestra de 50 fotos inéditas se presentará hasta el 10 de setiembre en el CAYC, Viamonte 452, de lunes a viernes.

Los expositores que presentan sus originales series son Andy Goldstein, Juan Travnik, Olkar Ramírez, Guillermo Loiacono, Oscar Pintor, Alfredo Sánchez y Daniel Rivas.

angelus

SUIPACHA 834



Ernesto Pesce
"Retrato de M.S."
Lápiz color tinto y collage - 80 x 60 cm.
Del 25 de setiembre al 8 de octubre

W
WITCOMB

ESMERALDA 870



Eduardo Castex
"Podría ser primavera" - 40 x 50 cm.
7 al 19 de setiembre

VR

galería van riel
TALCAHUANO 1257 - 4-8359



Bianca Pastor
Serie de las flores
8 de setiembre al 3 de octubre

ARTE Y ANTIGUEDADES

F

GALERIA FELDMAN
JUNIN 1142 - 83-7257



Raquel Forner
"Mujer de pueblo"
Oleo - 1944

GS

**galería
supacha**

SUIPACHA 1248 - 392-1566



Sigfredo Pastor
"Figura de tango"
Acrílico 50 x 70 cm.
Del 31 de agosto al 19 de setiembre

Renoir.

Galería de Arte

TUCUMAN 960 - 392-6828



Jorge Alonso
Oleo - 40 x 50 cm.

La mutilación genital de la mujer

Una práctica arcaica, ejercida en especial en la península arábiga y algunos países de Africa, obliga a millones de mujeres (con la anuencia de sus propias madres) a una espeluznante renuncia al placer sexual.



En estos momentos, entre veinticinco y treinta millones de mujeres son víctimas de diversas formas de mutilación genital. De entre ellas, un ínfimo porcentaje ha empezado a impugnar tal práctica iniciando una campaña de denuncia que ha rebasado las fronteras de sus países y se ha convertido en un tema de interés internacional. La acción de las feministas, en especial el valioso trabajo de Frank P. Hosken ("The Hosken report: Genital/Sexual Mutilation of Females" *WIN News*, Massachusetts, 1979), quien desde hace años viene denunciando estos hechos y ha elaborado un libro sobre el tema, ha logrado atraer la atención de los gobiernos de los países involucrados y de organismos internacionales, como la Organización Mundial de la Salud (OMS). Las mujeres que encabezan este movimiento son africanas y árabes que valientemente han desafiado a "la tradición", exponiéndose al rechazo y a la agresión al romper ciertos tabúes (dejar fotografiar sus órganos mutilados, hablar de cómo fueron mutiladas) y al no permitir que sus hijas sean mutiladas. Algunas son figuras conocidas en sus países, como Nawal el Saadawi (*The Hidden Face of Eve: Women in the Arab World*. Zed Press, Londres, Inglaterra), escritora y científica egipcia, directora del African Training and Research Center for Women, de Naciones Unidas; la doctora Fátima Abdul Mahmoud, ministra de Asuntos Sociales en Sudán; Mehani Saleh, del Ministerio de Salud de Aden; Awa Thiam (*La parole aux negresses*, Denoel Gonthier, París, 1978), del Senegal; Edna Adan Ismail, de Somalia, la responsable de Salud en la OMS; y

Esther Ogunmodede, conocida periodista de Nigeria. También organizaciones feministas han apoyado la campaña; grupos como la Federación de Mujeres del Volta y la Organización Democrática de Mujeres Somalíes han colaborado intensamente.

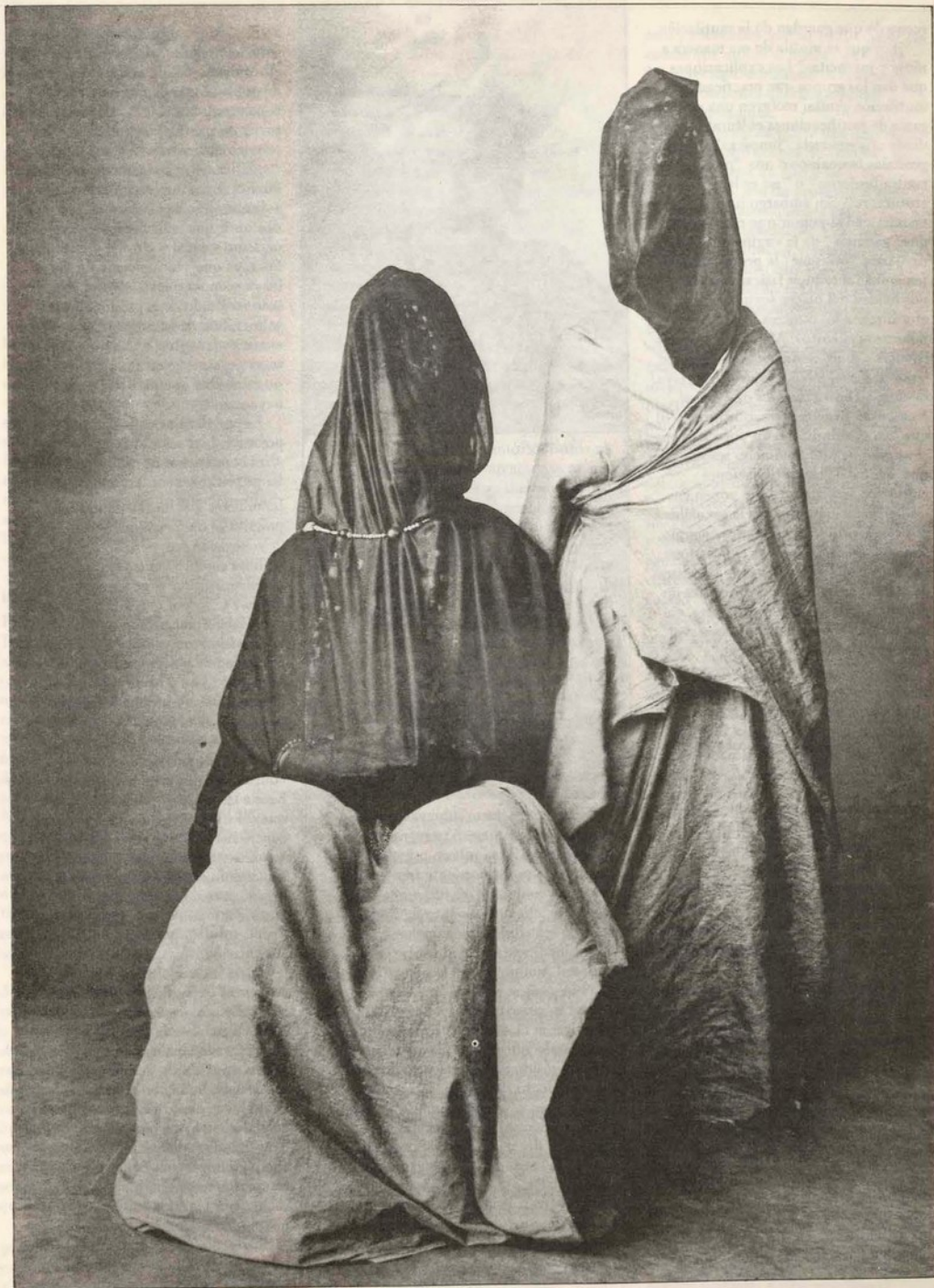
Aunque las autoridades sanitarias internacionales reconocen que dicha práctica se concentra en los países del continente africano y la península arábiga, también se da en sociedades tan diversas como Brasil, Australia, Malaya, Pakistán, la Unión Soviética (los "Skoptsi", una secta cristiana que vive en la URSS) y en El Salvador. La más común en el continente africano es la escisión del clítoris, practicada en más de veintiséis naciones desde el Mar Rojo hasta el Atlántico y desde el norte de Egipto hasta el sur de Mozambique, incluyendo Lesotho y Botswana. Esta misma operación, o su versión mínima llamada "sunna" se encuentra en los dos Yemenes, Arabia Saudita, Irak, Jordania, Siria y el sur de Argelia. La infibulación, o sea la extirpación total del clítoris, de los labios menores y mayores, más la unión de los lados de la vulva sobre el orificio vaginal mediante una costura, es costumbre en Etiopía, Sudán, Somalia, Kenya, Nigeria, Mali, Djibouti, el Alto Volta y regiones de la Costa de Marfil y del Tíbet.

¿En qué consiste la mutilación genital? A grandes rasgos se puede diferenciar tres variantes: 1) La circuncisión "sunna", consistente en cortar "la punta del clítoris"; 2) la escisión del clítoris o clitoridectomía, que también puede estar acompañada por la escisión de las partes adyacentes a los labios menores y 3) la infibulación, la desaparición total de cualquier

aparición sexual eliminando clítoris y labios menores y mayores, y cosiendo la superficie hasta dejar un mínimo orificio (muchas veces del ancho de un cerillo de madera, otras de cinco milímetros) para dejar salir la orina y la sangre. Esta operación supone que, para tener relaciones sexuales y posteriormente para parir, la mujer deberá ser abierta (de un tajo a sangre fría, usualmente); después de parir es vuelta a coser y este procedimiento se repite a lo largo de su vida reproductiva.

Las mutilaciones se efectúan, en su gran mayoría, sin anestesia; se llevan a cabo en condiciones poco sanitarias, en la casa de la víctima o en un lugar ritual (recientemente, dado el alto índice de muertes y complicaciones, algunos hospitales han empezado a ofrecer "el servicio"). Cada grupo tiene sus técnicas y sus variaciones en la operación: algunos "cauterizan" el clítoris con fuego, otros frotan una especie de ortiga sobre los órganos sexuales para destruir las terminaciones nerviosas; unos restañan la sangre con compresas de leche, hierbas y miel mientras que otros utilizan excrementos de animales o cenizas.

También varía la edad en que se las mutila, de acuerdo con la tradición y los procedimientos locales. Unas son "operadas" al octavo día de nacidas, pero la mayoría son sometidas a esta tortura antes de la pubertad. Los casos de infibulación, por ejemplo, se realizan cuando la niña tiene entre tres y ocho años. Muy pocas son las que llegan a la adolescencia sin ser mutiladas, ya que las consideran "sucias" o "impropias" y resulta imposible casarlas si siguen "al natural". Aunque la edad varía, es una constante en todas ellas el vicio



recuerdo que guardan de la mutilación.

¿Por qué se mutila de esa manera a niñas y jovencitas? Las explicaciones que dan los grupos que practican la mutilación genital recorren una amplia gama de justificaciones culturales; desde una supuesta "limpieza" de los genitales femeninos o una "protección contra brujerías" o "así es la costumbre". Sin embargo hay unanimidad al pensar que representa una "garantía" de la virginidad y que sirve para "prevenir" la promiscuidad femenina (al reducir físicamente la posibilidad del placer sexual y aterrorizar a las mujeres frente a lo doloroso del coito). Algunas feministas (Benoit Groult, *Ainsi soit-elle*, Bernard Grasset, Paris, 1975, y Mary Daly, *Gyn/ Ecology: The Metaethics of Radical Feminism*, Beacon Press, Boston, 1978) que han profundizado un poco más en el estudio de este fenómeno señalan que, dentro de las justificaciones culturales, hay algunas que ponen en evidencia un gran miedo a la sexualidad femenina; éste se expresa, por ejemplo, con argumentos como los de los Mossi, del Alto Volta, o los Dogon y Bambaras de Mali, que creen que el clítoris es un órgano peligroso para los hombres, ya que les trae consecuencias fatales si el pene entra en contacto con él.

Antes de seguir adelante quiero rescatar un importante señalamiento que hacen Robin Morgan y Gloria Steinem ("The International Crime of Genital Mutilation", *MS*, vol. VIII, Nº 9, marzo 1980, EE.UU.), en el sentido de que estas costumbres no deberían de extrañarnos tanto, ya que tienen un parecido y una relación con ciertas prácticas occidentales "civilizadas". Guardando las proporciones culturales debidas, dicen que si bien estas prácticas varían en medida, son de la misma clase que aquellas. Morgan y Steinem muestran como la medicina occidental ha legitimado la mutilación quirúrgica del clítoris como un tratamiento adecuado contra la masturbación, la "ninfomanía", la histeria, y demás "padecimientos femeninos". Unos ejemplos: en el siglo XIX el doctor Isaac Baker Brown justificaba cortar el clítoris en casos de esterilidad, insomnio y de "matrimonios malavenidos o infelices"; en 1859 Charles Meigs recomendaba la aplicación de nitrato de plata a los clítoris de las niñas que se masturbaban. En 1925, en los Estados Unidos, una asociación médica llamada "The Official Surgery Society" ofrecía entrenamiento médico



en clitoridectomía e infibulación, con lo que se suponía que "un vasto número de enfermedades y sufrimientos se le podrían ahorrar al sexo débil". Estas operaciones se llegaron a realizar comúnmente hasta los años cuarenta en los Estados Unidos y, todavía hoy en día, en países como Francia y Suecia hay médicos que las realizan a petición de los padres de las niñas. Aunque hay muy poca información sobre prácticas similares en América latina, se sabe que en El Salvador algunas madres hacen una "cruz" en el clítoris de las niñas, "para alejarlas de malos pensamientos".

Fin de un debate

Morgan y Steinem subrayan que las mujeres "occidentales han sufrido una clitoridectomía psíquica o psicológica. Legitimado por la corriente freudiana ortodoxa como si fuera una verdad científica, el planteamiento de Freud sobre la sexualidad femenina creó confusión, locura y miedo entre las mujeres. Aunque Freud lo planteó como una hipótesis, y expresó su esperanza de que las psicoanalistas mujeres investigaran más sobre el tema (ya que consideraba que su conocimiento sobre ellas era insuficiente e inadecuado), su planteamiento fue manejado como un dogma. Este se puede resumir así: en las niñas la principal zona erógena es el clítoris; al llegar a la madurez sexual, el clítoris "abandona" su lugar de supremacía erótica y la vagina se convierte en la principal zona erógena; las mujeres en quienes esta "mágica" transición no se efectúa son caracterizadas como "frías" y "psicosexualmente inmaduras". De

aquí se desprendió todo el debate sobre el orgasmo vaginal versus el clitoridiano, con la nefasta consecuencia de que millones de mujeres; para ser consideradas "sanas" y maduras, tuvieron que fingir sentirlo. En 1966 termina dicho debate, al menos científicamente, con el estudio clínico masivo de los doctores Masters y Johnson. Recién entonces se vino a descubrir que la distinción entre orgasmo vaginal y clitoral es totalmente falsa, ya que anatómicamente *todos* los orgasmos se centran en el clítoris, sean resultado de la presión directa sobre éste o de la indirecta que el pene ejerce en la vagina. O sea que se puede tener orgasmo mientras haya clítoris, y no es posible obtenerlo sin él, aunque haya vagina.

Es por ello que en los grupos que practican la mutilación resulta muy clara la intención de evitar que la mujer tenga placer sexual. Y también por ello, las mujeres que luchan contra esa práctica se oponen a que se la llame "circuncisión femenina". Arguyen que la única similitud entre ambas circuncisiones es el hecho de que se llevan a cabo por motivos religiosos o razones culturales. Sólo que la circuncisión masculina no acaba con la capacidad de placer sexual en los hombres, ni les acarrea coitos dolorosísimos o problemas médicos y psicológicos para toda la vida. Este término de "circuncisión femenina" es, por lo tanto, además de incorrecto, confuso, ya que sugiere que lo que se les hace a las mujeres es algo similar a lo que se les hace a los hombres y, por ende, superficial. El clítoris tiene tantas terminaciones nerviosas como el pene y, tomándolo estrictamente como el órgano sexual femenino, una clitoridectomía es más una "penectomía" que una simple circuncisión.

Además de la obvia pérdida de capacidad orgásmica y del trauma que la mutilación ocasiona, hay una serie de consecuencias en la salud de las mujeres cuya gravedad incluye desde la muerte causada por shock, hemorragia o septicemia, hasta complicaciones posteriores, como malformaciones genitales, menarca retrasada, dyspareunia (dolor durante el coito), complicaciones pélvicas crónicas, calcificaciones en las paredes de la vagina, quistes en la vulva, incontinencia crónica, fistulas recto-vaginales, abscesos, infecciones por la retención de orina, formaciones queloideas o mala cicatrización,

infertilidad y una serie de complicaciones obstétricas, junto con la creciente posibilidad de daño al feto durante el embarazo (a causa de la infección) y al recién nacido durante el parto. Esto sin mencionar los daños psicológicos que pueden provocar traumas temporales y frigidez permanente e, incluso, psicosis graves. ¿Quién tolera así, nada más, que se la corte y cosa en vivo?

Castas y puras

A muchas personas les asombra el hecho de que sean justamente mujeres las que realizan las escisiones e infibulaciones; son las madres quienes vigilan que se cumpla el rito y hasta sostienen a sus hijas para que sean mutiladas. ¿Por qué lo hacen, si ellas han sufrido las dolorosísimas secuelas de este acto? La respuesta es sencilla; no se trata ni de sadismo ni de crueldad, sino más bien que esta práctica está ligada a un hecho económico indiscutible: si el matrimonio es el fin de una mujer y ésta no es aceptada sin la mutilación, resulta razonable que los padres procuren que se lleve a cabo. Tratar por todos los medios de que se case, tanto por el aspecto económico como por el aspecto cultural (¿quién la mantendrá y cómo va a vivir sola?) es el camino natural. Y como la virginidad es, en estas sociedades, un requisito indispensable, qué mejor garantía, como dice Benoit Groult ("Mutilation sexuelle: le scandale continue", *F. Magazine*, N° 31, París, octubre 1980) que un cinturón de castidad en carne propia. De esta manera la mutilación se convierte en la expresión legítima de una preocupación paterna por el futuro de la hija, por su situación de respetabilidad y su importancia en el mercado matrimonial.

También tiene que ver el papel que desempeña la ejecutante de las mutilaciones, muchas veces la partera o comadrona del lugar. Esta goza de una situación de honor y poder, y es razonable que trate de preservar su situación de privilegio reforzando un rito que a ella la beneficia directamente. Suele ser a través de ella que se augura un futuro negro a las niñas no mutiladas y ella propaga las leyendas sobre las desgracias que ocurren a quienes no cumplieron el rito.

Aunque hace ya algunos años que las propias mujeres árabes y africanas empezaron a impugnar estas prácticas y a oponerse a ellas, se ha visto

recientemente una actitud, tanto de gobiernos árabes y africanos, como de países occidentales y organismos internacionales, de reticencia a intervenir en lo que se ha dado por llamar una "cuestión cultural". Esta actitud es más marcada en organismos como la OMS, que temen caer en posiciones "irrespetuosas" interviniendo en aspectos culturales. Para las feministas que han colaborado con las mujeres a quienes el problema atañe de manera directa, esta actitud "respetuosa" ha despertado asombro y sospechas. Curiosamente, señalan ellas, esta "sensibilidad" frente a las diferencias culturales ha estado marcadamente ausente en otras áreas, por ejemplo, en las campañas de vacunación que se han llevado a cabo sin respetar la resistencia de los tradicionalistas. Hubo casos en que el



ejército tuvo que intervenir para "calmar" la violencia de los habitantes que se negaban a ser vacunados, ya que temían un embrujamiento por las inyecciones. Parecería entonces que el "respeto" a la cultura va en proporción directa al convencimiento de las autoridades de que dicha práctica es o no benéfica para la comunidad. Lo que queda claro entonces es que todavía no se considera benéfico prohibir las mutilaciones.

Esta situación se complica con la sospecha, bastante comprensible por lo demás, por parte de gobiernos africanos y árabes de que el interés occidental por poner fin a estas mutilaciones no es completamente humanitario, sino que lleva un trasfondo racista o neocolonialista que intenta erradicar costumbres culturales propias. La defensa de estas costumbres ha sido una de las fuerzas movilizadoras por la independencia. Morgan y Steinem señalan también

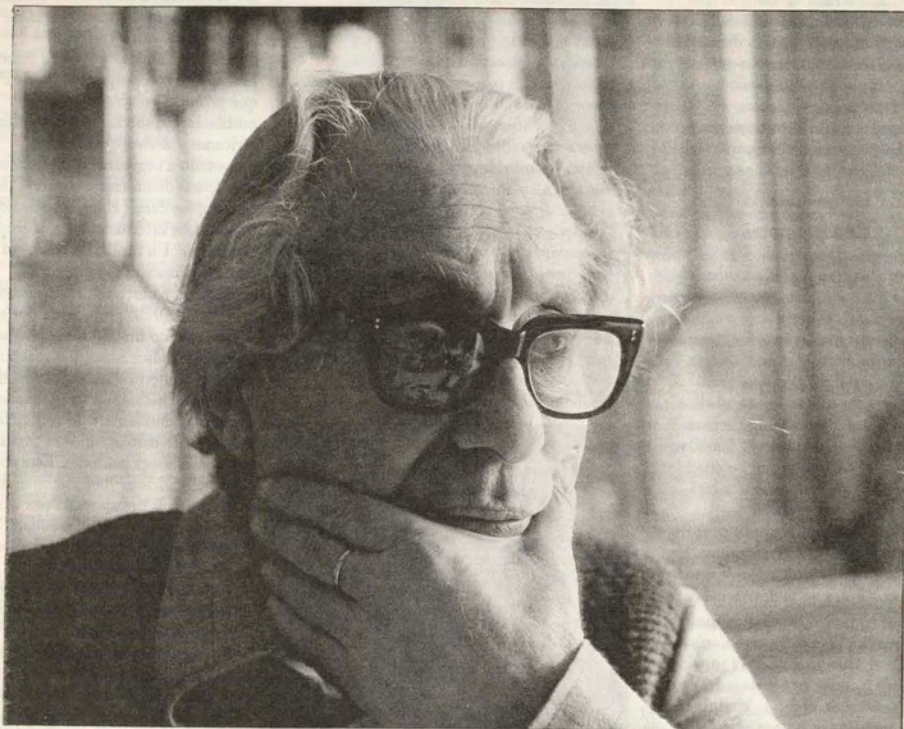
esto y recuerdan que en 1929 una de las causas que movió al pueblo de Kenya fue el rechazo a misioneros británicos que, justamente, querían suprimir la clitoridectomía.

Sólo que ahora existe una diferencia radical. No son grupos de "afuera" los que promueven un alto a las mutilaciones, son las propias mujeres africanas y árabes quienes han empezado a organizarse. Ellas han escrito sus denuncias, relatando muchas sus propios casos; ellas han acudido a organismos internacionales, a grupos feministas. Un resultado concreto de esta movilización es la histórica reunión en Khartoum, realizada en febrero de 1979. Promovida por estas mujeres como un "Seminario sobre prácticas tradicionales que afectan la salud de mujeres y niños", la reunión trató sobre los tabúes nutricionales durante el embarazo y la lactancia, las prácticas de matrimonios entre niños y las mutilaciones genitales. Esta reunión tuvo delegados de diez naciones árabes y africanas, y fue apoyada por otros países que no pudieron mandar representante. De esta reunión surgieron cuatro "recomendaciones":

- La adopción de políticas nacionales muy claras respecto a la abolición de la "circuncisión femenina".
- El establecimiento de comisiones nacionales para coordinar las actividades, incluyendo dentro de estas actividades la promulgación de las leyes de abolición de dicha mutilación.
- La intensificación de programas de educación general sobre los peligros y lo indeseable de la práctica.
- La intensificación de programas orientados a comadronas, curanderas y otros practicantes de medicina tradicional, con el fin de obtener su apoyo para la abolición de dicha mutilación.

Después de esa reunión hubo otra en Lusaka, Zambia, la reunión preparatoria regional para la conferencia de Copenhague, donde también se discutió fuertemente el tema, condenándose la práctica de las mutilaciones sexuales, y se hizo un llamado a las organizaciones de mujeres de los países afectados a "informar y establecer campañas de educación en la salud sobre las consecuencias dañinas, tanto sociales como médicas, de dichas prácticas".

Las reuniones de Khartoum y Lusaka, y la posterior resolución en la conferencia de Copenhague, demuestran que hombres y mujeres conscientes pueden oponerse a estas prácticas



Anatole Saderman: el idioma del retrato

Cada imagen puede contener su historia íntima, que no viene al caso, pero es parte del reverso espectral de una cara.

A lo largo de más de medio siglo de profesión este moscovita construyó un universo de luz y sombras que comenzó con su llegada a América del Sur en el año '26, cuando a los 22 años, procedente de Berlín, desembarcó en Montevideo para radicarse poco después en Asunción del Paraguay con un encargo del director del colegio berlinés donde había cursado su bachillerato: Fotos y notas de esa región. "Mire -le dijo-, yo no sé hacer

fotos". "Eso se aprende -le contestó el director-; llévese una máquina".

"Fueron muchos, bastantes . . . Al principio me daba un poco de miedo tener que vérmelas con estas personas, quizá porque yo era un don nadie y me cayeron de pronto, pero me di cuenta de que no sería tan tremendo como enfrentar a las abuelas y las mamás que venían con sus exigencias de fotografiar lindos a sus hijos y nietos. Todos estos personajes no me exigían

nada, sólo se sometían a ser fotografiados y yo ya me daba cuenta de que para hacer un buen retrato -no un retrato perfecto- el fotógrafo tiene que tratar, en lo posible, de lograr no solamente un testimonio físico de su modelo, sino que también tiene que expresar su aprobación o su desprecio por la persona que está retratando".

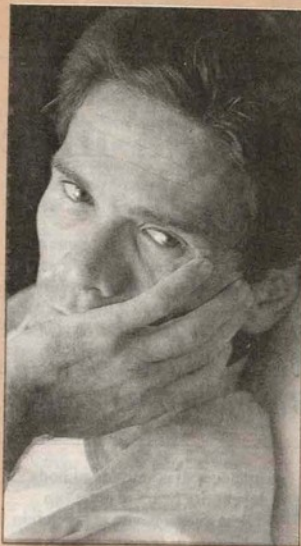
"Por ejemplo, Emil Ludwig vino a mi estudio, posó con mucha dignidad, con mucho gusto, pero cuando le di las

Pier Paolo Pasolini

“Lo saqué en Roma cuando hacía una serie de retratos de artistas romanos para exponer allá y no sé cómo se hizo la conexión, porque desde luego yo no lo conocía. Pero él me invitó y fui a su casa donde vivía con su madre. Todo el tiempo tenía en el tocadiscos música de Bach; entonces, al que yo conocía como un tipo aguerrido en su prosa, en su poesía y principalmente en su cine, ahí, en su ambiente íntimo, resultó un hombre tímido. Yo creo que en todo el tiempo que lo estuve sacando —y le saqué muchas fotos— no pronunció una sola palabra y estuvo muy dócil. Nos despedimos y a los pocos días volví a su casa para llevarle las pruebas. Se quedó un rato mirando, mirando, mirando, sin decir una palabra; aunque yo conocía su reticencia por la vez que

fui a retratarlo, igual me incomodó un poco porque quería saber su impresión de las fotografías. Le pregunté: ‘Dígame señor Pasolini, ¿encuentra alguna inédita para su gusto?’ El me miró y contestó: ‘Todas’. Todas le parecieron completamente inéditas, seguramente comparándolas con las fotos habituales de los ‘paparazzi’.”

“Cuando él vino a un festival de cine en Mar del Plata le mandé un saludo por un amigo periodista y luego él vino a verme a mi estudio. Ahí estuvo más locuaz. Pero ya habían pasado varios años. El era diferente, yo era diferente, las condiciones eran diferentes... En Roma yo sacaba en su casa y aquí él vino a la mía. El resultado fue una serie de retratos distinta a la anterior.”



Ezequiel Martínez Estrada

“Con Martínez Estrada tuve una muy hermosa relación. En una ocasión vino con su mujer trayendo bultos enormes —yo no sabía de qué se trataba— y resulta que cuando los des envolvieron eran pájaros enjaulados que ellos cuidaban pero que en su casa dejaban libres. Nunca encerraron a pájaros que gozaran de buena salud. Recogían gorriónes o palomas rengos o con las alas quebradas y los cuidaban hasta que sanaban. Habían traído los pájaros para que yo les sacara fotos.”



Pablo Neruda

“Resultó sumamente tímido frente a la cámara. Apenas contestó mi saludo y en ningún momento lo hice posar porque me di cuenta de que se molestaba. El mismo decía que su cara se parecía a la de los tapires. Yo sabía que ninguna foto le gustaría, pero en un momento alguien le alcanzó un papel con un poema y aproveché ese instante para fotografiarlo.”

pruebas dijo: ‘Pero cómo, yo vine afeitado y aquí aparezco sin afeitar’. Esas son pequeñas miserias de un personaje grande. En un momento yo lo pesqué sacando la lengua y ahí quedó muy contento, pero dijo: ‘Esta foto es solamente para mí, nada de publicarla.’”

“Los fotógrafos retratistas son una raza que está desapareciendo, si no es que ha desaparecido del todo. Quedan en los barrios algunos pequeños estudios que hacen fotos de primera comunión o

retratos de bebés como se estilaba hace 50 años. De los retratistas que ha habido no queda prácticamente nadie.”

A los 74 años, Anatole Saderman, que acaba de hacer una muestra en la galería “Fotomanía” de Barcelona, España, y de ser invitado como exponente de la fotografía argentina en una muestra latinoamericana en el Museo de Arte de Zürich (Kunsthau), desmiente sus propias palabras: todavía queda él

Intentos

Gabriela Massuh
ESPECIAL PARA
VIGENCIA

Que la inocencia te valga

Vargas Llosa le tiende una sigilosa trampa a su segunda obra de teatro. La señorita de Tacna (cuyo estreno mundial se concretó en Buenos Aires) es un cuento y un ensayo.



Muy pocos días antes de su boda, la señorita Elvira se entera en Tacna que su novio, el encendido oficial chileno que la corteja, tiene una amante a la que no piensa abandonar. En un instante de tozuda lucidez, la señorita decide su destino. Quema el vestido blanco y, repudiando al hombre que la vejó sin violarla, toma la decisión de quedarse soltera para siempre.

Así comienza, de atrás para adelante, esta historia que se prolonga en el tiempo y en el espacio, más allá de la muerte de los personajes que la protagonizan. Elvira muere transformada en Mamaé, madre postiza de los hijos de su prima Carmen, protegida por el seno de esa familia (muy latinoamericana en la voracidad de su amparo) que después de algunas peregrinaciones por la geografía peruana se instala en Lima a sobrevivir en la decadencia.

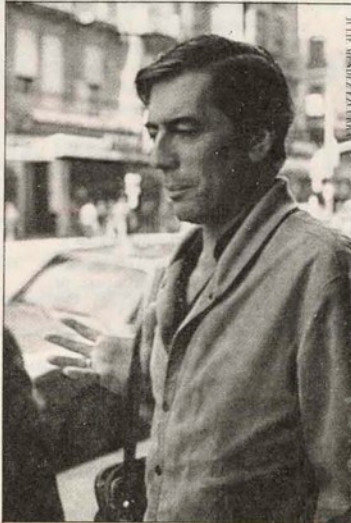
Este cuento infinito articula la "acción" exterior de la última y segunda pieza de teatro de Mario Vargas Llosa (*La señorita de Tacna*, Editorial Seix Barral, Barcelona-Caracas-México, 1981, 146 páginas).

Novelista y crítico al fin, el peruano no ha podido (o no ha querido) desembarazarse de ambos lastres y los ha estampado en escena como quien se jacta del revés de una trama personal. El verdadero personaje de la pieza no es la señorita sino el propio autor transformado en su espectral Belisario, quien cumpliendo las evidentes funciones de alter ego, escribe la ficción al mismo tiempo que la representa.

Y aquí comienza la otra historia, de estructura compleja e irreproducible, que en su afanada modernidad, trastrueca tiempo y espacio

convirtiéndolos en producto de los vaivenes mentales de este escritor que indaga con la historia minuciosa de los detectives de película.

El fantasma (por expresarlo en forma consuetudinaria) de la Mamaé es víctima de largos interrogatorios mientras ella misma va actuando el personaje de su propia narración. El lector se ve sometido a diversos juegos cronológicos. Cada diálogo va echando paulatinas luces sobre un sector de la trama hasta que por fin el rompecabezas queda armado por acción del demiurgo Belisario.



WORLDZOOMER, J.H.H.

La pieza de Vargas Llosa tiene, explícitamente, dos afanes: contar una historia y demostrar cómo y por qué se la cuenta. Esto último dista mucho de ser dramático, pero la transgresión de los géneros no puede ser una crítica en un siglo cuyos mayores representantes del drama son Brecht, Beckett o Ionesco. Si el teatro de Brecht articula la necesidad de cambiar el mundo a través de las leyes del marxismo, si Beckett termina ilustrando (la inexistencia de) una metafísica, ¿por qué Vargas Llosa no puede formular una poética? Y sin embargo la obra del peruano destruye las estructuras tradicionales del drama y con ello termina destruyéndose a sí misma.

Con insistencia formula una teoría que tiene mucho que ver con el arte de contar, ya no con el teatro, justamente porque no está construida sobre la base de situaciones. Sintetizada, se parece mucho a aquella afirmación de García Márquez: "Mientras haya una tía viva, la novela no habrá muerto." Lo que significa simplemente que la ficción nace de la realidad inmediata o, dicho con las palabras de siempre, que la literatura no está reñida con la vida. "Abajo la conciencia crítica, me cago en tu conciencia crítica, Belisario", se dice el escriba a sí mismo, y con ello descubre a la anciana Mamaé acurrucada en la memoria de su infancia. De esta manera el texto se va impregnando con la noción de que, en el fondo, todos los personajes son inocentes y el único traidor, el escritor que los usa, se sirve de ellos y los mueve con la veleta de su ánimo creador.

Todo este artificio teórico que impregna a la pieza, esta intencional y modernísima contaminación genérica,

“ Un buen escritor nunca
escribe lo que quiere ”

esta diaphanidad de la trama, se convierte en una paulatina molestia: ¿hasta qué punto le interesa al lector saber cómo está escrita una obra?, ¿hasta dónde puede tolerarse a este insistente Narciso-Belisario queriendo demostrarle a todo el mundo cómo es capaz de contar un cuento?

Porque en última instancia lo que importa en literatura no es tanto el cómo, sino el qué. Y en este segundo sentido la historia de la Mamaé si tiene una fuerza que la hace valer por sí misma: hay grandeza en la obcecación de esta vieja que ha hecho del pecado de orgullo su virtud máxima, hay ternura infinita en esta mujer que aun en su ancianidad se ve acosada por demonios eróticos que la llenan de culpa, hay un desamparo esencial en la tragedia de esta familia que, para sobrelevar la decadencia, se apega a la nostalgia de un mundo de puntillas.

Pero Vargas Llosa está demasiado empecinado en demostrar que la literatura ha dejado de ser un oficio espontáneo y que la lucidez de un escritor radica en el reconocimiento explícito de su pérdida de inocencia. Critico a la par de novelista (nadie puede dudar de la calidad de sus ensayos sobre Flaubert, sobre García Márquez),

sus obras están impregnadas siempre de una intencional dificultad, de una suerte de sometimiento último a las teorías que formula la crítica del momento. Basten algunos ejemplos: en *La ciudad y los perros* introducía el monólogo interior para quebrar la fluidez del discurso (convirtiendo en aleatorio un recurso que en Faulkner o Joyce era determinado por las necesidades de la obra); la muy alambicada construcción de *La casa verde* halagó la vanidad de los críticos —no la del lector— y convirtió a su autor en el representante más intelectual del boom latinoamericano; *La tía de Julia* y *el escribidor* pergeñaba, muy a la manera de Puig, la oposición biografía-realidad/radioteatro-ficción, justo en la época en que los estudiosos americanos y franceses se lanzaban sobre la noción de que la palabra ya nunca podría articular una literatura realista; todos problemas de una lectura nada ingenua que Vargas Llosa interpone —no sin inteligencia— dando por descontado que su lector es mucho menos inocente que sus personajes. Con ello da siempre otra vuelta de tuerca que tiende a mostrarlo en el preciso momento de componer la obra. El epígrafe de *La tía Julia* (una cita de *El grafógrafo*, de Salvador

Elizondo) venía muy al caso:

Escribo. Escribo que escribo. Mentalmente me veo escribir que escribo y también puedo verme que escribo. Me recuerdo escribiendo ya y también viéndome que escribía. Me veo recordando que me veo escribir y me recuerdo viéndome escribir . . .

Desmesurado narcisismo, ya no de Vargas Llosa sino de una época que, al problematizarse, se enamora de su propia imagen y de su propia coquetería con la muerte. Algo de esta espectacular morbosa es la causa de la autodestrucción de *La señorita de Tacna* en tanto que pieza de teatro: la dimensión poeológica termina deglutiéndose al drama.

Vargas Llosa ha montado una estructura compleja para ilustrar una frase que pone en boca de Belisario y que, en su alambicada simplicidad, haría las delicias de Ernesto Sábato: "Escritor es aquel que escribe no lo que quiere escribir, sino lo que sus demonios quieren." Sólo que la excesiva lucidez teórica de su autor relativiza su credibilidad y la transforma más en literatura que en otra cosa. **M**



Revista impuestos
Para no tener que pagar impuestos a la falta de información

La suscripción a **Impuestos** - la información más completa, actualizada y precisa - comprende:

Una revista mensual
Con doctrina, legislación, jurisprudencia, información teórica-práctica, temas actuales y todos los impuestos, tasas, contribuciones nacionales y provinciales y de la Municipalidad de Buenos Aires.
Y ahora con dos secciones de gran utilidad:
Sociedades y Concursos - Laboral.

Suplementos periódicos especiales
que le adelantán la información que Ud. necesita conocer de inmediato.

2 Tomos anuales
que le brindan el material publicado en el año, más 3 índices indispensables:
1) por autores 2) de legislación 3) por materias 4) por partes litigantes 5) por tribunales.

Ud. no tiene que devolvernos sus revistas. Los tomos lujosamente encuadernados se le entregan sin costo adicional.

Director: CARLOS MARIA GIULIANI FONROUGE
Subdirector: HUMBERTO PIADOS
Coordinador: MARCELO RAMON LASCANO
Comité Consultivo: ALVARO MARI ARRIGGA ALFREDO LA ROSA PEDERNEIRA EDUARDO ROTMAN
Sociedades-Concursos: CARLOS AUGUSTO VANASCO
Laboral: JULIO CESAR SIMON
Colaboradores permanentes: ARISTIDES HORACIO M. COIRTI NESTOR JULIO GAVINO CECILIA ESTER GRELLANA JULIO SPINOSA ALVARO IZURIETA Y SEA ALEJAN PELIGRINI HECTOR MONCAYO GABRIEL C. MONTEAGUDO

Una publicación de
LA LEY
Sociedad Anónima
Fucumán 1471, Tel. 49-5481/89
Buenos Aires, 11050



¡YA APARECIO!

LEGISLACION IMPOSITIVA

El libro fundamental para quien tiene que manejarse en el complejo mundo de las leyes impositivas. Contiene toda la legislación vigente, actualizada:

- Todos los Impuestos Nacionales.
- Sellos e Ingresos Brutos de Capital.
- Ingresos Brutos Provincia de Buenos Aires.
- Convenio multilateral y Resoluciones.

¡una novedad absoluta!

Cada disposición legal, está relacionada con las respectivas normas complementarias, decretos reglamentarios, resoluciones, dictámenes e instrucciones, las que se encuentran incluidas al final del libro.

Una publicación de
LA LEY
Sociedad Anónima
Fucumán 1471 Tel. 49-5481/89 (1050) Buenos Aires

Cómicos

“Para salvar al teatro hay que destruirlo. Actores y actrices deben morir de una peste: han envenenado el aire y hecho imposible el arte.” (Eleonora Duse)

Muchas veces he pensado que la frase de Eleonora Duse es verdad. Pero hay pocas verdades absolutas. Eleonora Duse pertenecía a la época en que la gran actriz o el gran actor *hacían* el teatro. La grandeza tiene el defecto de su propia grandeza: los otros se vuelven pígneos. Actores y actrices *también* hacen posible el arte.

Colette nos cuenta una anécdota sobre una actriz hoy olvidada, Germaine Gallois. A principios de siglo, la moda obligaba a las mujeres a llevar el mentón hacia arriba, a hundir el vientre y abatir la grupa. Germaine Gallois, inflexible beldad “bien construida”, no aceptaba papeles de “sentada”. Provista de un corsé que comenzaba bajo la axila y terminaba cerca de las rodillas, dos resortes de hierro chato en la espalda, otros dos a lo largo de la cadera, atada con seis metros de lazo, permanecía de pie, entre actos comprendidos, desde las ocho hasta la medianoche.

¿Amor por la moda? No, amor por un trabajo que es tan eterno como fugaz. Germaine Gallois, completamente olvidada hoy, se resarcirá de tantas horas de pie, aprisionada en su armadura de hierro, y estará por fin sentada en el Paraíso.

Yo amo a estos seres que antes se llamaban cómicos. Suben a un escenario y no nos representan sino que nos viven. Esta gente que empezó con su oficio allá por los griegos, y que a través de los dioses se dio cuenta de que podía contar su propia historia y la historia de sus semejantes, no en parcelas sino íntegra, desde el primer vagido del recién nacido, con las penas y alegrías de la vida, y la reconciliación difícil de la muerte.

Amo a esta gente que es la más vanidosa de la Tierra, pero en quien la vanidad toma un carácter tan rico y

conmovedor que ya no es vanidad y se transforma en otra cosa: deseo, avidez de estar con el otro, de sacudirlo y aprisionarlo no sólo en el momento de gloria del escenario sino en todos los momentos de la vida. Vanidad terrible, vanidad soberbia, vanidad magnífica.

Los amo por esta vanidad que dice “quiero que me conozcan” porque sólo existo en el otro, a través de la mirada

que me mira (y me admira).

Cada espectador que se distrae los sumerge en el abismo, cada espectador que se conquista los alza a un Paraíso, donde también están sentados, como Germaine Gallois, y que los resarce de desilusiones y fracasos.

Ninguna generosidad más grande que la de los cómicos en las noches de estreno. Darían su piel, su sangre y sus huesos, lo que tienen y lo que no tienen, para que el acto del teatro se transforme en participación total. Capaces de ambiciones desmesuradas, de competencias extremas, de amores instantáneos y absolutos, de odios furiosos y sin sangre, de envidia y lealtad. Capaces de lo mejor y de lo peor. Los tiempos han cambiado para ellos. La sociedad antes los agasajaba con una pizza de desconfianza. Ahora los agasaja menos y les desconfía más. No son como todos. Y en nuestra época hay que ser como todos, lo que



significa nivelarse, no sobresalir, oscurecerse. Están en pugna con lo que les exige la época, y ellos han asumido la nueva dimensión que se les exige. Han renunciado a los desplantes sagrados, ya no son divas ni divos, ya no se codean con reyes ni primeros ministros. Hoy son hombres y mujeres que ejercen un oficio que les pide devoción y un equilibrio difícil por el desdoblamiento que implica la actuación. Miran al mundo con lucidez, es decir, con lucidez de cómicos que no es la misma lucidez del común de los mortales, deben ser lúcidos y al mismo tiempo mantener despierta la locura de los cómicos: normales y discretos durante el día y de noche Macbeth o Hamlet o emigrante fracasado de Discépolo. Madre cariñosa y práctica y después fiera desesperada como Hedda Gabler.

No confundamos. Las estrellas y los galanes que inventan los medios masivos de comunicación intentan entrar en ese mundo por la puerta ancha, y se equivocan, los elegidos entran siempre por la puerta estrecha. Los elegidos no rehúyen la notoriedad, que también los alimenta, pero la edifican sobre el

trabajo y su obra. Con un oficio que les exige pasión, constancia, y el magnífico impudor de mostrarse, han erigido la dura capacidad de "estar con", de mirar lo que pasa a su alrededor y compartir, compartir en el escenario y fuera de él.

Hoy comprenden a todos, al empleado con su rutina triste, al adolescente con sus desconciertos, a los viejos con sus preguntas y sus miedos a la muerte, a los hombres y mujeres cuyas preocupaciones comparten porque también son hombres y mujeres con un oficio para subsistir y vivir.

Y sin embargo, nada de lo que es el teatro les es ajeno. Han cambiado y siguen iguales, hablan en una época muda, se alzan soberbios en la vulnerabilidad del escenario, se destacan en un mundo gris, hacen proyectos de la nada todos los días, y a veces esos proyectos son realidades, inminentes al desaliento y a la desilusión, a su sospechoso trabajo que, para algunos, también envenena el aire porque lo purifica cuando se transforma en la libertad del arte.

Amo a esta gente entre toda la gente. Está viva!



De la solidez propia de una empresa nace el mejor respaldo para su inversión

Confiable por sólida

TRANFINA
S.A. de Ahorro y Préstamo para la vivienda
Lavalle 1627 - Capital Federal

Entidad adherida al régimen de garantía de los depósitos Ley 21.526

Robert Lehmann - Nitsche
(Victor Borde)

Textos Eróticos del Río de la Plata

La obra más importante y original en su género de la literatura argentina. Sorprendente recopilación de la tradición picaresca rioplatense de comienzos de siglo (poesías, coplas, adivinanzas, refranes, etc.), clasificada y comentada científicamente.

EDICION PRIVADA DE 500 EJEMP.
Solicite folleto ilustrado EDITO Y VENDE EXCLUSIVAMENTE

LIBRERIA CLASICA S.R.L.

Malvinas Argentinas 875
1406 Bs. As. - Tel. 631-9428

Jorge
Romero Brest

Creación artística y subjetividad

El circuito de la creación artística se origina en la subjetividad del creador y se realiza en la subjetividad del contemplador. Es peligrosa la afirmación pues si no se la comprende en el justo sentido puede dar pábulo a la justificación de cualquier arbitrariedad y a eliminar el vínculo necesario con el mundo objetivo, el de las cosas, los fenómenos, los hombres, amén de no cumplir con el concepto de arte que proporciona la posibilidad de acceder a la verdad.

Al decir subjetividad me refiero a la elaboración de la experiencia sensible por la mente humana, tal como la determina el mundo objetivo, en la interioridad de cada cual, razón por la que Hegel utiliza indistintamente las dos palabras (subjetividad e interioridad) para señalar el ámbito de la creación, subrayando que tanto el contenido como la forma de la obra artística proceden de esta fuente.

Porque si bien el pintor, el escultor, el grabador, ve y mira las cosas del mundo, existentes fuera de su interioridad, cuando las representa, ¿no las transforma de acuerdo con ella? ¿Acaso hay una representación absolutamente idéntica a las cosas?

Hasta el más torpe de los creadores y de los contempladores no deja de elaborar su experiencia sensible. Y va ya una anécdota esclarecedora. Cuando visité a Spilimbergo, hace muchos años, a la vuelta de un largo viaje a Bolivia, cometí el error

de preguntarle si había pintado. Me respondió enojado: "Ya pintaré el paisaje de Bolivia, una vez que haya elaborado mis profundas vivencias".

Pero esto tampoco significa identificar la subjetividad con la sentimentalidad, pues ésta no es creadora y explicaré por qué, porque con los sentimientos se acentúa la experiencia, no se la elabora. Cuando se ama o se odia, con los matices entre ambos polos, las cosas, los fenómenos, el hombre, siguen siendo los mismos en la represen-



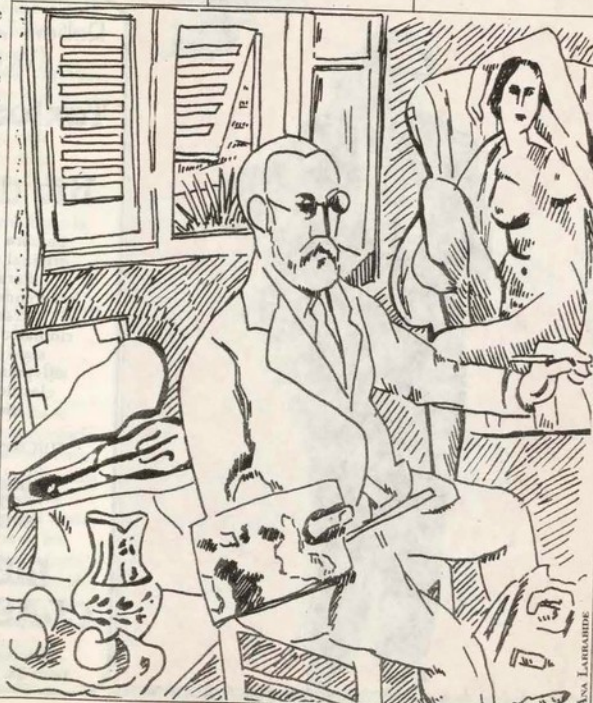
tación, con la única diferencia debida a la preferencia impuesta por el sentimiento, que responde al ejercicio superficial y lábil de la

subjetividad.

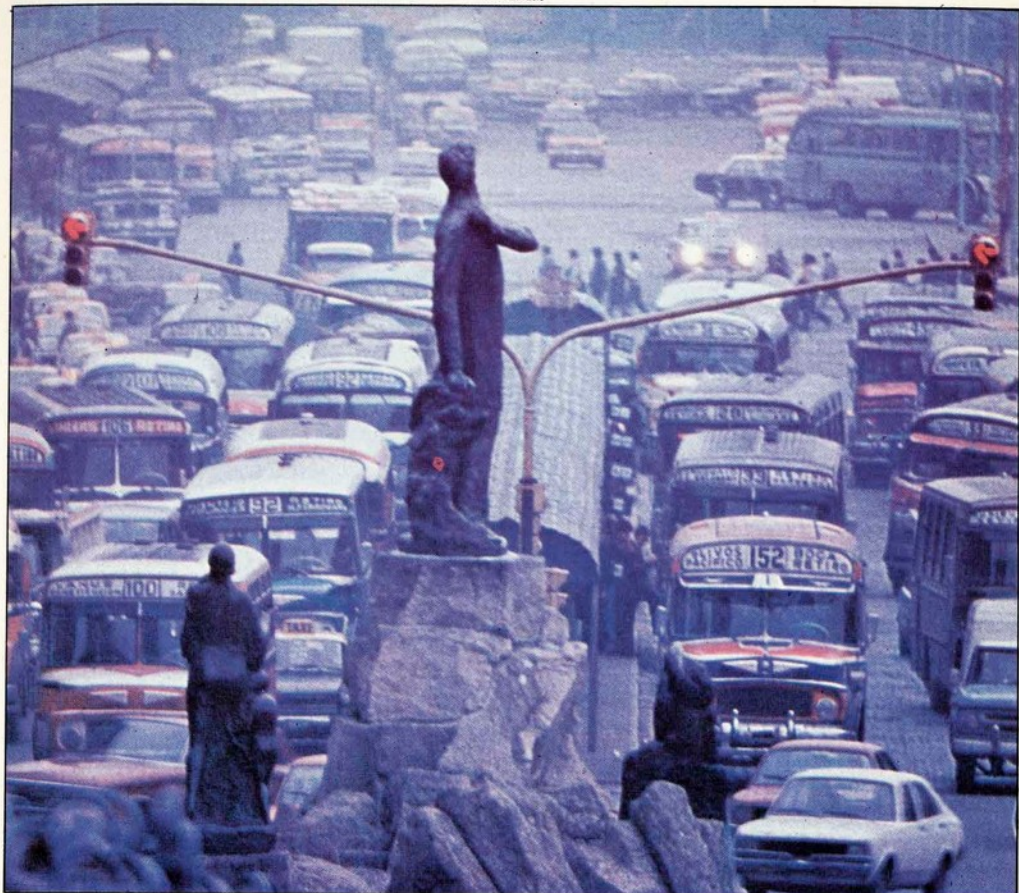
Es menester algo más para que la obra provoque arte, sin negar la importancia de la sensibilidad y la sentimentalidad. Algo que implique ordenar una y otra, y por medio de la imaginación sublimar las experiencias en ambos sentidos, que no se confunden, creando un objeto nuevo. ¿Por qué nuevo? Porque aun siendo *ante* la obra, ayuda a des-ocultar el *ser* y a estar en la *verdad*. Aquí aparece el fenómeno difícil de explicar, pues la subjetividad necesita manifes-

tarse y para esto ha de hallar un objeto, el cual ya no es igual a las cosas, ni solamente conlleva sentimientos. De modo que si digo consecuentemente: la creación es el modo de *objetivar la subjetividad*, no estoy jugando con las palabras. Ocurre que también la palabra *objetividad* tiene dos sentidos opuestos: por una parte designa lo que es ajeno a la subjetividad, la naturaleza que se le da al hombre y los objetos fabricados por él sin intencionalidad artística; por otra designa el nuevo objeto, la obra de arte, resultado de una objetivación diferente.

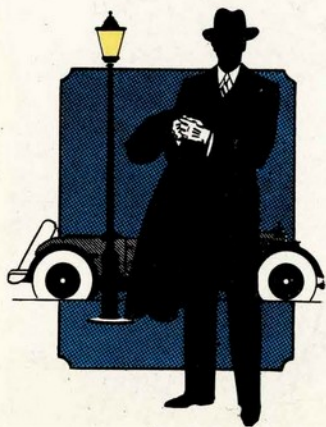
La teoría puede parecer demasiado compleja y para muchos incomprendible, hasta inútil, ya que en la práctica se producen estos actos de subjetivación y objetivación naturalmente, siempre que tanto el creador como el contemplador sean *auténticos*, y por ello capaces, uno de hacer la obra *verdadera*, otro de rehacerla. ¿Por qué entonces teorizar este acto natural? Porque aun pareciendo natural responde a una teoría —quizá más que teoría, actitud ontológica, modo de comprender el *ser*— y la sed de saber que caracteriza al hombre como un privilegio, tal vez de origen divino, enriquece la creación y la contemplación, maxime en esta época, pues los artistas visuales tienden a transformar la creatividad cuestionando sus fundamentos, precisamente en lo que atañe al ejercicio de la sensibilidad y la sentimentalidad como base esencial. ▣



Ava Lavandine



Fotos de Alberto Rossi

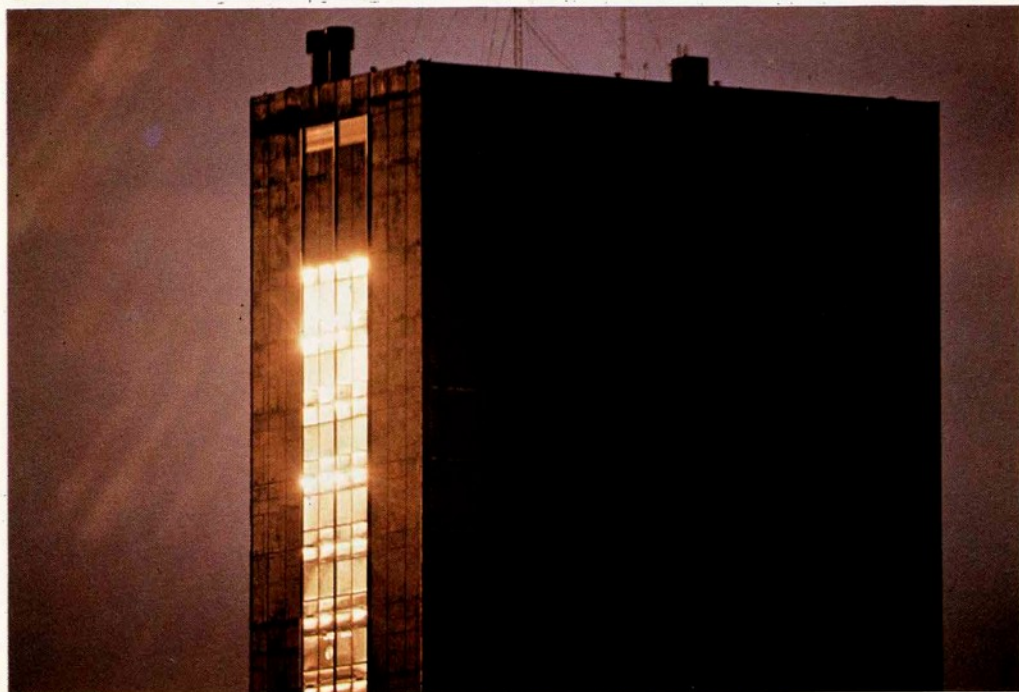


Buenos Aires ... para murmurarla

Muchas veces he pensado que Buenos Aires no es una ciudad para cantar, sino para llevarla pegada como un abrigo fiel, descolorido por los usos y las lluvias.

De Roma, por ejemplo, se ha dicho: ciudad abierta. Buenos Aires todavía es para murmurarla, para que alguien diga: ciudad con calores, respira coñ humores densos por las alcantarillas, por el vaho cerrado de algunos cafés, conserva el olor del río donde se mezcló la piel.

Pero Buenos Aires se agudiza, va perdiendo formas romas: he descubierto que cuando una ciudad es ríspida, las miradas de sus habitantes no la acarician. Esto me



ha pasado últimamente, caminando por el Bajo hacia el Retiro: hay ciertos hitos del progreso, bloques que han sido empotrados bien adentro del río y salen aún más cerca del cielo, tramas de vidrio y acero que eclipsan verticalmente el amanecer.

Buscando el sol por las mañanas se pueden encontrar esos bordes y querer a Buenos Aires como a una herida.

Si alguien subiera a las estatuas de Buenos Aires y mirara por el índice de los hombres antiguos, podría imaginar ciertos caminos, lugares donde afinarse o tierras prometidas para el reposo. Podría pensar: ese rumbo, su perennidad, se afirma en algo macizo. Pero hay un movimiento empeñado en sentido contrario, una cantidad de materiales livianos atropellándose hacia no se sabe dónde. Incivilidad rodante que impone la premura o el freno a los que andan por sus pies. Entonces no puedo ser tan optimista como Whitman, poeta que se celebró a sí mismo y le cantó admirablemente a las ciudades y a los ciudadanos: "La ciudad es la más comprensiva de las obras del hombre y nada que se refiera al hombre le es ajeno".

Las luces de Buenos Aires pueden ser íntimas, pese al neón, íntimas como un cuarto encendido para leer toda la noche. Y para que los paseantes nocturnos se sientan menos solos.

Alguien se descuidará, dejará prendida la luz de su escritorio atiborrado de libros para que otro, furtivamente, se asome a la ventana y prosiga la lectura interrumpida, o la intuya, allá abajo, desde la calle donde su sombra se ha detenido.

Prefiero los suburbios de Buenos Aires, la vida en ellos es más dulce y menos dispersa, las ventanas no parecen miradores de cápsulas espaciales, se abren, el sol llega a las maderas. Un fognazo, el choque de un rayo que se filtra y cambia el-clima, los ánimos, devuelve a los muebles su naturaleza primitiva. Es bueno que esto ocurra, sobre todo en invierno.

Conocer la esencia de Buenos Aires, ciudad colonial; hacer la cuenta de tanto transferrado y desterrado que llegó para crearnos la nostalgia. Después, conservar a Buenos Aires **■**

Claudio Bramanti





Antologías

La escatología del lunfa

Los Textos Eróticos del Río de la Plata, compilados hace decenios por un minucioso alemán y editados ahora en Buenos Aires, configuran la desmesura del marginamiento letrinal porteño.

Damas impecables como Ernestina B. de Zuloaga Benítez, presidenta de la Liga por la Defensa de la Familia Cristiana en la villa bonaerense de Coronel Banisadri, o caballeros probos como Federico Zúñiga Dubourg (padre del filósofo vernacular Federico Zúñiga hijo), corrugarán indefectiblemente la nariz con disgusto virtuoso ante cualquier expresión verbal, escrita, pictórica, cinematográfica, teatral, escultórica, pas de deux, dibujito, chiste piloto o párrafo garabateado al aerosol sobre tapial expedito, que pueda ser calificado como cochino o asqueroso.

Cada uno por su lado o todos de consumo tratarán de erradicar tal cochinada por veto municipal, censura cautelosa, frase admonitoria tipo "nena, tapate los oídos", cartas a La Nación o capa de cal espesa que tape sobre el muro el graffiti ofensivo. Y en caso de no poder erradicar, procurarán circunscribir: aquí sí, allá no. Todo el vocabulario prostibulario descomedido puede ser dicho por Enrique Finti, pero en cambio Héctor Larrea, Mirtha Legrand o Julio Lagos deberán abstenerse, en público, de expresiones ni siquiera suavemente alusivas. Para graffiti están los baños del restaurante Eddelweiss; para películas verdes, un par de cines de fachadas inconspicuas en el centro de Buenos Aires; para esculturas risqué, con mucho derrière opulento, la fuente de la Lola Mora (que no por casualidad fue centrifugada a la remota Costanera Sur). Y el único autorizado para contar chistes sin la menor circunspección y con-todas-las-letras es el juriconsulto nacional Carlos "Boy" Olmi. Si el chaqueño Luis Landriscina se aventurase a semejante descomedimiento vaya a saber qué repudio recibiría como represalia.

El corrugamiento nasal de Zúñiga Dubourg o Ernestina Zuloaga ante cualquier expresión globalmente categorizada de *cochina* (y que acontezca en lugar impropio) no reconoce sutilezas ni discriminaciones. Sufren parejo rechazo las mostraciones naturalistas desvergonzadas de señor-señora, ambos decubito sobre lecho penumbroso, exhibidos en un filme con excesiva morosidad o insuficiente cobertura textil, como la suave *pornografía* con que solía escribir cuentos el cineasta argentino Leopoldo Torre Nilsson; tanto el *erotismo* que aparece en las pinturas de Egon Schiele (1890-1918) como la *escatología* guaranga de un coral blasfematorio en cancha de fútbol. Sin embargo, como bien dice César Fernández Moreno, una cosa es una cosa y otra cosa es una cosa con otra. Hay diferencias cualitativas entre erotismo, obra pornográfica, pieza sicalíptica o mera escatología; y distinciones bien precisas entre esas categorías y la condición de obscenidad que no



LEOPOLDO - NISSON

siempre (o casi nunca) se tienen muy en cuenta. Meditar sobre la cuestión tal vez no sea importante para una dama residente en Coronel Banisadri, donde la cochinada es un affaire de gauchos en los maizales del verano; pero al habitante standard de las grandes ciudades, tan expuestas al pecado, ser discriminatorio en esas gradaciones puede ubicarlo en el sector ecuaníme, cada vez que vía De la Riestra, Margaride o cualquiera de los campeones locales del pudor, sobreviene una polémica sobre si Pacho O'Donnell es apenas picantero o un cólico grave de la moral pública capaz de afectar al ser nacional descubierta por Ernesto Sábat el 8 de mayo de 1942, a las 15.20 horas.

El *erotismo* es cualquier expresión que aluda al quehacer amatorio desde un punto no filosófico ni científico. Y como el amor de los unos por los otros (e incluso, por las otras) es un quehacer tan asiduo, el *erotismo* cunde por doquier. Algunas de sus manifestaciones son suaves y candorosas, como ocurre con las Rimas amoratorias de Gustavo Adolfo Becquer; otras sofocan un poquito, como las obras del artista holandés Pat Andrea que tiene Ed Shaw en su casa de la calle Talcahuano. Y ocasionalmente hay *erotismo* capaz de ponerle a cualquier desprevenido los pelos de punta, como algunas secuencias en los filmes de Bergman.

Sofocarán, pero son apenas *erotismo* y sería injusto calificarlas de *pornografía*. Una obra es *pornográfica* recién cuando contiene descripciones o mostraciones claramente enderezadas a excitar la pasión sexual. Y por supuesto se toma como punto de referencia al ser humano adulto común y silvestre y no a individuos supersensibilizados en esa área como el famoso Longaniza Sánchez, *cafishio* de



Antologías

Nueva Pompeya, que se excitaba con el ruido que hacen los dados dentro del cubilete (conf. Abel Posse, "Taitas de Buenos Aires", 1978). Hay consenso en la conveniencia de mantener a la pornografía circunscripta a límites apacibles, y éste es un traje que corresponde a la policía de costumbres. Faena complicada porque desde tiempos inmemoriales artistas y escritores consagrados por el establishment tuvieron épocas (a veces larguísimas) de producción porno. Desde Apolodoro, Antifanes o Gorgias (bardos atenienses clásicos), hasta Henry Miller o Gore Vidal, pasando por Ovidio, Petronio, Boccaccio, el Aretino, Rabelais, Brantôme, Sade, Lawrence, James Joyce *und so weiter*, para quedarnos dentro del área de las bellas letras, tuvieron sobresalto con la censura por ocasionales extralimitaciones pornográficas. Anthony Burgess, uno de los personajes más interesantes de la *fiction writing* actual, llegó a decir que la pornografía era un artículo de primera necesidad en la vida del varón contemporáneo: en un tipo de existencia donde todo (stress, manía de mantener la silueta por medio de dietas extenuantes, mayores exigencias por parte de las mujeres, etcétera, concurre a deteriorar la energía genética del varón común, un poco de hábil pornografía puede resultar más afrodisiaca que una dosis diaria de ginseng. Y de paso combate al analfabetismo. »

Cuando la pornografía olvida las exigencias estéticas fundamentales y se lanza sin recato alguno al afán afrodisiaco, la obra consecuente pasa a ser *sicalíptica*, una subespecie denigrante del erotismo. Para seguir en el terreno de las letras, ya entramos aquí en el torpe mundo de las novelitas verdes. Torpe pero inmemorial. El Marques de Sade escribió su sicalíptica *Justine* en 1781; *The Intrigues and Amours of a Lady Maid* que leían en el desierto los oficiales de Lucio V. Mansilla, se publicó por primera vez en 1822; y *Las Memorias de una Princesa Rusa* fue el insumo sicalíptico de varias generaciones de estudiantes secundarios argentinos. Y sus ediciones siempre estuvieron más descuajeringadas que los diversos tomos de Malet, Antigua, Media, Moderna & Contemporánea.

Cuadros eróticos, películas

pornográficas y novelistas sicalípticas son metidas en una sola bolsa por el despistado de nuestro tiempo. Y esa bolsa única es la obscenidad.

Tal generalización también es equívoca. La obscenidad no es una categoría cualitativa sino una cuestión cuantitativa, cosa que tienen muy en cuenta los jueces anglosajones (conf. Norman St John-Stevens, "Obscenity and the law", London, 1956) y debieran también tenerla los vernáculos para no pifiar en sus sentencias. Obsceno es todo aquello que *sobrepasa los límites tolerables consentidos para cada cosa*. El nazismo era obsceno, torturar a alguien es obsceno, una patota lanzada



“ La obscenidad no es una categoría cualitativa sino una cuestión cuantitativa. ”

al latrocinio es obscena, todo exceso disgustante es obsceno. Una mujer obesa profusa en celulitis que se pone bikini en una playa, puede ser obscena; una señorita espléndida 76-60-84 con la misma bikini *nadie* diría que es obscena. Una película erótica puede ser obscena; puede no serlo. No depende de que muestre a una pareja haciendo faena genética sobre una cama; el asunto está en el cómo, en deslizarse o no hacia una demasía disgustante e intolerable.

Estas reflexiones comienzan a acercarse ahora al libro del antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche, *Textos Eróticos del Río de la Plata*, muy recientemente traducido y editado en Buenos Aires (Librería Clásica, 1981) pidiendo excusas por el largo rodeo anterior. Fue un circunloquio

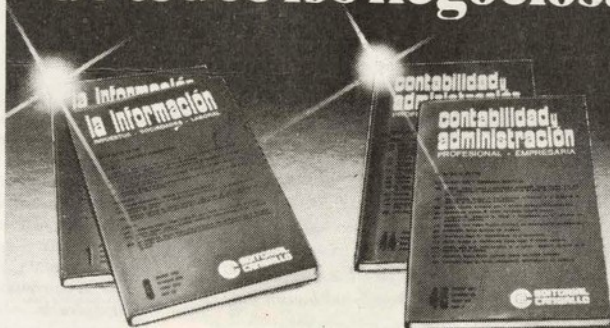
indispensable para aclarar bien los puntos en una materia que es confusa entre nosotros. Y veamos aun la otra vuelta de la tuerca.

Además de lo erótico, lo pornográfico y lo sicalíptico (y lo obsceno) aún queda otra categoría: la escatología, el arte excretorio. Esta es la especie más disgustante y deleznable de *lo cochino*, ya que recurre como único atractivo a la mostración de lo impúdico, o al uso de expresiones soeces. Escatológicas son las revistas editadas por Cossa Nostra en los Estados Unidos —la pornografía es uno de los negocios explotados por la mafia siciliana (conf. Ovid Demaris, "The Last Mafioso", Times Books, 1981) en Nueva York y Los Angeles— o por los circuitos de la *sex industry* escandinava, donde únicamente hay reproducciones a todo color de señoras prostibularias en desaforados escorzos exhibicionistas y actitudes masturbatorias. Escatológicas son las inscripciones en los baños, las frases poco imaginativas que se intercambian en la vía pública dos automovilistas enredados en una desinteligencia coyuntural y vociferante, y otras formas afligentes de la antropología guaranga.

Con una paciencia propiamente germánica, Lehmann-Nitsche, scholar de la Universidad de Múnich que vivió más de tres décadas (1897-1930) en la Argentina (La Plata, para ser exactos) recopiló un frondoso material de escatología lunfa integrada por coplas de burdel, relaciones, graffiti, adivinanzas, cantares de gestas ocleráticas, metáforas de feriantes, refranes canallas y otras colindancias. Calificó este material, anotó sus significados menos discutibles, lo publicó en Leipzig (1923) bajo el arduo título de *Texte aus den La Plata Gebieten in volkstümlichem Spanisch und Rotweschl*, quince años más tarde murió en Berlín y en los cuarenta subsiguientes el voluminoso (más de 400 páginas) *Texte* fue traducido al español por Juan Alfredo Tomasini. Y aquí está.

Obra ciertamente curiosa que sus editores califican como "una de esas raras perlas que sólo se ven de vez en vez" . . . (ya que recoge) . . . "tradiciones ignoradas y despreciadas por su presunta vulgaridad". La vulgaridad del material recopilado por el scholar alemán dista mucho de ser *presunta* y más bien reviste la condición de rampante. El adjetivo "eróticos" con que se califica a estos textos es equívoco: no son eróticos sino claramente escatológicos. ▣

**Contar
con información justa
en el momento exacto,
es el más valioso
de todos los negocios.**



la información

REVISTA MENSUAL DE IMPUESTOS, SOCIEDADES, LABORAL

DIRECCION

Directores

Dr. DNO. JARACH, Sección Impuestos
Dr. HECTOR ALEGRIA, Sección Sociedades
Dr. VALENTIN RUBIO, Sección Laboral

Subdirector: Cont. RUBEN O. AMICO

Director Editor: Sr. NORBERTO DEL HOYO

CONTENIDO

Es UNA sola publicación mensual, que abarca TRES importantes rubros: IMPUESTOS, SOCIEDADES, LABORAL, que aparece del 5 al 10 de cada mes, con un promedio mínimo de 200 páginas y con la publicación complementaria del "Boletín de Actualización", que se remite entre los días 25 y 30 del mes, brindando anticipadamente las novedades legislativas de los tres temas principales, una sección con los indicadores Tributarios, laborales y Económicos y mes por mes se publica el Calendario de Vencimientos impositivos de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y de las provincias.

Reune en la Sección DOCTRINA trabajos y estudios de especialistas profesionales que comentan y analizan los temas relevantes del Derecho Tributario, Societario y Laboral.

Además de contener toda la LEGISLACION e INFORMACION actualizada de las tres áreas, se incluye también la LEGISLACION IMPOSITIVA CONDENSADA de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y de las provincias.

Todo este material se completa con las 12 SECCIONES PERMANENTES: Actualidad - Práctica, Consultas y Resúmenes de Jurisprudencia Impositiva - Societaria y Laboral.

Suscripción: Enero-Diciembre 1981 \$ 800.000
Suscripción: Julio-Diciembre 1981 \$ 450.000

contabilidad y administración

REVISTA MENSUAL PROFESIONAL - EMPRESARIAL

DIRECCION

Director: Dr. PEDRO F. J. PAVES
Subdirector: Cont. RUBEN O. AMICO
Director Editor: Sr. NORBERTO DEL HOYO

CONTENIDO

Es una publicación mensual y técnica, que aparece entre los días 25 y 30 de cada mes, con un promedio mínimo de 176 páginas, dirigida al profesional y al empresario.

El material bibliográfico reunido en cada ejemplar, transmite mediante un lenguaje práctico, didáctico y serio todas las novedades que se producen constantemente en los distintos enfoques del quehacer profesional y empresarial. Número a número, se publican reconocidas opiniones de profesionales especializados y estudios de materias como: Procesamiento de datos y computación, Contabilidad, Administración de empresas, Administración Financiera, Auditoría, Costos, Administración de personal y muchos otros importantes títulos donde vierten los conocimientos de experiencias obtenidas no solo en el ámbito nacional, sino además en el exterior.

Brinda además, todas las normas, jurisprudencia, informaciones, papeles de trabajo, formularios, modelos de registración contable y circuitos administrativos, y las novedades profesionales relacionadas con el quehacer empresarial.

La relevante importancia de dichos temas, no puede resultar indiferente para el profesional y el empresario actual, que necesitan manejar con fundamentos las múltiples incógnitas que se plantean en el desarrollo de sus actividades, para esgrimir cotidianamente el oficial arte de la toma de decisiones.

Asimismo, el suscriptor recibe sin cargo el "Boletín de Actualización" de la Revista "LA INFORMACION", con los indicadores Tributarios, Laborales y Económicos.

Suscripción: Julio 1981-Junio 1982 \$ 850.000

**EDITORIAL
CANGALLO**
S.A.C.I.

Avda. Belgrano 609 - Tel.: 33-8848/0204/
33-2453/6110 - 30-5930/8480
1092 Capital Federal - República Argentina

Philippe Sollers o el underground chic



Hace veinte años, este niño terrible nacido en 1937, novelista, ensayista y escriba múltiple, fundó la revista Tel Quel. Desde allí profesó su fe la entonces vanguardia de la cultura francesa (Lacan, Barthes, Foucault, Deleuze, Derrida) y se catequizaron para siempre las bondades del Nouveau Roman (Duras, Robe-Grillet et alia). Más allá de la consagración de aquella primavera, Sollers resulta hoy un caso muy peculiar y también muy típico. Consecuente tirabombas intelectual, transitó con el mismo desparpajo descomprometido por la estética de Maurois, el comunismo, el maoísmo, la generación del '68, el freudismo lacaniano, el formalismo ruso y todas aquellas formas de la ideología moderna que se erigen como redenciones secularizadas.

Sollers hizo de la "escritura" una ciencia y una religión. Articuló sucesivas lógicas del sinsentido y las elevó -con la inconsecuente veleta de sus estados de ánimo- a categorías trascendentes. El "caso" Sollers es, de alguna manera, típicamente francés. Una cultura hiperintelectualizada que hace del razonamiento su última instancia, puede articular -partiendo o no de la realidad, eso no importa- cualquier sistema unitario y coherente y pretender que tenga validez universal.

El enfant terrible acaba de publicar Paradis, una novela de trescientas páginas sin ninguna puntuación. Quiere leerla en un lugar público y para ello piensa alquilar una gran iglesia de París (Notre Dame, por ejemplo), "... para que mi texto sea escuchado con toda la majestad que requiere".

-Vision à New York y sobre todo Paradis tuvieron una acogida excepcional. Tanto positiva como -y en ese caso muy violenta- negativa. Ahora bien, lo que me sorprende es que haya habido, particularmente con respecto a Paradis, tan pocos artículos de crítica literaria en el sentido tradicional del término. ¿Por qué?

-Me parece que hemos entrado en un período de aceleración crítica tal que todo ocurre entre los medios, en relación consigo mismos y entre ellos. Es la entrada en la "sociedad de lo espectral". La sociedad del espectáculo era un hermoso hallazgo, pero hoy el espectáculo de la sociedad se ha tornado tan intenso, tan rápido, que

nadie tiene tiempo de hacer otra cosa que no sea atender a los spots de información que se suceden a toda velocidad. En el caso de la literatura, la noción de libro, de autor, y el mercado crítico, se transforman en un torbellino. Tan cierto es esto que, en ese sistema de aceleración, para producir un efecto de verdad, es preciso entrar en una técnica que no tiene nada que ver con la técnica literaria anterior. Yo creo haber descubierto esa técnica.

En un número reciente de Le Nouvel Observateur se publicó una encuesta sobre los walkmen y otros utilizadores de novedosos dispositivos electrónicos. El encuestador se siente cada vez más espantado al ver a estos muchachos, de

entre 18 y 22 años, que andan de un lado para otro con el casco en la cabeza, prisioneros de la proliferación electrónica.

-Y en patines sobre ruedas, para desplazarse más rápido.

-Ahí vamos a llegar: lo que yo descubrí es, en realidad, un medio para andar más rápido. Y, de todos modos, hablar, lo que resulta muy difícil. El encuestador de Le Nouvel Observateur se pregunta si esas personas son todavía seres humanos, si no están perdiendo contacto con la realidad tal como el código la definía antes, por la circulación lenta y pesada de la información; si la relación entre el ojo y el oído no está cambiando muy profundamente; si no se vuelven psicóticos o esquizofrénicos. ¿No hay en todo ello motivo para inquietarse por la suerte de la humanidad?

¿Por la suerte de la escolaridad, podría ser! ¿Y de la universidad! Uno de los entrevistados, de unos veinte años, le responde al entrevistador: tus preguntas son viejas. Todos esos problemas de comunicación e incomunicabilidad son cosa de los años sesenta. E incluso de los años setenta: la reivindicación izquierdista era una reivindicación humanista. Nada de eso vale para los años ochenta. Son los años de la autonomía, de un entrecruzamiento de singularidades que están fabricando sus discursos. Muy pronto, dice, tendrás toda la cinemateca en video en la pared de tu casa, a Sollers que te resumirá todos los libros de la biblioteca nacional y te mantendrá despierto al volante de tu automóvil, o en cualquier otro lado, o toda la música clásica en una sola cinta. Esto es lo que, críticamente, más me ha gustado.

Cuanto más indecisa se muestre la crítica para evaluar no solamente el fenómeno que yo manifiesto sino el



CUPIAK '61

Delirios

fenómeno que a través de mí se revela, tanto más grande será la receptividad que manifieste la gente mucho más joven, que ya no es la gente del sesenta y ocho. Esta gente está inventando una relación diferente con el lenguaje.

Así, *Paradis*, y lo que puedo decir en torno de ella —a saber, insistir muy claramente en las relaciones entre palabra y escritura— produce un efecto a la vez legible y audible —es decir, audiovisual—, una transformación de la lectura por aquello que puede transmitir la voz (una radio libre belga difunde regularmente *Paradis* leída por mí en una cinta que dura once horas) y funciona como un cantar de gesta que podría comenzar un día y terminar al día siguiente. Por otra parte, habría mucho que decir sobre el hecho de que las técnicas medievales resulten hoy mucho más modernas que la pesadéz del naturalismo decimonónico tal como fue definido por la escuela. Estamos en lo “medieval”. Señalemos al pasar que Céline, prodigioso renovador de la literatura, insistió siempre en que él no escribiría prosa, sino canciones.

—La famosa musiquita . . .

—Sí. Salvo que él solo tenía a su disposición, como metáfora de la literatura, elementos bastante simplistas. Es así como se comparaba con los impresionistas. Céline no era un hombre muy cultivado, pero tenía un olfato fabuloso. La falta de cultura produjo en él un delirio ideológico. Pero vuelve a mostrarse genial cuando quiere metaforizar su práctica literaria. Lo que expresa por ejemplo mediante el famoso *métro*, en las *Entretiens avec le professeur Y*: desaparecer de la superficie, andar por debajo de la tierra lo más rápido posible, de un punto a otro, abandonando toda visibilidad, todo fenómeno; desplazarse por el sonido, mediante la percusión. De ahí la fórmula, admirable, que aparece en las *Lettres à Albert Paraz*, recién publicadas, en las que se manifiesta el abandono del tema ideológico antisemitita delirante en beneficio de esta afirmación: que él escribe así, y únicamente así; progresión muy interesante; vemos ahí cómo un escritor debe desembarazarse de las justificaciones ideológicas que da a la novedad de su escritura para insistir en el hecho de que él maneja el lenguaje en tal o cual forma (eso me gusta: a mí me pasó lo mismo, yo también me di

justificaciones ideológicas y también quise decir que manejaba en la forma apropiada tal funcionamiento de las sílabas: un punto lo es todo); nos encontramos, pues, en esas cartas, con esta expresión admirable: la brújula de las tinieblas. Ahí está la imagen de la creación literaria.

Todo eso hace que la crítica literaria clásica, sobre todo la de la prensa escrita, que depende de una ideología tradicional de la relación con el libro, muy escolar, se sienta muy sorprendida ante este fenómeno; la red de la crítica sólo acepta de mala gana un reciclaje que, sin embargo, sería absolutamente necesario. Con la



Céline no era un hombre muy cultivado, pero tenía un olfato fabuloso.

excepción de Jacqueline Piatier, quien hizo el esfuerzo de escuchar durante tres horas, en la librería La Hune, la cinta grabada de *Paradis*, y que comprendió a partir de ahí que había algo en esa experiencia. Los otros críticos tienen una enorme dificultad, en particular cuando ellos mismos son escritores. Hay un síntoma sociológico del crítico-escritor, o del escritor-crítico que tiene su pequeño gran espacio en los diarios. Está también el fenómeno que yo llamaría encierrefista (se refiere a la Nouvelle Revue Française). La institución Gallimard en su punto extremo de extenuación, en su concepción de la puesta en escena de los personajes literarios. Ya Céline había puesto en cuestión violentamente

a la institución Gallimard/NRF, templo de la nada inhibida que no solamente no puede soportar el apocalipsis de la Segunda Guerra Mundial, sino tampoco aquello que debería advenir como palabra verídica, como palabra verdaderamente novelesca de nuestro tiempo. Volvamos una vez más a las *Entretiens avec le professeur Y*, donde, al final, Céline deposita al entrevistador en la corte de Gallimard. Gallimard, hoy, en la medida en que es el Banco Central, y dispone del *stock*, define el estado de espíritu de la gente que puede amar la literatura. Un banco que emite una valoración la torna importante, puesto que cuenta con la memoria central.

—El “dólar-Gallimard” se cotiza alto.

—Yo sostengo que está en crisis sin darse cuenta. Tomo como ejemplo la forma en que fui recibido-percibido por los escritores críticos de Gallimard. No hay diferencia alguna entre un escritor, consagrado a su obra, y la manera que él tiene de darle peso por los medios de información: las dos funciones tienden a confundirse. Del mismo modo, en la Edad Media estaban los trovadores y los juglares que interpretaban la canción del trovador; hoy, el juglar es un hombre de los medios, que trata de influir el juicio de la opinión pública con respecto a su canción. La canción puede ser buena y la jugaría mala, o al revés (eso se llama arte del *marketing*): puede ocurrir que ambas sean desastrosas, y sin embargo una corte poderosa trata de simular que las dos son buenas.

Tomemos por ejemplo las opiniones emitidas sobre mí por Angelo Rinaldi y Patrick Modiano. Su apreciación del *acontecimiento Paradis* —y, una vez más, este acontecimiento no es solamente mío, sino de esta presión, de esta explosión de la información— manifiesta que *Paradis* desencadena a los fantasmas que hay en ellos. Sumamente interesantes, y que revelan su percepción arcaica de las cosas. Rinaldi me ve como una especie de Ferdinand Lop, en dos importantes páginas de *L'Express* —el medio es el mensaje—, para explicar que en *Paradis* no hay nada que leer. En cuanto a Modiano, declaró en *Apostrophes* que yo había de Sacha Distel. Estos juicios me interesan mucho porque son juicios de angustia. Que manifiestan que Angelo Rinaldi tiene miedo de convertirse en Ferdinand Lop, mientras que Modiano hubiera deseado ser como

Sacha Distel, aunque finalmente no alcanzó a ser más que una especie de Jean Sahlon. Que toda esta gente tome como punto de referencia el mundo del espectáculo o de la canción, es muy interesante.

—Siempre lo audiovisual . . .

—Absolutamente. Tienen miedo de no ser capaces en lo audiovisual. Y, en realidad, no lo son. La presencia física, la forma de expresarse: un desastre. Algo que los administradores de las superficies imaginarias deben ocultar. La televisión es implacable. Todo lo revela. La voz y la imagen revelan mucho más a una persona que a la escritura. Lo escrito permite invenciones, leyendas, hipocresías increíbles. La televisión no. Es una suerte de juicio final.

El escritor se encuentra en el proceso de adquirir su presencia física. Su voz, su cuerpo, la forma en que habla, su postura, adquieren una importancia fundamental.

—Nos vemos así llevados de vuelta a Roma, a Cicerón, a la retórica, al tratado del gesto oratorio de Quintiliano.

—Y a la Edad Media. La elocuencia, el gesto oratorio, vuelven a adquirir gran importancia. Aún no se ha reflexionado bastante sobre ese fenómeno de la entrada en las ondas. Hoy, los escritores críticos experimentan una suerte de pánico de no coincidir físicamente con sus escritos, de revelar por su presencia física la debilidad de sus escritos, de no saber hablar, por lo tanto, una lengua viviente.

—La juglaría que traiciona la canción.

—Tengo una tía vieja que vive en el interior del país: le encanta leer a Tourner, Modiano, Rinaldi, Le Clézio. Si le gustaba la canción era en todo caso la antigüedad psicológica, la opereta, esas cosas un poco pueriles y totalmente provincianas, “transparentes”. Proust y Joyce son demasiado directamente sexuales para ella; Céline la espanta. Y esta cultura provinciana francesa se vuelve a encontrar en plenitud en esos escritores incapaces de pasar a una modernidad consecuente, percusiva.

Extraordinario ese provincianismo francés en el que me aburro. Me aburre el estar obligado a justificarme de continuo por hacer lo que hago, por ser demasiado rápido, por saber demasiado lo que quiero decir, por articular demasiado claramente mi pensamiento. Mientras que sé muy bien lo que va a conover, y quizá psicológicamente



“Faulkner sabía que su lugar no estaba en los cocteles.”

—incluso femeninamente— lo que va a provocar la compra: el ser balbuceante, el tener el aire de andar un poco perdido, sufriente, desplazado, desfasado. Pero no veo por qué el escritor debería tener esta imagen de sufrimiento y confusión.

Fíjese en los americanos, más bien vigorosos, que fabrican grandes máquinas, Mailer o Styron, que ocupan el terreno sin problemas, a pesar de que su literatura es a menudo un gran truco.



“Proust y Joyce son demasiado sexuales para mi tía que vive en la provincia.”

a miles de kilómetros de Faulkner. Frente a una cámara son mucho mejores que cualquier francés. Cuando Norman Mailer dijo que había comprendido el problema de las mujeres desde aquella ocasión en que se había encontrado tendido en una cama con una negra de ciento cincuenta kilos encima de él, y que entonces había comprendido lo que significaba ser débil, dominado, oprimido, y que ahí había cambiado su visión del mundo, dijo algo que ningún francés se hubiera atrevido a decir nunca.

En el plano sexual —es por eso que yo hablaba de la provincia— las hipocresías, las medias tintas, los tabúes, el rey mago que no es tal, la psicología libidinal apenas alusiva, y, además, todo lo que representa la Nouvelle Revue Française decadente, totalmente desfasado con respecto a la situación, resulta por completo inverosímil. Volvamos a Céline —puesto que no hay gran cosa fuera de él que nos lleve a exaltar la prosa francesa, la sílaba (¡no la idea!)— quien dijo: no habrá nunca más que un solo gran escritor francés, y ése es Gide, y no tiene la menor importancia.

—¿Y si Faulkner no hubiese “funcionado” en la televisión?

—No era el momento. Habría andado muy bien en la televisión si hubiera sido el escritor de la época de esa mutación. Faulkner escribió lo esencial de su obra entre 1929 y 1935. El problema no estaba ahí. El problema es una disposición de energía del cuerpo que tiene que expresarse. Pero no se puede deducir nada en particular del hecho de que Faulkner no se expresara en los cocteles o las manifestaciones de ese tipo: él sabía que ése no era el lugar. Pero de algo estoy convencido: automáticamente, alguien que es bueno en el lenguaje es bueno en cualquier lugar donde haya lenguaje. Y rechazo enérgicamente la tesis según la cual habría, en alguna parte, un lenguaje un tanto secreto, como alquímico, y que en otra parte habría un autor, que no sabría qué decir, que no sabría expresarse, pero que llevaría en sí ese secreto. No, no y no.

—Pero decir eso es dar motivo a las acusaciones de terrorismo que se le han hecho.

—¿Terrorismo? ¿Cómo podría ser eso? ¡Solo contra todos! ❏

La pasión de viajar

Siempre que se habla de los grandes libros de Sarmiento, se nombra al Facundo, los Recuerdos de Provincia y sus Viajes. Esta edición vuelve a poner al alcance de los lectores una obra fundamental de la literatura argentina.



VIAJES, por Domingo F. Sarmiento. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1981, 621 páginas.

Este libro era previsible en la labor literaria de Sarmiento. Lo preceden testimonios semejantes —aunque raramente adopten la forma epistolar— de rivadavianos y románticos de su generación. Lo anuncian sus propias andanzas por tierras de Chile y lo pautan sus intuiciones geográficas y sociológicas del *Facundo*. Pero éste, el de mayor ambición, en el modelo contemporáneo de franceses e ingleses por Asia, África y América es glosa de una convicción que sintetiza en estos términos: “Nuestro Oriente es la Europa”, como quien piensa en el reino de Ofir, la Atlántida o el Paraíso perdido aunque se abstenga de asombros excesivos y de enjuiciamientos laudatorios al uso.

Este “maestro de escuela en viaje de exploración por el mundo” (pág. 537) reconoce en sí mismo una mentalidad provinciana, una percepción todavía embotada y rudeza en el sentimiento de lo bello y es por eso que obedece a “instintos y a impulsos que vienen de dentro”. Un solapado narcisismo que se encubre de modestia y tímidez pero que en la cuenta de reconocimientos —como la realiza en su curriculum de *Recuerdos de Provincia*— alcanza a ser el objeto de “lisonjeras distinciones” a cargo de las más altas personalidades europeas y americanas. Esa fluctuante y nada inconsciente valoración de sí mismo, da con esta forma de aplomo vaticinante: “Puedo envanecerme de haber sentido moverse bajo mis plantas el suelo de las ideas y de haber escuchado rumores sordos que los mismos habitantes no

alcanzaban a percibir”. Hay, tratándose de Sarmiento, sagacidades geniales y embestidas aniquiladoras. Hay también polaridad de conceptos a que se inclina Sarmiento y a partir de los cuales



contradicciones desdeñosas, acusaciones de manifiesta impiedad, como las que atañen a la función del arte y a la condición del poeta en la sociedad moderna. “El arte es el hombre mismo” declara cuando cree hallar no desierto sino soterrado el espíritu estético de los americanos, pero no vacila en calificar, al contacto con Echeverría y los proscriptos argentinos en Montevideo, de “estéril” el “monólogo sublime” y solitario de esos condenados a la “desesperación y al desencanto”. Sarmiento aplica aquí su concepción positivista de la sociedad y su insistencia es penosa: “Contad sílabas mientras los recién venidos cuentan los *patacones*”, aconseja irónicamente. Esto no impedirá que al encontrarse con José Mármol en Río, su palabra se despeñe en una lujuriosa avalancha de colores y enjambios.

Pero el registro de temas y motivaciones de estos *Viajes* cubre un espectro amplísimo y Sarmiento trabaja sus impresiones con una gama generosa de tonalidades. Sus obsesiones del *Facundo*, la crasa oposición de principios que lo rige, se modula en los *Viajes* hasta una sutil comprensión de fondo que lo involucra como entidad humana y habitante de un espacio que ahora le descubre inusitadas dimensiones. El imperio español, sentido desde su incapacidad para el juicio crítico del arte en Italia, despeña esta sarcástica concepción de la tierra “nueva”: “Pueblos decrepitos, diría yo, vástagos podridos de viejo y podrido tronco!” (pág. 292). Esplendor, decrepitud, vitalidad y miseria, son sitios frecuentes en la

puede construir la escala de valores que lo capacite para enjuiciar, él, un americano que se sabe o cree saberse dueño de perspectivas limitadas, a un universo proteico, de avasallante pluralidad. Un tronco curioso y de humor goyesco hay en aquello de Cincinnati, "país donde se amarran perros con longanizas y no se las comen". Pero antes de llegar a convivir ese paraíso con el que clausura su experiencia irriteamericana, ha colmado su irritación el espectáculo de una España cuyo sistema de remedios "se aplica igualmente a las reformas políticas y sociales" y a una Europa que al esplendor de sus monumentos une el clamor de "millones de campesinos, proletarios y artesanos viles, degradados, indignos de ser contados entre los hombres" (pág. 495) y específicamente, en "ambas Castillas y la Mancha, un pueblo feroz, andrajoso y endurecido en la ignorancia y la ociosidad". De los hombres, aun de los que gozan de gran fama, no hay mucho mejor que decir, si hasta el venerable Cobden, imaginado ardiente, nervioso, inquietante, no es en la realidad más que "un papanatas, fastidiado como un inglés, reposado como un axioma, frío, vulgar . . ." y los humildes desatan su vena exasperada, como esos emigrantes irlandeses "desnudos, macilentos" a quienes les "había entrado las ganas de morir y seis u ocho cadáveres se arrojaban al mar algunos días . . .". El cuestionamiento del problema negro en los Estados Unidos, el de las minorías condenadas al rencor y la sumisión que ejemplifican los vascos, el odio explosivo de los venecianos bajo dominio austríaco, el espanto del Vesubio en erupción, el deslumbramiento frente al Niágara, la sensualidad abierta o recatada, la ominosa pasión de los toros, la paciente descripción de jornadas electorales y fastuosidades arquitectónicas, los argentinos del presente y el futuro, cuentos judíos y de fantasmas, son otros tantos tópicos que cubren un polimorfismo verbal de dócil diaphanidad, de gracia simpática, de convivente hondura. Todo lo que vivió, sintió y pensó Sarmiento a lo largo de esos casi dos años conserva una permanente actualidad, una casi increíble frescura, aunque la historia haya sometido a duros cambios los objetos, países, instituciones y sociedades a los que su poderosa lente extrajo médula de eternidad.

Guillermo Ara



JUANAMENUELA MUCHA MUJER,
por Martha Mercader. Editorial
Sudamericana, Buenos Aires, 1980,
449 páginas.

Existen dos clases de novelas de temática histórica: aquella que se sirve del pasado en sus aspectos costumbristas, como quien toma un álbum de viejas fotografías y observa la distancia, y aquella otra que se permite indagar ese mismo pasado reinterpretándolo, rescatando su problemática a la luz del presente.

Esta es la dinámica que anima la novela de Martha Mercader. Su personaje, Juana Manuela Gorriti (1818-1892) a pesar de sus singularidades, encarna de modo acabado las tensiones de su época. Por un lado se ve obligada a emigrar con toda su familia a Bolivia cuando Facundo Quiroga entra en Salta (su provincia natal); allí conoce al capitán Isidoro Belzú con quien se casa a los catorce años y que mas tarde se convertirá en presidente de esa nación. A partir de su separación emprende la tarea de escritora y parte al Perú, donde trabaja como maestra para sostenerse. En 1880 vuelve a Buenos Aires para radicarse, y aquí es donde empieza el relato.

A través del collage, cartas de la Gorriti mezcladas con recetas de cocina de la época y una especie de autobiografía íntima en la que Juana Manuela reescribe su vida a modo de balance interior, el personaje se va configurando dentro de su tiempo. Lo que quizás sorprenda sean las analogías y comprobar, una vez más, que nuestro pasado no está tan lejano como se intenta hacernos creer por medio de los manuales escolares. Que también es posible disfrutar de lo que tiene todavía viviente, y que en el acto de consultar nuestra tradición, radica la posibilidad de inventarnos un destino.

Violeta Lubarsky

GEOPOLITICA Y SUBVERSION, por José Teófilo Goyret. Buenos Aires, Depalma, 1980, 266 páginas.

El general Goyret procura interpretar aquí los fenómenos políticos contemporáneos con un criterio amplio. La geopolítica le brinda los esquemas sistemáticos necesarios para ofrecer una explicación de cada cosa. La tesis general es que en el mundo se libra la Tercera Guerra Mundial, generada por el expansionismo soviético. No pudiendo definirse en el plano de la fuerza pura —por la inevitable destrucción atómica— se desarrolla por estrategias indirectas. Dentro de la estrategia enemiga distingue tres variantes, adecuadas a distintas áreas y situaciones: la específicamente soviética, la maoista y la gramsciana, adecuada a la Europa occidental. En todas ellas ocupa un lugar central la subversión, considerada en términos



muy amplios, que incluyan al terrorismo pero también a la insurrección y a la revolución propiamente dicha. El concepto de subversión es sacado así de un marco estrictamente contemporáneo y ubicado en un amplio período de desarrollo. Sus causas —cree Goyret— son sólo secundariamente locales; no obstante, el virus requiere un caldo de cultivo, que Goyret encuentra en la "confusión cultural" de las sociedades atacadas.

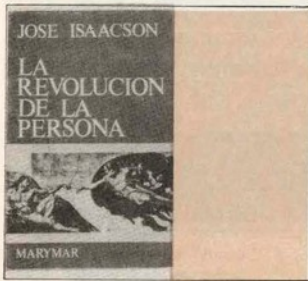
El análisis de Goyret es abierto y poco prejuicioso. Cree fundamental considerar y discutir lo que piensa el enemigo, sin ocultarlo. También reconoce alguna flexibilidad en su planteo total: la subversión no debe ser confundida con las luchas nacionales de liberación, desarrolladas en la posguerra, aunque reconoce que no siempre la distinción es clara.

Luis Alberto Romero

Libros

LA REVOLUCION DE LA PERSONA, por José Isaacson. Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1981, 264 páginas.

Persona es vocablo respetable, pero expuesto a connotaciones frecuentemente inapropiadas. Experiencia, reflexión y análisis pueden obligar a rectificaciones que contribuyan a una visión más adecuada del ser personal y sus relaciones sociales. He ahí el propósito de José Isaacson. No ignora que se ha escrito mucho sobre este tema desde los pensadores griegos hasta la actualidad con aplicaciones o definiciones a veces desacertadas. Inaceptable, por ejemplo, la definición de Boecio en la actualidad, punto de partida para aplicaciones dogmáticas indiscutibles. Y no es que rechace nuestro autor la



tradición bíblica, incomprensible sin la idea de persona; considera básicos, por de pronto, para sus exposiciones, a dos pensadores cristianos, Emmanuel Mounier y Jacques Maritain, y al eminente filósofo judío Martín Buber.

Arranque o punto de partida no implica conformismo, ni aun con el pensador que le es más allegado: Martín Buber. Parecería que determinados vocablos dignificantes, y persona es uno de ellos, precisan ajustes a medida que avanzamos en un mejor conocimiento del hombre y del ambiente en que éste se desarrolla. No concebimos al hombre sino en relación, afirmación genérica aclarada y vivenciada por el mencionado pensador judío; aceptada y diversamente comentada por pensadores religiosos y laicizantes. Pero esta relación precisa firme apoyo

trascendental, no simplemente como adjetivación o agregado. A mi parecer, la concepción de Spinoza es anihilante y antidinámica. Para Isaacson, y estamos de acuerdo, "la ontología de la persona exige una ontología del Yo-Tú vinculada con la relación y, por eso mismo, definitivamente dinámica."

Persona es sublimación que presupone la idea de individuo, lo concreto y circunstancial, en una coexistencia cuya separación implicaría destrucción. Óptimo desarrollo del autor que, simultáneamente a su análisis de persona y sociedad, aclara la imprescindible mundanidad del hombre, aspecto débilmente desarrollado por otros autores, incluso por algunos que concentran sus preferencias.

Acertado exponer la estética de la persona, aspecto que pocos tratadistas destacan, a pesar de que pensadores griegos y medievales lo analizaron, a veces trascendentalistas en exceso. La belleza es inseparable de la verdad y de la realidad; "verdad y belleza son rostros inseparables de lo existente y deben brillar en la persona" si aspiramos a una revolución auténticamente progresista. "La tenemos muy a mano", afirma Isaacson hacia el final del libro: en la dignificación de la persona que, bien afirmada, mejora nuestro comportamiento social.

Luis Farré



EL ANTIPODER SINDICAL, por Juan Carlos D'Abate. Ediciones Ius, Buenos Aires, 1981, 126 páginas.

Ya desde el título se muestra una definición del autor respecto a uno de los más graves problemas que han gravitado en el movimiento laboral argentino. Frente a la omnipotencia del Estado, ante el poder que tiende a abusar de su propio poder se opone un contrapoder, un antipoder, que en este caso es el sindical. En este punto estamos conformes en la necesidad de que los trabajadores, y las asociaciones profesionales que los agrupan, luchan para impedir que un Estado excesivamente potente imponga su ley hegemónica. Así se destruye también esa tesis, tan arbitraria o más



que la abusiva del poder del Estado, de hablar de un Poder Sindical, tal como si además de los poderes admitidos —Legislativo, Ejecutivo y Judicial—, surja un cuarto poder, el Sindical, lo que con su sola enunciación nos llevaría al tremendo drama que significaría que la fuerza —fundada aquí en el número— se constituya en un poder más. Colocar las cosas en su debido lugar constituye un deber del jurista, y ese deber lo ha cumplido el Dr. D'Abate desarrollando su obra con el afán que pone quien está abogando por una causa que estima justa, la que se funda en la armonía y en la justicia social, en la necesaria colaboración que debe haber entre patronos y trabajadores.

Aun cuando los caminos seguidos sean distintos, advierto una plena coincidencia con las conclusiones a que el autor de *El antipoder sindical* llega y a la crítica que hace de la ley 22.105, instrumento éste para lograr, con sólo apariencias de libertad sindical, destruir los principios esenciales de ésta [tal como han sido consagrados en la Convención N° 87 de la O.I.T. Pregonada a todos vientos, levantada como bandera frente a un estado de cosas que no podía ni debía seguir, de elaboración lenta y fatigosa, la reforma de la legislación sobre asociaciones profesionales constituye, sin duda alguna, el más grave error que ha podido cometerse en esta materia si se tiene en cuenta, para formular tan grave acusación, lo mucho que debía haberse destruido del sistema anterior, que ha sido conservado, y las pocas reformas introducidas que marginan doctrinas y principios jurídicos que debieron haber sido respetados.

Guillermo Cabanellas

Guillén: “Más que cantar al amor, prefiero ejercerlo”

Hace más de medio siglo, Nicolás Guillén (nacido en Camagüey, 1902) revolucionó las formas de la poesía adaptando ritmos negros en sus versos. Hoy en día, este cubano es un clásico. Ha escrito más de quince libros de poemas, entre los que cabe destacar Sóngoro Cosongo (1931), España: poema en cuatro angustias y una esperanza (1937), La rueda dentada (1972) y Por el mar de las Antillas anda un barco de papel (1980, poesía para niños). En la actualidad preside la Unión de Artistas y Escritores Cubanos y es diputado de la Asamblea Nacional de su país. A los ochenta años, sigue prodigando vitalidad y humor. Así lo confirman estas declaraciones recogidas, en forma exclusiva para Vigencia, en París. La décima que publicamos a continuación es inédita.



VIGENCIA: ¿Qué opina del periodismo?

NICOLAS GUILLEN: Mi padre tuvo una imprenta en la cual se publicaba un periódico muy importante llamado *La Libertad*. Aprendí allí, además, tipografía y gran parte de mi bachillerato lo hice auxiliándome de algún modo con mi oficio, a pesar de que, como ya lo he dicho en otra parte, mi hermano y yo entregábamos el importe de nuestro sueldo, que era de treinta pesos al mes, a nuestra madre. Para mí el periodismo es un desahogo y mediante su ejercicio me libero de muchas cosas que no puedo expresar mediante el verso.
V.: ¿En qué momentos escribe?

N.G.: Escribo a cualquier hora, y muchas veces en la calle. En el curso de una visita, en el tranvía, en el tren. Trabajo mientras tengo ganas... Eso depende de la necesidad que tenga de escribir (fíjese que no hablo de inspiración).

V.: ¿Corrije mucho sus originales o es partidario de dejar una obra como nace?

N.G.: Busco casi maníaticamente la perfección, siempre inalcanzable. Corrijo una y mil veces lo que escribo y jamás estoy feliz de lo que sale de mi pluma.

V.: ¿Qué poetas influenciaron en su obra? ¿Sufrió alguna influencia especial?

N.G.: ¿Quién no las sufrió? Hay que ser

demasiado soberbio para pensar que salimos de la nada. En el arte y en la vida siempre somos padres e hijos de alguien. El problema importante no es recibir una influencia; lo valioso es transformarla en sustancia propia, en elemento personal, en forma característica de creación. En mí influyeron muchos poetas. El primero de todos fue Campoamor, en mi adolescencia; también Bécquer y la más reciente fue la de Rubén Darío, después de leer el texto de Don Juan Valera sobre el libro “Azul”, pero lo abandoné o traté de hacerlo tan pronto me di cuenta de la influencia francesa que sufrió Darío y su sentido aristocrático de la vida. Con todo, los

Poesía

libros de él más importantes como "Canto de vida y esperanza" son impecaderos.

Músico de la pluma

V.: ¿Cuál de sus libros prefiere?

N.G.: Yo, el "Sóngoro cosongo" porque en él pude definir y depurar mi técnica. Ahora bien, cada uno de ellos forma un todo, diríamos planetario, que los hace corresponderse entre sí. He leído en alguna parte que no se escribe más que un libro, y los otros son variedades del primero. Mis poemas son instintivamente musicales. Es curioso, cuando era niño mis padres quisieron que yo estudiara violín, pero fue vano empeño. Muchas veces mi profesor tenía que suplicarme que descendiera de la azotea de mi casa, donde empuñaba mis palotes, para solfear un rato con él. Ahora me pesa porque, efectivamente, el violín me gusta mucho. En este punto déjeme decirle o recordarle que Cuba tuvo un gran violinista llamado Claudio José Brindis de Salas, el cual murió en Buenos Aires, donde fue glorioso, prácticamente en la calle. Lo llamaban el Paganini negro. Fue grande Brindis por su genio artístico, por el contenido de su personalidad rara, poderosa, impar. La atracción personal, el magnetismo de su genio musical, la anchurosa fama que le acompañó convirtiéndolo en favorito de las cortes europeas, hicieron de Claudio José Domingo un personaje de relevancia histórica inolvidable. En la madrugada del 2 de junio de 1911 —repito—, falleció en Buenos Aires, en una pobre posada que le sirvió de refugio.

V.: ¿Qué opina de los poetas jóvenes?

N.G.: Los poetas jóvenes, a veces, tienen demasiada prisa. Yo creo que deben estudiar a los clásicos, la gramática, las formas métricas, los géneros literarios. A mi entender, para revolucionar un arte, cualquiera que éste sea, es indispensable primero dominarlo.

V.: ¿El artista debe comprometerse con su obra?

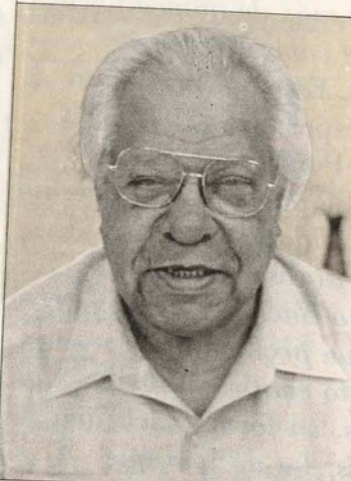
N.G.: Sí señor. Lo patético es que muchos artistas que se creen liberados en este campo se comprometen en otros en vez de ayudar con su esfuerzo y su obra al que favorece la liberación humana. El que juzga un acontecimiento, se compromete. La idea no tiene nada de nueva, usted lo sabe: quien no se compromete, se compromete igualmente.

V.: ¿Qué está preparando actualmente?

N.G.: Estoy preparando mis memorias, en las que mi estancia en Buenos Aires ocupa muy señalado lugar. Allí viví algún tiempo durante mi exilio y tengo muchos amigos. Allí conocí a José Asunción Flores, compositor y músico paraguayo, a quien conceptúo como un verdadero creador, que enriqueció la música de su tierra con textos de originalidad y pureza extraordinarias. Hay, por cierto, un poema mío dedicado a Flores y al gran poeta Elviro Romero, con quien me relacioné en Buenos Aires y en París.

V.: Su exilio por Europa y parte de América latina, ¿determinó una ruptura con su obra, le sacó continuidad?

N.G.: Mi exilio comenzó en 1953 y volví a mi patria en el '58, cuando se produjo la caída de Batista. Mi obra no ha sido interrumpida nunca. Mi regreso



a Cuba no ocasionó un rompimiento con mi obra. En el exilio escribí poemas muy importantes. Lejos de la tierra uno puede caer en lo que yo llamo la entrega intelectual. El estar desconectado, digamos, del suelo que lo viera nacer lo despersonaliza y anula a uno. En una palabra: lo desnacionaliza. Muchísimos escritores de hispanoamérica han sido víctimas de esa trampa. Yo, por suerte, ... pude salvarme.

El amor

V.: Sabemos que le gusta ilustrar sus libros con dibujos suyos, como lo hicieron Lorca y Rafael Alberti. ¿Le causa placer dibujar?

N.G.: Nadie está mejor servido que por uno mismo, decía Napoleón, creo. Yo

no soy dibujante, pero me gusta garabatear de vez en cuando. Lamento no haberme perfeccionado en dibujo porque es un gran complemento de la poesía. Pienso que, acaso como les ocurría a Lorca y a Alberti, el dibujo me libera de muchas cosas. Por medio de él uno se puede comunicar mejor. En cambio, la palabra escrita tiene limitaciones. Las perspectivas que abre el dibujo son ilimitadas.

V.: En sus obras usted le canta muy poco al amor. ¿Por qué?

N.G.: El amor es un sentimiento profundo que merece respeto y cuidado. No le he cantado con mucha frecuencia al amor, como usted dice, porque quizá no tengo muchos poemas dedicados al amor. Uno de los que más quiero y que, en mi opinión, mejor escrito está es "La balada azul". ¿Se acuerda? ... Es aquel poema que dice: "Mi bien, yo siempre pedí / ser blanca cruz en la tumba / donde dormirás por fin, / para estar, aun en la muerte, / cerca, muy cerca de ti ...". O aquel otro: "¿Qué largo camino anduve / para llegar hasta ti, / y qué remota te vi / cuando junto a mí te tuve!" ... Más que cantar al amor ... prefiero ejercerlo.

V.: ¿Qué es el amor para usted?

N.G.: Esa pregunta déjala para un álbum de alguna muchacha enamorada.

V.: ¿Se siente satisfecho con sus obras?

N.G.: Sí, estoy satisfecho, y más que de mis obras lo estoy de mi obra.

V.: ¿Para qué sirve la poesía?

N.G.: Sirve para todo, menos para sentarse sobre ella (como las bayonetas).

V.: ¿Le teme a la muerte?

N.G.: No le temo, pero tengo cierta curiosidad por saber en qué consiste. Precisamente tengo un poema titulado "Muerte". Le recitaré una parte. Sólo un pedacito. No se asuste ... Dice así: "¡Ay, de la muerte no sé / de qué color va vestida / y no sé si lo sabré! ...

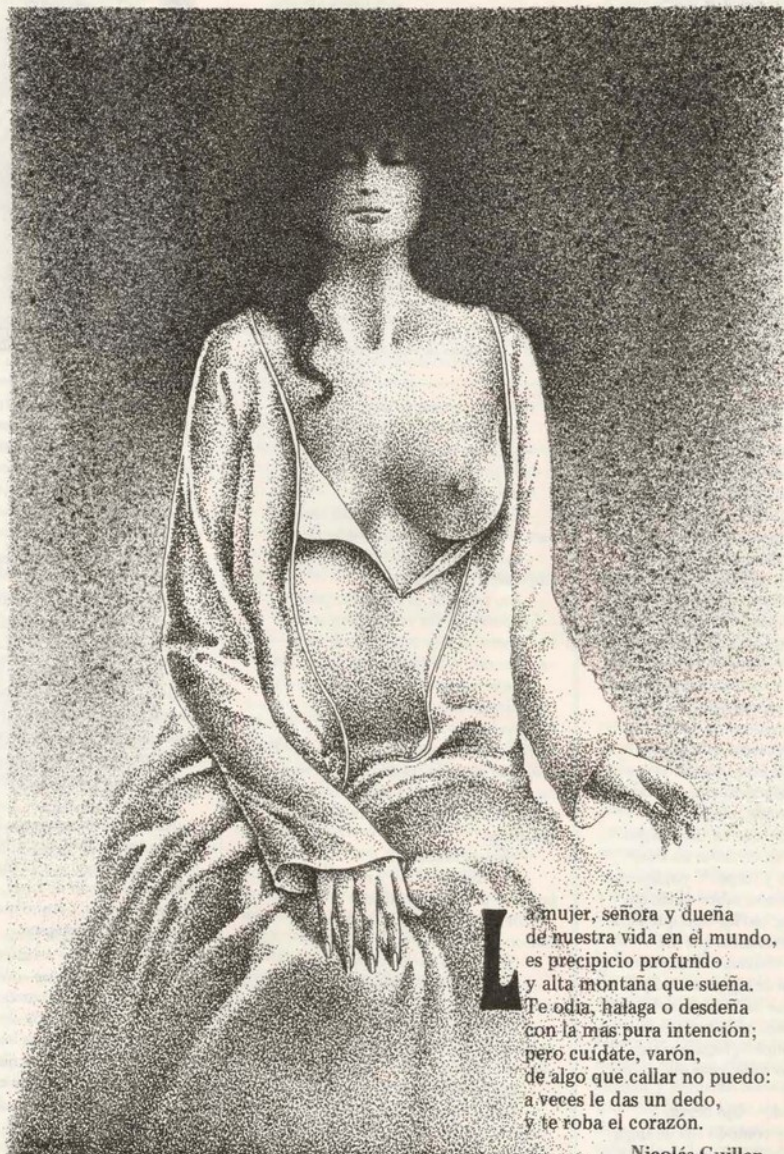
Mas ya me veis: espero / mi momento postrero, / curioso, preparado, / pues quizá me sea dado / sentir que llega, armada / y herido por su espada / gritar: ¡Te vi primero!"

V.: ¿Quién es el poeta que más le ha impresionado?

N.G.: Yo mismo, pero cuando me miro en el espejo.

V.: ¿Cuál es, a su juicio, la función del poeta actual?

N.G.: Ocuparse de su pueblo, de su pequeño mundo, es la tarea del poeta de hoy. Entenderse con su pueblo, criticarlo, exaltarlo y amarlo. Debe mostrar las grandezas y miserias de su tiempo. Es, entonces, en este trabajo donde podrá encontrar su verdadera dimensión y tal vez su grandeza.



La mujer, señora y dueña
de nuestra vida en el mundo,
es precipicio profundo
y alta montaña que sueña.
Te odia, halaga o desdenea
con la más pura intención;
pero cuidate, varón,
de algo que callar no puedo:
a veces le das un dedo,
y te roba el corazón.

Nicolás Guillen

Los gatos de Roma

Angélica Gorodischer nació en Buenos Aires. Siendo una niña se trasladó con sus padres a Rosario, ciudad en la que vive y en la que ha escrito todos sus libros, desde el premio Vea y Lea de 1964 y el del Club del Orden de Santa Fe para Cuentos con soldados (1965) hasta los más recientes *Las pelucas* (1968), *Casta luna electrónica* (1977) y *Trafalgar* (1979). Lectora de Balzac y de Chesterton, mucho más conocida en el extranjero que en nuestro país (por el excelente nivel de sus cuentos de ciencia-ficción), frecuenta también con el mismo fervor a Roberto Arlt, a Racine, a Ursula Le Guin o a Borges, a quien rinde homenaje en el cuento "Los sargazos" (*Bajo las jubeas en flor*, 1973).



Estábamos los tres sentados en el Floriana, en la vía Flaminia, y tomábamos café demasiado liviano, demasiado tibio, en esas tazas altas con dibujos azules que importan ahora de no sé dónde y en las que los patronos de albergues y casas de comidas creen que se puede servir cualquier cosa, y hablábamos de lo que se habla siempre, de política y de trabajo, en el sol recortado por las ramas que se trepan a la pérgola, en un marzo excepcionalmente caluroso y húmedo. Decio tiene una imaginación ambiciosa y sin escrúpulos. El justamente, que parece un gato indiferente y perezoso. Y es allí donde uno puede equivocarse: no es un gato, es una criatura del abismo, capaz de devorar el mundo, en caso de despertar. Con Servio en cambio, no hay posibilidad de error: es un buey miope, confiado y torpe. Y yo, bueno, ustedes me conocen, saben quién soy y lo que soy. Por eso les digo que hubo algo en esa conversación que me inquietó, y que todavía me inquieta.

—Esto no puede seguir así —dijo Servio—. Hay que hacer algo, antes de que nos hundamos en la catástrofe.

—Eso —me burlé—, hagamos algo.

Decio no dijo nada, cosa que no me sorprendió.

—Muy cómodo —dijo Servio ofendido—, muy cómodo eso de fingir que no pasa nada, ir a fiestas, navegar, apostar a los caballos.

—Estudiar —dijo de pronto Decio.

—Enseñar —dije yo.

—Dicen que anoche llegó a Roma por tren —insistió Servio.

—¿Quién?

—Tiberio, quién va a ser.

—Ah —dije.

—¿Por qué no va a venir a Roma si se le da la gana? —preguntó Decio.

Servio bufó.

—Terminé de planificar mis clases para el próximo período —dijo Decio.

—Estupendo —dije—. A que ya empezaste otra novela.

—Eso también es cómodo, ¿eh?

—dijo Servio—. En vez de ocuparse de un imperio que se muere, dedicar las vacaciones a escribir novelas fantásticas.

—Se muere, seguro —dijo Decio que es pesimista como todos los historiadores—, y está bien que se muera. Pero la agonía va a ser larga. Y mientras tanto yo gano más dineros escribiendo cuentos fantásticos que dando clases a jovencitos casi siempre estúpidos.

—¿Eso te satisface?

—Sí —dijo Decio—, y no sólo a mí bolsa. A mi alma también.

Corté oportunamente un nuevo bufido de Servio:

—¿Qué estás escribiendo?

—Nada, todavía nada. Pero hay ideas rondando por ahí.

—Si escucharas las noticias por la radio se ocurrirían otras ideas —eso vino sin bufido.

—Las escucho, claro.

—Todos escuchamos la radio, Servio —dije—. Disturbios en Numidia, intranquilidad en Illyricum. Y en cuanto a Galilea.

—¿Galilea! —estalló Servio—. No sólo Galilea; Samaria, Judea, Idumea, toda Palestina está dispuesta a sublevarse.

—Exageraciones —dije— ¿Y cuáles son esas ideas que te rondan, Decio?

—Si las cosas no fueran como son, ¿cómo serían? —dijo Decio.

—Yo te digo que hay que actuar para que las cosas no sean como son —éste, por supuesto, era Servio—, y entonces veríamos cómo serían, eso es lo que te digo.

—Escribir es una manera de actuar —dijo Decio.

Servio me molesta, es una de sus virtudes. Y tengo que confesar que a mí me divierte molestarlo a él.

—Habría que ver cómo serían —dije—. Tiberio no hubiera venido a Roma, quizá. Se hubiera quedado en Capri con sus jovencitos pintarrajeados. Palestina estaría tranquila; gruñona como siempre, pero tranquila.

—No, no.

Allí Decio interrumpió lo que yo iba a decir sobre Illyricum y Numidia, y peor, sobre Seyano y Livila y hasta sobre el recuerdo de Livia. Nada más, probablemente, porque nunca he vuelto a nombrar a Germánico.

—No me refiero solamente a esos detalles —siguió Decio—. Veán, tomemos la historia como si fuera lo que no es, una sucesión de hechos, y cambiemos uno de esos hechos, uno cualquiera, incluso algo nimio y banal, o suprimámoslo ¿Qué pasa entonces?

—Ajá —dije yo— ¿Un campesino de Capadocia que no recogió su cosecha a tiempo? ¿Tulio Hostilio absteniéndose de destruir Alba Longa? ¿Eso?

—¿Qué sabemos de cada campesino y cada cosecha —dijo Decio—. Pero lo de Alba Longa no está mal, nada mal.

Servio estaba callado, por fin. Yo esperé. Y Decio:

—Yo había pensado en la electricidad.

Servio estaba mejor que callado: estaba atrapado.

—¿Qué hay con la electricidad— dijo.

—Si en un remoto puerto americano no hubieran trabajado el ámbar —dijo Decio—, si Grayolle no hubiera descubierto las posibilidades del campo magnético y los conductores, si no hubiera habido una primera dinamo, ¿eh?

—Algún otro, probablemente —dijo yo.

—¿Y si no?

—Ya veo —dije—. Ese es el cuento.

—Ese —asintió—. Un mundo en el que no hay electricidad, en el que no se la aplica. No hay motores eléctricos. No hay trenes, ni automóviles, ni barcos movidos a electricidad. No hay radios ni afeitadoras ni cocinas eléctricas.

—¡Ja! —hizo Servio—. Las cosas que se te ocurren. Pero es interesante. Y deprimente también. Seríamos un puñado de cavernícolas enfermos y supersticiosos, asaríamos las carnes sobre el fuego, viajaríamos a pie o a lomo de mula, las noticias tardarían meses en llegar a Roma. No habría Roma, eso es. No habría imperio.

—¿Quién sabe —dije yo—. A lo mejor habría un imperio. Distinto, pero lo habría.

—Eso es lo que me intriga —dijo Decio—, que quién sabe. Y por eso quiero escribir un cuento fantástico en un mundo absurdo en el que no se descubre la electricidad, en el que los galos no rechazan a Julio César con carros más perfectos y veloces que los nuestros, en el que Vercingétorix cae en Alesia, en el que Roma es dueña del mundo, de otro mundo.

—¡Eh, un momento! —dijo Servio—. Entonces la Galia sería romana y la Britania también.

—Claro.

—Y no se habría descubierto Transmare.

—Por supuesto que no. ¿Con qué? ¿Con trirremes?

—Y no habría chocolate ni tabaco ni café ni.

—No, no habría.

—¿Qué aburrido.

—Ni se hablaría de electrónica y de transmitir imágenes —dije—. A propósito alguien me puede explicar qué.

—Pero sería un mundo —me interrumpió Decio— si bien mucho más pequeño, también más concentrado, más complejo, más rico.

—En el que no estaríamos los tres en el Floriana —dije riéndome sin muchas

ganas—. Estaríamos sofocando rebeliones en alguna colonia o conspirando para voltear a Seyano.

—¿A Seyano? —preguntó Servio.

Eso era peligroso:

—En ese mundo no habría conato de revolución en Palestina —dije.

—O si lo habría —dijo Decio—, pero de otro tipo. En vez de enfrentar a un caudillo político fuerte y lleno de recursos que habla por una radio clandestina a todo el país y se desplaza en auto y en tren, Roma estaría por ejemplo frente a un predicador, un místico que entra a las ciudades de Judea montado en un burro, un ser imprevisible que habla a un grupo de adeptos en la ladera de un monte y a toda Palestina por un micrófono.

—Eso no sería tan eficaz.

Nos quedamos en silencio y quizás ellos dos pensaban también en el noticiero del mediodía.

—O lo sería —dijo Decio—, ¿por qué no? La palabra tiene cierto poder, ¿saben?, que no depende del micrófono sino de la convicción, casi podríamos decir de la fe que la tiene. Así que las cosas no cambiarían mucho: Tiberio se vería obligado de todos modos a encontrarlo, arrestarlo y ejecutarlo. Aunque no en la silla eléctrica, claro. Lo colgaría, supongo.

—Pero vamos a ver —dije—, sin comunicaciones rápidas, sin trenes eléctricos ni radios eléctricas, las noticias no llegarían a Roma hasta mucho tiempo después, y en ese intervalo la conspiración podría afianzarse. En cambio, es probable que se la sofoque inmediatamente y que mañana o pasado todo esté terminado.

—Puede ser —dijo Decio—. En mi cuento la revolución triunfa pero con más lentitud y por otras causas. Tiberio no viene a Roma, pero tiene un momento de lucidez y se da cuenta de que un predicador en las fronteras es tan peligroso como un ambicioso en el Palatino. Así que aplasta a los dos de un solo golpe, y lo que consigue es encender dos revoluciones: una violenta en Roma donde el nombre del hijo de Germánico está en todas las bocas, y otra subterránea en Galilea donde el juicio, la ejecución y el milagro de un mártir cambian el mundo.

—¿Y cómo termina todo? —preguntó Servio.

—No sé —contestó Decio—, y eso me preocupa.

—Caligula va a ser un buen emperador —dije yo—, y en Palestina siempre ha habido predicadores. De modo que podemos olvidarnos del

visionario de Galilea y pensar en una Roma próspera y pacífica que se extiende por todo el mundo. Menos en Transmare que no ha sido descubierta, y donde las pequeñas tribus progresan y se convierten allá, solas, en grandes imperios.

—Parece fácil —dijo Decio—. Sí, es lo más probable, pero literariamente es poco atractivo.

—Tonterías —dijo Servio—, todo eso son tonterías. La realidad es otra.

—No sé lo que es la realidad —dijo Decio.

—La realidad es Roma. La realidad es la electricidad, el progreso, el mundo que conocemos, ¿no ves? La realidad es que hay sublevaciones en las fronteras y corrupción en el centro del poder. Eso es la realidad.

—¿Sí? —preguntó Decio.

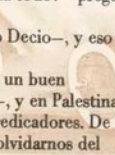
—Sí —dije yo, pero no estaba muy convencido—, no hay duda. Pero eso quiere decir que no puedes escribir tu cuento fantástico. ¿Qué título tiene?

—“Los gatos de Roma”.

—¿Los gatos de Roma? ¿Por qué? ¿Qué tienen que ver los gatos?

—Espero que el lector lo sepa cuando termine el cuento.

—Aquí Radio Imperial con las noticias del mediodía —tronó la radio del Palatino—. Fuentes autorizadas del Palatino expresaron hoy que a raíz de la llegada de Tiberio Claudio Nerón César a Roma se esperan inminentes decisiones en torno a.

Dejé de escuchar. Pensé en un mundo sin electricidad en el que Roma sería un imperio bárbaro y exquisito, violento, refinado e implacable, en el que Tiberio estaría recluido en Capri y Seyano y Caligula esperarían sin mucha paciencia la sucesión; en el que el sacerdote de una nueva secta extraña no hablaría por radio sino en los montes y a orillas de los ríos a unos pocos seguidores que irían a contárselas a otros lo que habían oído; en el que la Galia y la Britania serían romanas; en el que Roma se vería obligada a luchar como una fiera para sobrevivir un poco más, ¿cuánto más?; en el que no fumaríamos tabaco de Transmare y tendríamos esclavos que nos afeitaran con navajas afiladas y preparan nuestras comidas sobre las brasas. Pero ah, los gatos de Roma, ellos se asomarán a las callejuelas y los puentes como se asoman ahora entre las molduras de las cornisas, las cajas de los ascensores, las efiges de los templos y las mesas de los cafés, y nos mirarán con los mismos ojos amarillos, desinteresados y sabios con los que nos miran ahora. 

**Se necesitaba
un Banco
muy importante
para una tarjeta de
crédito
tan importante.**



La tarjeta importante



Informes:

División Tarjeta de Crédito - Avda. Córdoba 669 - 1054 Capital Federal y en todas las casas y sucursales del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

sea el piloto de su viaje i vuele tap!

tap Air Portugal le da el
comando de su placer.
Disfrútelo desde Río,
y siga su ruta en
la nueva dimensión
del espacio.
¡Vuele!

En Europa, África, América del Norte,
América del Sur, 21 países
y 42 ciudades lo esperan.
Sea el mejor piloto de su viaje.
Déjese llevar por tap Air Portugal.

Consulte a su agente de viajes IATA.

TAP

**AIR
PORTUGAL**

Cerrito 1146, P.B.
1010, Buenos Aires.
Teléfonos:
42-4209 y 41-0984.